MUNDO HISPÁNICO

.º 251 Febrero 1969 - 25 Ptas.







MENENDEZ PIDAL

por Gerardo Die go, Rafael Lapesa Gastón Baquero Gamallo Fierros Juan Antonio Ca bezas. • MUSEC MEXICANO DEI HOMBRE • LIMA ANTIGUA Y SE ÑORIAL • EI DUQUE DI GANDIA Y AME RICA • NAPO LEON EN ESPA ÑA • PINTURA SOTOMAYOR Y DIAZ LLANOS • EL «GLORIA» BUQUE-ESCUELA COLOMBIANC

EL HOMBRE Y EL DEPORTE

PEDIDOS:
INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA
Distribución de Publicaciones.
Av. de los Reyes Católicos, s/n. - MADRID-3.

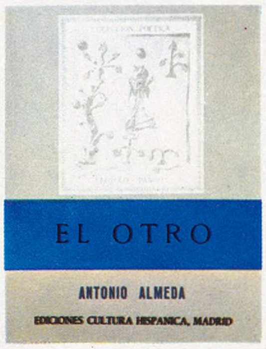
DISTRIBUIDOR:
E. I. S. A. - Oñate, 15 - MADRID - 20.



RASGOS NEUROTICOS DEL MUNDO CONTEMPORANEO
Segunda edición
JUAN JOSÉ LÓPEZ IBOR
Precio: **150 pesetas**



SOTOMAYOR
Estudio biográfico
del MARQUÉS DE LOZOYA
Prólogo:
FRANCISCO JAVIER SÁNCHEZ CANTÓN
Precio: **2.500 pesetas**



EL OTRO
Antonio Almeda
cción «Leopoldo Panero»
Precio: **100 pesetas**



DIARIO DE COLON
Prólogo de GREGORIO MARAÑÓN
Precio: **75 pesetas**



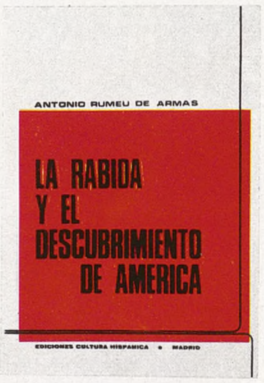
ECONOMISTAS ESPAÑOLES DEL SIGLO XVIII
MARCELO BITAR LETA
Precio: **150 pesetas**

EDICIONES CULTURA HISPANICA





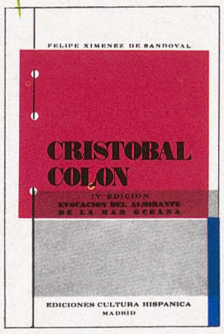
ANTECEDENTES Y COMIENZOS DEL REINADO DE FERNANDO VII
MANUEL IZQUIERDO
Precio: **500 pesetas**



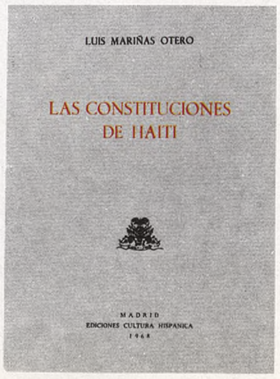
LA RABIDA Y EL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA
ANTONIO RUMÉU DE ARMAS
Precio: **250 pesetas**



LIENZOS ISTMEÑOS
GIL BLAS TEJEIRA
Precio: **250 pesetas**



CRISTOBAL COLON EVOCACION DEL ALMIRANTE DE LA MAR OCEANA
Cuarta edición
FELIPE XIMÉNEZ DE SANDOVAL
Precio: **150 pesetas**



LAS CONSTITUCIONES DE HAITI
LUIS MARIÑAS OTERO
Precio: **350 pesetas**

PEUGEOT

le espera con los brazos abiertos





Automóviles PEUGEOT con matrícula (turística) libre de impuestos.

- modelos con capacidad normal y familiar (7-8 plazas).
- modelos para turismo o viajes de negocios.
- modelos utilitarios y de lujo.

GARANTIA DE RECOMPRA

...PARA RECORRER ESPAÑA

Pida amplios informes.

Distribuidores para España:
S. A. E., Automóviles Peugeot

Av. de los Toreros, 6 - Madrid-2


BANCO IBERICO

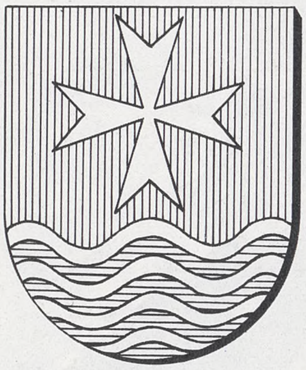
Heráldica

Por JULIO DE ATIENZA
(Barón de Cobos de Belchite)

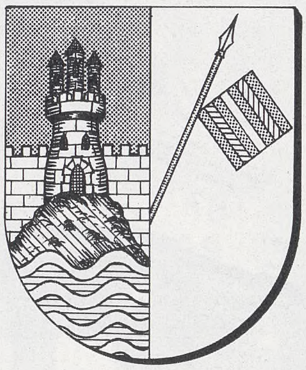
ACUÑA



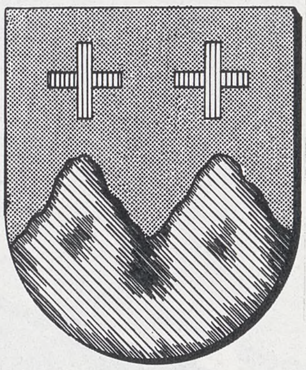
MÉNDEZ



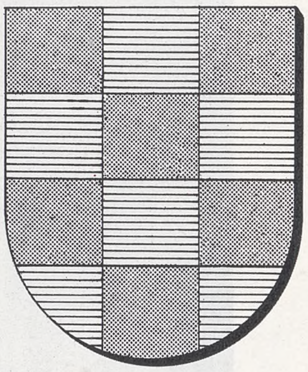
PRESNO



TARRAGONA



ILLA



M. V. O. *Málaga.*—Tronco del linaje de los Acuña es don Pelayo Fruela, el Diácono, Infante de León, hijo o nieto del Infante don Aznar Fruela, y éste, a su vez, hijo de Don Fruela II, rey de León, que vivió a principios del siglo IX. Tomó su nombre del lugar llamado Acuña Alta, a pocos kilómetros de la sierra de la Estrella, en Portugal, que fue su primer solar. Enlazó con la Real Casa portuguesa por el matrimonio de don Martín Vázquez de Acuña, I Conde de Valencia de Campos, con doña María de Portugal, hija legítima del Infante don Juan y nieta del rey don Pedro I de Portugal. De ella descienden las casas tituladas de Escalona y Ureña, y, por consiguiente, gran parte de la Grandeza y de la nobleza titulada de España. Probaron su nobleza en las Ordenes de Santiago en los años de 1536, 1655, 1671, 1679 y 1684; Calatrava (1599, 1623, 1659, 1680, 1697, 1700 y 1746); Alcántara (1524, 1528, 1561, 1562, 1565 y 1646), Carlos III (1790 y 1793) y Real Chancillería de Valladolid (1767 y 1801). Traen por armas: *en campo de oro, nueve cuñas de azur (azul), con las puntas hacia abajo, colocadas en tres fajas.*

ALEJANDRO A. MÉNDEZ. *Montevideo (Uruguay).*—Los Méndez, gallegos, descienden según la tradición, del rey godo Egica. Se extendió por toda la península, probando su nobleza en las Ordenes de Santiago (1652 y 1768) y Carlos III (1818) y numerosas veces en la Real Audiencia de Oviedo durante el siglo XVIII. Don Jenaro Méndez Núñez fue creado Marqués de Méndez Núñez en 1872. Los Méndez de Asturias usan: *en campo de gules (rojo), una cruz de ocho puntas de plata, semejante a la de San Juan de Jerusalén, puesta sobre ondas de mar de azur (azul) y plata.*

Asturianos, los Presno, usan por armas *escudo partido: 1.º, en campo de oro, un castillo de piedra con un trozo de muralla a cada lado, todo sobre peñas de sinople (verde), puestas sobre ondas de agua de azur (azul) y plata, y 2.º, en campo de plata, un pavés de oro, con tres bandas de azur (azul), plata y gules (rojo), respectivamente, que le atraviesan.*

MARIO TARRAGONA. *Montevideo (Uruguay).*—Blasonan los Tarragona, catalanes: *en campo de oro, dos montes de sinople (verde), superado cada uno de una cruz llana de gules (rojo).*

OTTO G. WADSTED. *Río de Janeiro (Brasil).*—El título de Marqués de Tortosa nunca ha existido en España.

Los Illa, catalanes, traen: *escudo ajedrezado de oro y azur (azul).*

FULGENCIO ROS ALIFA. *Orihuela (Alicante).*—El escudo que a usted le interesa es: *en campo de azur (azul), una banda de oro cargada de un oso al natural, comiendo una rosa; bordura de plata, con ocho rosas de gules (rojo),* y se refiere a los Ros de Murcia.

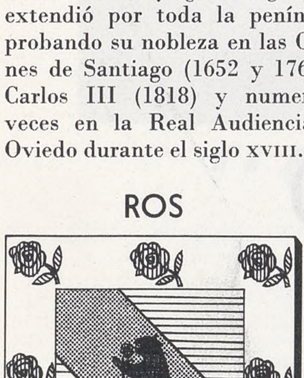
ENRIQUE ARAUJO ALVAREZ. *Hollywood. California (U.S.A.).*—Los Araujo son oriundos del lugar de San Martín de Loleos, en Galicia, junto a Portugal, y tiene por tronco a Vasco Rodríguez de Araujo, Señor de las tierras y castillo de Araujo, en Galicia. Un hijo suyo, llamado Pedro Anes de Araujo, pasó a Portugal durante el reinado de don Fernando I (en 1383), siendo tronco de los Araujo portugueses. Don Juan de Araujo Sánchez, natural de Madrid, ingresó en la Orden de Calatrava en 1689. Numerosos caballeros de este apellido probaron su nobleza en la Sala de Hijosdalgos de la Real Chancillería de Valladolid. Traen por armas: *en campo de sinople (verde), una banda de plata acompañada en lo alto de dos estrellas de oro, y en lo bajo de otra estrella del mismo metal.*

LUIS ALBERTO GARRELL Y GALLO. *Buenos Aires (República Argentina).*—Oriundos de Galicia, los Gallo se extendieron por la península desde tiempos remotos. Probaron su nobleza en las Ordenes de Santiago (1617, 1625, 1628, 1629, 1647, 1671 y 1719); Calatrava (1639, 1791 y 1792); Alcántara (1635 y 1643) y San Juan de Jerusalén (1902). Usan *escudo partido: 1.º, en campo de oro, tres gallos de sable (negro), crestados de gules (rojo) y puestos en palo, y 2.º, en campo de plata azur (azul), un castillo de plata incendiado. Bordura de plata, con ocho aspas de sable (negro).*

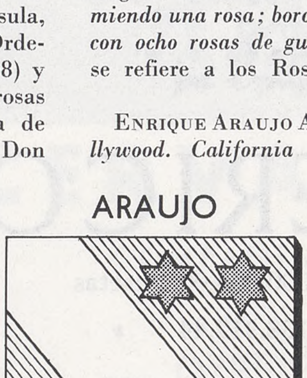
El apellido Urrestarazu es vasco, de Idiazábal, partido judicial de Tolosa (Guipúzcoa). Usan: *en campo de sinople (verde), un escudete de plata, calzado de gules (rojo) y acompañado de dos lobos andantes de plata, uno a cada lado de la punta.* Divisa: «Vent Domine Jesu».

JOSÉ ANTONIO GAVIRA SAN SABAS. *Sevilla.*—El apellido Septién, escrito algunas veces «Setién», es castellano. Probaron su hidalguía en la Real Chancillería de Valladolid, en los años que se indican: don Tomás Septién, vecino de Udalla (1737); don Manuel de Septién, natural de Santo Domingo de los Silos (1771); don Antonio de Septién y Castillo, vecino de Querétaro (Nueva España) y oriundo de San Vicente de la Barquera (1773); don Francisco de Septién Gómez, vecino de Cereceda (1795); don Fermín de Septién Castañedo, vecino de Cádiz y oriundo de Rubayo (1815); don Pedro Setién, vecino de Hormazas (1523); don Alonso, don Hernando y don Pedro, vecinos de Cerezo (1553); don Pedro Setién, vecino de Pungeiro, tierra de Viana (1557); don Antonio, don Baltasar, doña Catalina, don Diego, don Francisco, don Juan, doña Juana, doña María y don Pedro de Setién, vecinos de Coca (1567); don Juan de Setién, vecino de Covarrubias (1627); don Diego Setién Arcey Castillo, vecino de San Vicente de la Barquera (1733), y don Domingo de Setién y Solano, vecino de Solórzano (1743). Traen *escudo partido: 1.º, en campo de azur (azul), un castillo de plata, y 2.º, en campo de oro, un árbol de sinople (verde) y una raposa de gules (rojo) arrimada al tronco.*

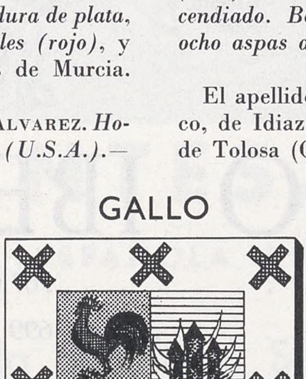
ROS



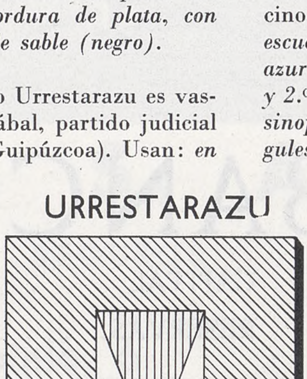
ARAUJO



GALLO



URRESTARAZU

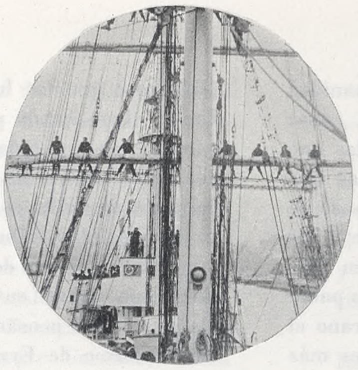


SETIEN

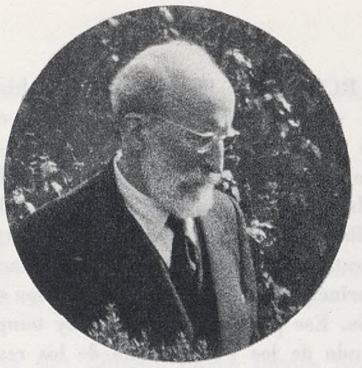




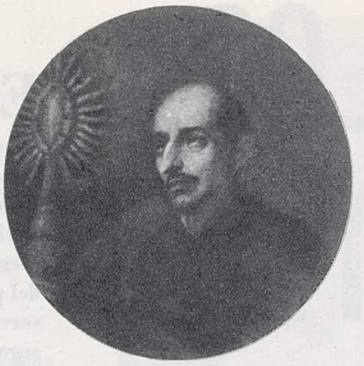
LIMA



EL «GLORIA»



RAMON MENENDEZ-PIDAL



SAN FRANCISCO DE BORJA



DEPORTE

sumario

MUNDO HISPÁNICO

DIRECTOR: JOSE GARCIA NIETO = FEBRERO 1969 - AÑO XXII - N.º 251

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION
Avenida de los Reyes Católicos
Ciudad Universitaria, Madrid-3

TELEFONOS
Redacción 244 06 00
Administración 243 92 79

DIRECCION POSTAL PARA TODOS LOS SERVICIOS
Apartado de Correos 245
Madrid

EMPRESA DISTRIBUIDORA
Ediciones Iberoamericanas
(E. I. S. A.)
Oñate, 15 - Madrid-20

IMPRESO POR
HERACLIO FOURNIER, S. A. - VITORIA

ENTERED AS SECOND CLASS MATTER AT THE POST OFFICE AT NEW YORK, MONTHLY: 1968. NUMBER 241, «MUNDO HISPANICO» ROIG SPANISH BOOKS, 208 WEST 14th Street. NEW YORK, N. Y. 10011

PRECIOS DE SUSCRIPCION

ESPAÑA Y PORTUGAL.—Un año: sin certificar, 250 ptas.; certificado, 280 ptas. Dos años: sin certificar, 400 ptas.; certificado, 460 ptas. Tres años: sin certificar, 600 ptas.; certificado, 690 ptas.

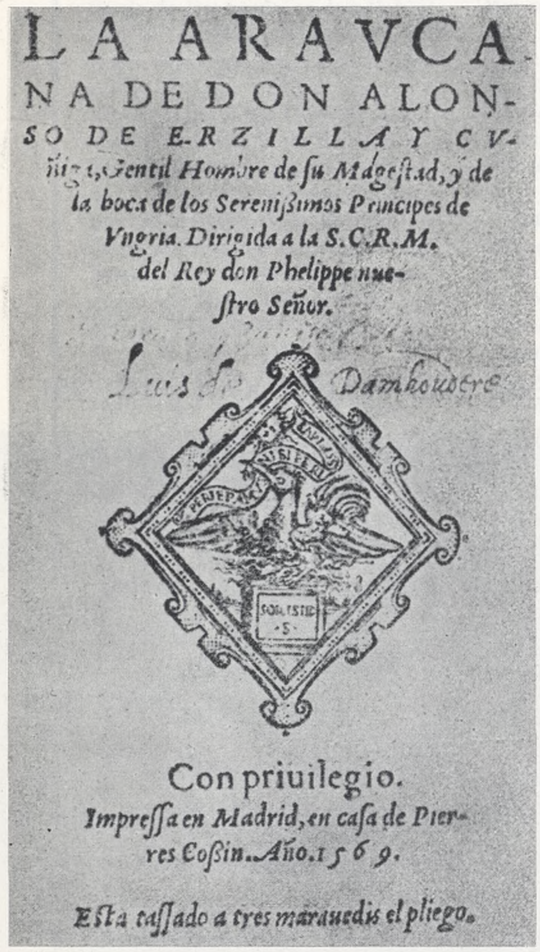
IBEROAMERICA Y FILIPINAS.—Un año: sin certificar, 7 dólares; certificado, 7,50 dólares. Dos años: sin certificar, 12 dólares; certificado, 13 dólares. Tres años: sin certificar, 17 dólares; certificado, 18,50 dólares.

EUROPA, ESTADOS UNIDOS, PUERTO RICO Y OTROS PAISES.—Un año: sin certificar, 8 dólares; certificado, 9 dólares. Dos años: sin certificar, 14 dólares; certificado, 16 dólares. Tres años: sin certificar, 20 dólares; certificado, 23 dólares.

En los precios anteriormente indicados están incluidos los gastos de envío por correo ordinario.

Depósito legal: M. 1.034-1958

A LOS CUATRO-CIENTOS AÑOS DE


LA ARAVCA-
NA DE DON ALON-
SO DE ERZILLA Y CV-
ñiga, Gentil Hombre de su Magestad, y de
la boca de los Serenissimos Principes de
Vngria. Dirigida a la S.C.R.M.
del Rey don Phelippe nue-
stro Señor.

Con priuilegio.
Impressa en Madrid, en casa de Pier-
res Cossin. Año. 1569.
Esta tassado a tres marauedis el pliego.

Portada de la edición príncipe del libro (1569)

LA ARAUCANA

En esta doble página de nuestra Revista falta hoy el acostumbrado artículo del ilustre José María Pemán. El reciente fallecimiento de la esposa del escritor es razón obvia y dolorosa de esta ausencia, que cubrimos materialmente con otro original y, espiritualmente, con nuestro sentimiento y recuerdo por la noble dama.

ERCILLA es hispanidad hoy, hispanidad viva. Recordemos brevemente el caso: nace en Madrid en 1533, en cuna de las que no obligaban a irse en busca de Indias que ayudasen a pelear contra el hambre, Alonso de Ercilla y Zúñiga. Nace cerca de la Corte y sus menesteres. En cuanto empina, lo hacen paje del príncipe heredero del Señor a quien su padre servía. Ese príncipe va a ser muy temprano el segundo de los Felipes, uno de los reyes más activos, trajinadores, incansables de la historia de España. En cuanto ese príncipe comienza sus andanzas por Europa, el pajecillo viaja con él. Van juntos a las batallas, a los torneos, a las lizas de amor, a los duelos. Van a Londres cuando querían allá que el Rey de España fuese también el Rey de la «Ingalaterra». Del rey sale, como un aura de su íntimo ser, el sentido de la responsabilidad, que contagia a los suyos. Quienes estén junto a este hombre aprenderán por cierto el significado de la palabra Deber. El deber se cumple aunque en ello vaya la vida. En medio de las fiestas de Londres, el paje Alonso de Ercilla oye de las nuevas turbadoras que vienen de Indias: hay españoles levantiscos, gente rebelde que quiere ser su propio rey; hay armas vueltas contra la corona; hay muertos, motines, locuras que dejan la mano libre al indio aguerrido que en el sur hace tan difícil como el propio medio geográfico la Población y Pacificación, como quiere el Rey que se diga en lugar de Conquista, palabra fea y rechazada. Ha muerto Valdivia. Hernández Girón está en rebeldía contra la ley. Felipe nombra a un hombre-para-el-puesto, como era su costumbre, su pericia en elegir al necesario. Jerónimo de Alderete es nombrado gobernador de Chile, tierra de araucanos, de gente peleadora. Alonso de Ercilla es todavía tan paje, tan mozo, que no puede usar espada. Pero pide ir con Alderete, porque ya se ha hecho a las consignas difíciles, al cumplimiento de esas misiones reservadas por el Rey para los caballeros que no piensan en la muerte, sino en el deber.

Este joven que deja la fiesta para irse a la guerra, es, como Garcilaso, poeta. Por serlo, ofrece a las buenas gentes el punto débil de que todos sus versos sean tomados al pie de la letra como confesiones de muy personales anécdotas, de cosas que por fuerza tiene que haber vivido él mismo, no su imaginación, no su arte. Porque Alonso de Ercilla deja conocer por esos días de Londres unos versos que dicen: «Seguro estoy de nuevo descontento / Y en males y fatigas tan probado, / Que ya mis desventuras han hallado / El término que tiene el sufrimiento», porque ha escrito esto, dicen todos que se va a Indias por despecho de amores, por penas del corazón. ¿A los veintiún años sentirse seguro (librado) de nuevos descontentos, de otros padeceres? Eso es la poesía. De ahí nace la poesía.

Mas no importa si Ercilla va por servir al Rey, por jugarse la vida hasta conseguir que la disciplina vuelva a reinar en Indias para que no deje de reinar quien debe hacerlo, o si va por huirle a una ingrata que lo ha desdeñado. Lo que importa para la historia es que en el momento en que Alonso de Ercilla pone pie en tierra americana, va a producirse uno de los casos más claros y puros de simbiosis, de mutua entrega y abrazo entre lo español y lo americano. Porque Alonso de Ercilla, flor y nata de la cortesanía, espejo del caballero que pertenece al trono en cuerpo y alma, español hasta la médula y sin el menor motivo para desamar a España, se fundirá de tal manera con lo americano, que aun andando todos los siglos, y ocurriendo todos los cambios externos (políticos) que los hombres quieran producir, Ercilla sigue siendo para los chilenos más patriotas, más profundamente chilenos, el fundador de la historia de Chile, el descubridor real del alma de Chile, el creador de su poesía y de su nacionalidad. ¿Qué hizo este hombre para que cuatro siglos después —de una estancia física tan breve en Chile— coincidan en la alabanza de él pensamientos tan dispares como los de Jaime de Eyzaguirre y Pablo Neruda? Eyzaguirre dice: «En Ercilla, cantor del alumbramiento de Chile, la ilusión caballeresca se alió a las amplias licencias de la poesía, hasta trasladar intactas al salvaje de Arauco, con escarnio de la verdad etnológica, las virtudes ingénitas del hidalgo español». Y Pablo Neruda dice:

Hombre, Ercilla, sonoro, oigo el pulso del
[agua
de tu primer amanecer, un frenesí de pájaros
y un trueno en el follaje.
Deja, deja tu huella
de águila rubia, destroza
tu mejilla contra el maíz salvaje,
todo será una gota en la espesura,
todo será en la tierra devorado.
Sonoro, sólo tú no beberás la copa
de sangre, sonoro, sólo al rápido
fulgor en ti nacido
llegará la secreta boca del tiempo en vano
para decirte: en vano.

¿Qué hizo el caballero Alonso de Ercilla y Zúñiga? Sumergirse de tal modo en el mundo americano, que le bastaría, al regreso, sentarse a cantar cuanto había visto y cuanto había sentido para descubrir que lo que estaban haciendo los españoles allá en Indias era engendrar naciones, procrear pueblos. Andrés Bello, que se conocía todas las literaturas y que aún en el momento mismo de morir recitaba en la lengua original los versos de Homero, sintió que Ercilla era el Homero de América. Y por eso dijo Andrés Bello: «Chile es el único de los pueblos modernos cuya fundación ha sido inmortalizada por un poema épico». Ahí está la palabra exacta: «la fundación». Porque un poema auténtico siempre funda (es la gran teoría de Heidegger), pero sólo el poema épico merecedor de ese nombre vale para fundar toda una nación, toda una patria. Ercilla asistió a los dolores del parto, a los gemidos terribles de las selvas conquistadas, a la poderosa lucha entre los pobladores y pacificadores de un lado y los fieros caciques y sus hombres del otro. Aquel espectáculo era pura poesía épica en sí mismo, y Ercilla por eso fue fascinado, arrastrado por la inspiración, aun en medio de los combates. Cuenta que para no perder el calor de cuanto lo maravillaba, escribía en rápidas tiradas de versos cuanto pasaba en torno suyo. Escribía a veces en pedacitos de papel metidos en el cuenco de la mano, en retazos de cuero, en hojas secas de alguna planta maravillosa de América: el caso era no perder el verso, no permitir la fuga de la historia que se hacía ante sus ojos y él sentía vivir, y palpitar y gemir como un niño recién nacido.

Es esa pasión, esa fiebre de apresar lo efímero, lo que permite a Ercilla escribir el más grande poema épico en lengua castellana. Es ese poema a su vez el testimonio mayor de lo que fue en realidad la entrada de los españoles en América, el gigantesco esfuerzo de la conquista, la sucesión de sufrimientos, hambres, misterios, emociones arrasadoras que fue la conquista. Justamente lo que dio en prosa Bernal Díaz del Castillo sobre lo sucedido en

México, es lo que Alonso de Ercilla nos da en verso. Y ambos pudieron darlo porque estuvieron allí, y aprendieron mágicamente a conocer la profunda verdad de aquel mundo y de sus gentes. Ercilla se americanizó hasta el tuétano, por la misma virtud de amor que americanizó a fray Toribio de Benavente. Acertó Lope al decir en «El laurel de Apolo» que Ercilla fue «Colón de las Indias del Parnaso», emparejándose en esto con «el grave Garcilaso» nada menos. ¿Por qué? Porque Lope veía claramente lo que representaba la incorporación del orbe americano, mediante poesía, a la corriente de la lírica española: «Que desde Chile viene a enriquecer la musa de Castilla».

Pero no es por este enriquecimiento por lo que Ercilla ha quedado en las letras, sino por la creación lírica que hizo «de una nacionalidad». Lo que él vio en los indios de América, muchos americanos no lo han visto todavía. Se le señala como falta la ausencia del paisaje, pero no se observa que su concepción del indio, lo que podemos llamar su antropología del indio, es del todo sociológica, por lo que tiene en cuenta de lo ambiental, de las raíces que habían nutrido a ese indio. No puede por menos, él tan patriota, que sentir lo que el indio siente cuando se echa a defender su casa y sus costumbres. Ercilla le presta al indio el habla castellana para que se explique, para que se defienda y proteja con el escudo de la palabra. Es lo propio que hiciera el Taita Vasco cuando escribía la «Defensa de los Indios». Por eso, la historia de Chile comienza de veras en Ercilla, y él es tanto o más que Valdivia el padre de la nacionalidad chilena.

Hay que ir a buscar en Ercilla la primera geografía de Chile, y no sólo la geografía física, sino también la geografía moral, la ética. Piénsese en el tenso arco de siglos que une los cantos que en la Araucana están destinados a Caupolicán, con el soneto que consagrara Rubén al caudillo supremo de los indios. No hay una nota de americanidad en Darío que no esté en Ercilla, esto es evidente. Y porque es evidente, puede afirmarse una y otra vez que Ercilla es hispanidad hoy, cosa viviente todavía.

Si el canto inicial de La Araucana sigue siendo una de las piezas claves de la poesía hispanoamericana, su canto final pertenece a la zona áurea de la ética española. Ercilla comienza diciendo:

No las damas, Amor, no gentilezas
de caballeros canto enamorados,
ni las muestras, regalos y ternezas
de amorosos afectos y cuidados,
mas el valor, los hechos, las proezas
de aquellos españoles esforzados
que a la cerviz de Arauco no domada
pusieron duro yugo por la espada.

Cosas diré tambien harto notables
de gente que a ningún rey obedecen,
temerarias empresas memorables
que celebrarse con razón merecen,
raras industrias, términos loables
que más los españoles engrandecen;
pues no es el vencedor más estimado
de aquello en que el vencido es reputado.

Ya anuncia su ejemplar actitud ante los araucanos. Treinta y tres cantos le bastan para narrar toda la historia. Y al final del poema escribe lo que se ha considerado su testamento poético. Es allí donde, entre las quejas que siempre arrojan los poetas, se yergue libre de pronto Ercilla, deja a un lado los lamentos y dice:

Mas ya que de mi estrella la porfía
me tenga así arrojado y abatido,
verán al fin que por derecha vía
la carrera difícil he corrido;
y aunque más inste la desdicha mía,
el premio está en haberlo merecido,
y las honras consisten, no en tenerlas,
sino en sólo arribar a merecerlas.

Estos dos últimos versos fueron tomados en 1869 para colocarlos en el estandarte que iba delante de los restos de Ercilla, cuando el traslado al panteón nacional. Forman ellos una gran lección brevísima, una ética compendiada: «Que las honras consisten, no en tenerlas, sino en sólo arribar a merecerlas».

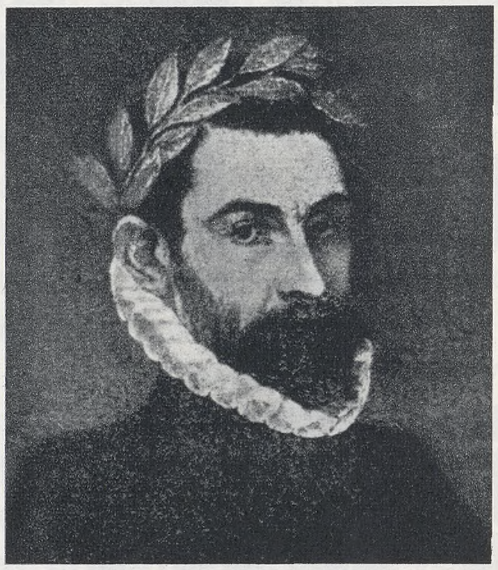
Y por si todo esto fuese poco, Ercilla pone un broche de diamantes en su poema. Se siente morir, han pasado ya tantos años de todo, ha visto correr tanta agua bajo los puentes de la historia y de la vida de cada cual y de la suya propia, que ha comprendido lo inane de toda ambición, lo inútil de toda actividad que no tienda hacia el saber supremo. Por eso corona su poema pidiendo que venga a sucederle en el manejo de la pluma «otro ingenio, otra voz y otros acentos». Ya él sólo quiere ganar ante Dios el tiempo que ha perdido:

Que, aunque esto haya tardado de mi parte
y a reducirme a lo postrero aguarde,
sé bien que en todo tiempo y toda parte
para volverse a Dios jamás es tarde:
que nunca su clemencia usó de arte,
y así el gran pecador no se acobarde,
pues tiene un Dios tan bueno, cuyo oficio
es olvidar la ofensa y no el servicio.

Y yo que tan sin rienda al mundo he dado
el tiempo de mi vida más florido,
y siempre por camino despeñado
mis vanas esperanzas he seguido;
visto ya el poco fruto que he sacado,
y lo mucho que a Dios tengo ofendido,
conociendo mi error, de aquí adelante
será razón que llore y que no cante.

Este conmovedor remate cristiano para un poema heroico, no es frecuente en las letras del mundo. Alonso de Ercilla coronó de esta manera, no sólo su propia obra personal, sino también la obra de crear una nacionalidad con un destino trascendente. Quería decir en esos versos postreros, que la existencia de un hombre, como la de un pueblo, valen en definitiva por el saber de salvación que hicieron suyo a lo largo de las peripecias de la vida. La guerra, el amor, el poder, no son sino débiles y provisionales fuerzas que el hombre cree dominar y disfrutar como fines supremos, hasta que un día comprenda que hay otra cosa, otra vida, otro mundo. El prodigio de la Araucana consiste en que muestra al hombre europeo el alma del hombre natural del Nuevo Mundo, y al mismo tiempo muestra a ese Nuevo Mundo el alma verdadera del hombre europeo que ha ido allí a civilizarlo y a renacerlo. No hay soberbia ni prepotencia en Ercilla, sino mandato de amor, sentimiento de comprensión y de grandeza. «La Araucana» es un honor de las letras hispánicas, entendiendo por éstas, va de suyo, las que se cultivan en España como las cultivadas dondequiera que resuene la lengua de Ercilla, de Cervantes, del Inca Garcilaso, de Pedro de Oña. A los cuatrocientos años de la publicación de este poema, se siente que está vivo. Vive, tanto o más que en sus estrofas, en la existencia, en la realidad de Chile.







Arriba, Alonso de Ercilla. En el centro, retrato de Ercilla atribuido al Greco. Abajo, grabado por Juan Moreno Tejada publicado en la edición de Sancha de 1776.

LIMA ANTI- GUA Y SEÑO- RIAL



EN EL GOLFO DE GUAYAQUIL ESCRIBIO HEMINGWAY «EL VIEJO Y EL MAR»

Aunque muchas veces no hayamos imaginado a Peru como ese país que puede re flejar para nosotros la can ción popular, meloso y exó tico, en realidad es uno d los países del continente ame ricano donde con más fuerz entrañable se palpa y sient la unión, el mestizaje de do razas fuertes, la española y la incaica.

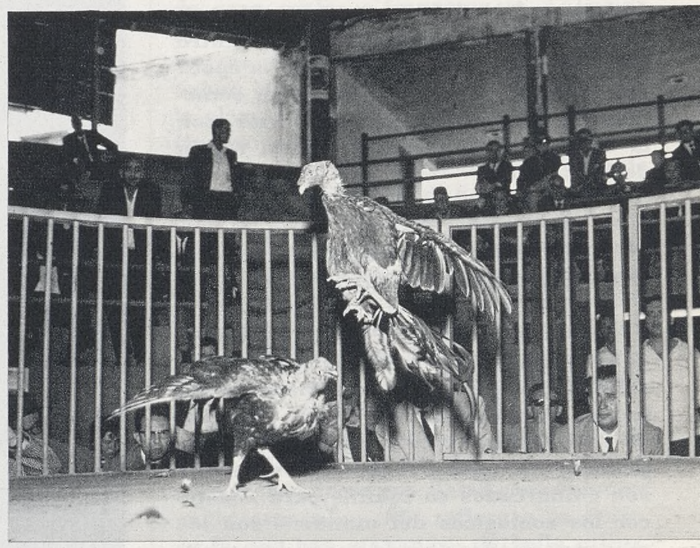
En efecto, a lo largo y a l ancho del suelo peruano, qu se define en tres partes, l costa, la selva y la montaña se encontrará usted vestigio peculiares de ambas civiliza ciones. De las dos culturas algunos de ellos todavía pu ros de origen, pero la mayo ría un poco mixtificados, pe ro sin que la tradición y e folklore del país hayan per dido riqueza y colorido.

UNA «MINA DE AGUA SALADA» FUE DESCUBIERTA POR LOS ESPAÑOLES EN EL PUERTO DEL CALLAO



LIMA ANTIGUA Y SEÑORIAL









La arquitectura colonial, las peleas de gallos, la moderna Lima en una rueda vistosa de ciudad antigua y señorial.

EL ARTE ESPAÑOL EN PERU

Si quisiéramos en este breve reportaje hacer un repaso a la riqueza artística del país, encontraríamos que nos faltaba espacio, y por ello nos limitaremos a dar testimonio exacto de cómo el arte español del renacimiento ha influido poderosamente en Perú.

Por ejemplo, en las iglesias peruanas hallaremos un pujante estilo renacentista que llevaron allá los españoles, y no es extraño ver cómo la mayor parte de éstas tienen sus altares repujados en plata y que tienen importantes obras pictóricas llevadas allí por nuestros conquistadores. La iglesia de la Compañía de Jesús, en Cuzco, es una hermosa representación de este arte, y asimismo la capital de Ayacucho y la iglesia de la Asunción de Juli, capital de la provincia de Chucuito, que fue durante muchos años centro más importante de la iglesia en la época del Virreinato, y que tiene cierta semejanza, especialmente en el exterior, con la monumental iglesia de Santa María de Pontevedra.

EL GOLFO DE GUAYAQUIL, DONDE ESCRIBIO HEMINGWAY

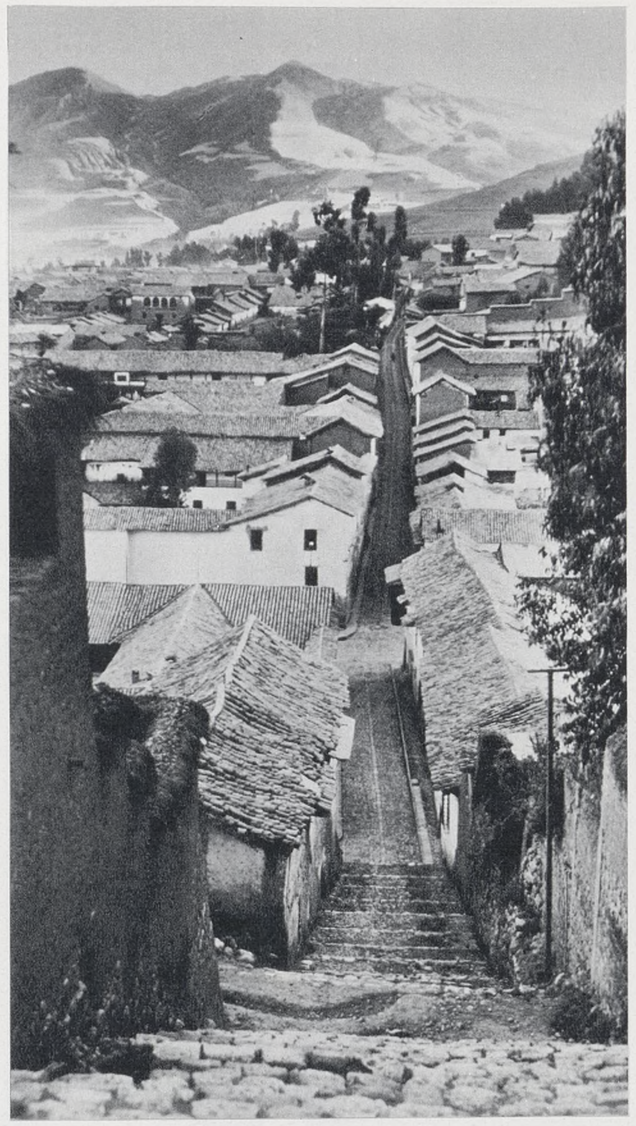
Se puede decir que Perú es el paraíso de la pesca. Y no nos referimos sólo a que su industria pesquera sea la primera del mundo, sino a que sus ríos —además de esos bellos peces multicolores que pueblan sus aguas y que semanalmente son embarcados en Iquitos para abastecer los zoológicos del mundo— son los más capacitados para la pesca deportiva. El país con sus lagos, poblados de la famosa trucha «arco iris», es una bella realidad para el aficionado, que lo mismo pesca el paiche que la anguila eléctrica, a través de sus tres mil kilómetros de costa. Uno de estos paraísos es Cabo Blanco, al norte del país, donde se encuentra la corriente del Humboldt o del Niño, de aguas frías. Del Guayaquil vienen las corrientes de aguas calientes que producen unos curiosos peces llamados merlines negros. A las corrientes del Guayaquil han ido los más famosos pescadores del mundo, y también lo hizo el gran Ernesto Hemingway, que situó allí la acción de su novela «El viejo y el mar». Ancon es un balneario situado a 42 kilómetros del norte de Lima, donde se puede practicar desde la pesca submarina al esquí acuático.

UNA «MINA DE AGUA SALADA» EN EL PUERTO DEL CALLAO

El Callao es el puerto más importante del Perú y de la costa sudamericana del Pacífico. En dicho puerto, y con motivo de unas obras que se estaban realizando para dar asiento a los cimientos de un edificio que se iba a construir en el que funcionaría una Cámara de Comercio, se encontraron los obreros con la existencia de una mina de agua salada, construida en forma de piscina, de tres metros ochenta y tres centímetros de profundidad. Se supone que allí funcionó en la época de los españoles del Virreinato una terma, en la que quizás se bañaran para curar algún mal reumático.

Cosas como ésta se las encuentra usted







Grandes edificios modernos, barrios delgados y casi rurales que se afilan hacia la montaña, la playa y la pesca sobre el agua doméstica de Lima.

en Perú con frecuencia. Se puede decir que Lima, la capital que fundara hace 437 años Francisco Pizarro, es la ciudad de las sorpresas: de las modernas calles de una moderna y clara capital pasará usted a los pueblecitos típicos, donde viven muy pocas personas dedicadas a las labores agrícolas y amenazados con frecuencia por las erupciones posibles de los cercanos volcanes.

COSTUMBRES ESPAÑOLAS EN LA LIMA DE 1969

También las costumbres típicas españolas están de relieve en Perú. Por ejemplo, la fiesta nacional española, los toros, son allí muy importantes, tanto que se celebra incluso una feria taurina, de gran realce e importancia. La plaza de toros de Acho tiene dos siglos y pico. La mandó construir en 1766 el Virrey Amat, bajo el puente, y en su tiempo fue la plaza de toros más grande del mundo. Hoy es ya universalmente conocida como la segunda plaza de toros de la historia taurina, en antigüedad. Es una construcción de estilo mudéjar —imitando hasta en esto las plazas españolas—, y junto a ella se encuentra el famoso paseo de las Aguas, que en Lima adquiere un aire romántico y recoleto por haber sido un conjunto de recreo que el mismo virrey mandó construir para su amante Micaela Villegas, «La Perrichola».

El Paseo de las Aguas va a desembocar en La Alameda. Y éste es, precisamente, otro escenario de una fiesta costumbrista «a la española». Me refiero a la Feria, en la que hay «tapadas» de bello mirar, hermosas limeñas envueltas en mantillas... y con cortas minifaldas como contraste; limeñas que caminan pasito a paso y que jaranean de lo lindo en las noches criollas: en las casetas —que nos hacían pensar en aquella otra feria famosa, la de Sevilla en el Prado de San Sebastián—, se celebran alegres fiestas, y se desbordaba el ambiente a los compases de los bailes mestizos como «la Marinera», «el Tondero», «la Resbalosa», el vals y el pasodoble... y alguna que otra sevillana por «olés» y palmas. Los criollos acompañaban, como decimos, con sus palmas, el sonido de la guitarra, que de española que era —por los españoles fue llevada a Lima—, se ha convertido en peruana, llena de tradición y de sabor local.

La Alameda de los Descalzos fue lugar característico de la vieja Lima del siglo XVIII, y cuando pasaban por ella en un hermoso desfile las descubiertas calesas y carrozas, escoltadas por los jinetes a la grupa de bravos caballos de raza jerezana, yo recordaba aquella otra época que tantas veces hemos visto en los grabados de los libros de historia peruana, en los que se descubrían las famosas monturas sampedranas, en las que los jinetes se balanceaban con mimo meloso, envueltos en albos ponchos y cubiertos con su jipijapa.

Como nota colorista —no podía faltar—, las peleas de gallos, tan arraigadas en las costumbres del Perú. Pero las peleas de gallos también las llevaron allí los españoles. Como tantas otras cosas inolvidables y nunca olvidadas por el país peruano.

ISABEL MONTEJANO



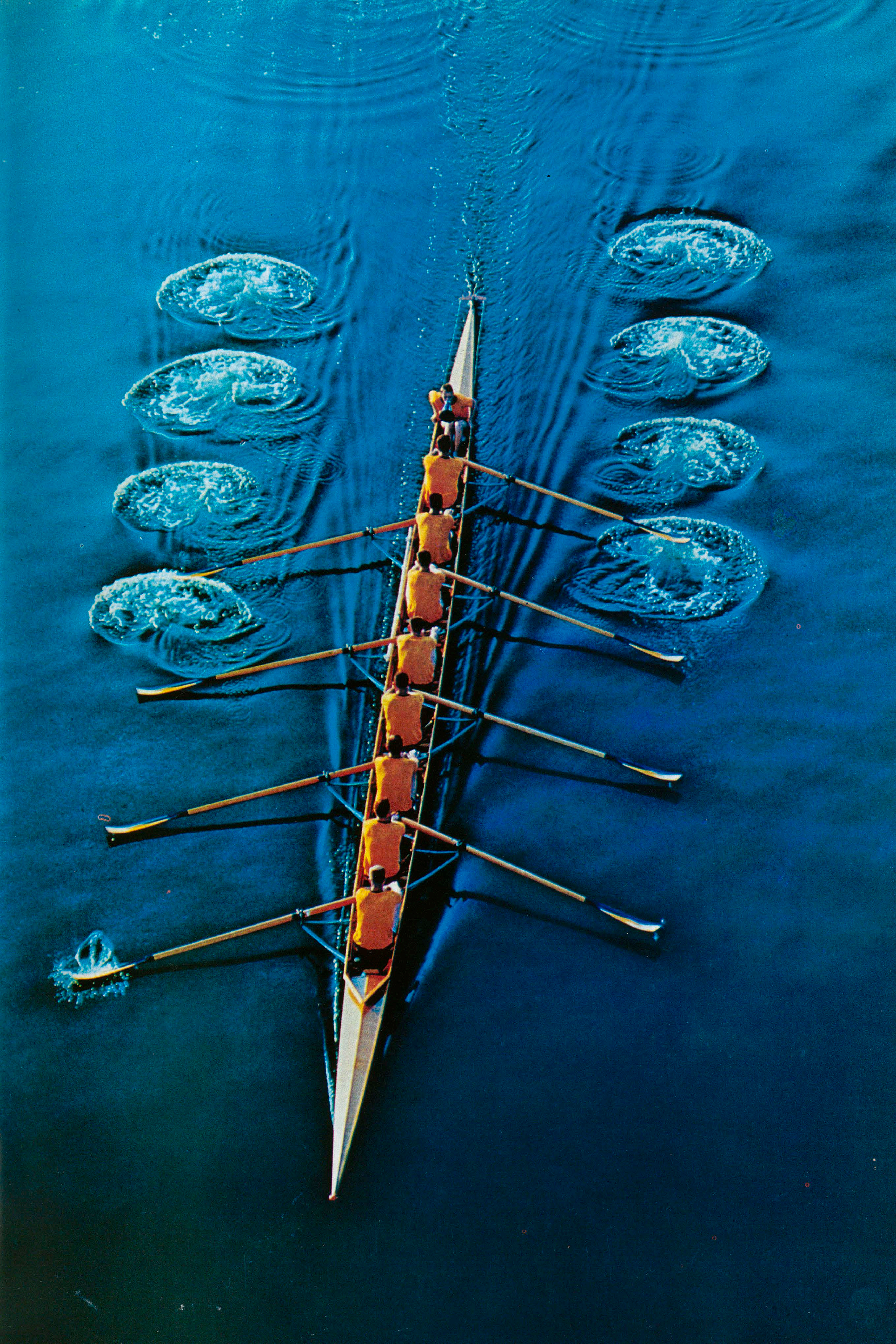
Arriba, «El halconero volviendo al hogar», fotografía de Tauma. Abajo, a la izquierda, instantánea de una regata, por Morris Rosenfelt. A la derecha, «Cazador solitario de canguros», por Robert Goodman. En páginas de color, otras tres instantáneas deportivas de gran belleza y emoción.

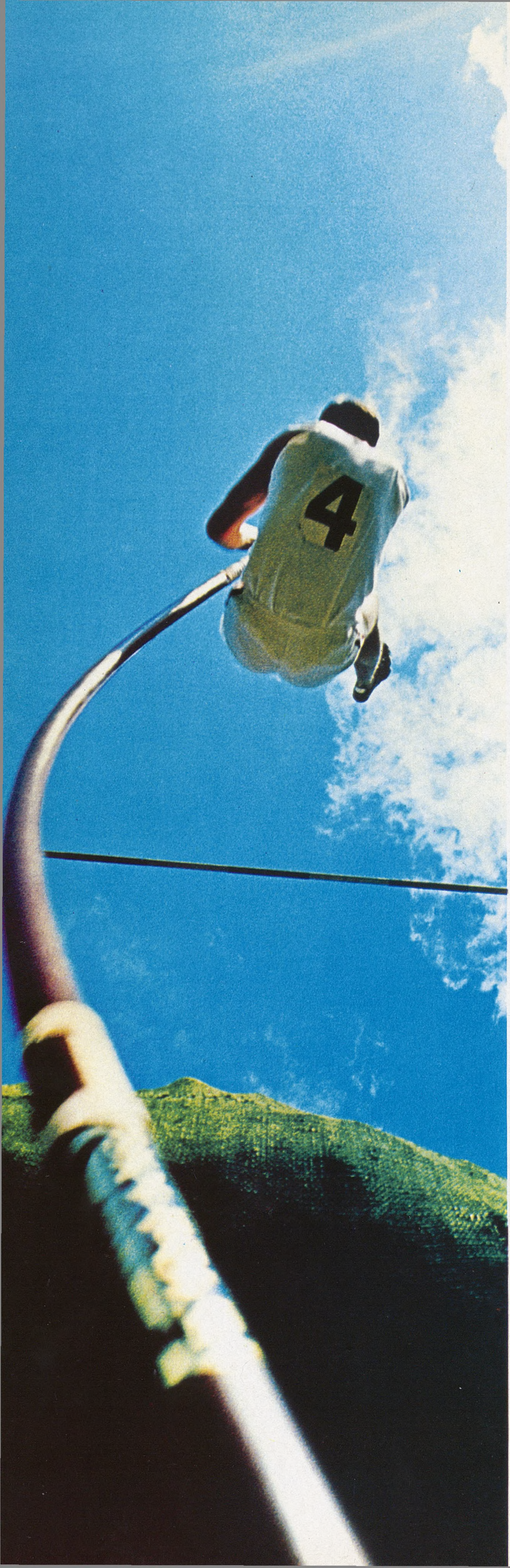


EL HOMBRE EN EL DEPORTE



642 obras realizadas por 66 fotógrafos




4



LA gracia inmortal de los atletas siempre ha fascinado a los artistas, aún antes de que el escultor griego Mirón esculpiese su clásico Discóbolo, alrededor del año 450 antes de Cristo. La contribución de hoy a este tema es una singular Exhibición Internacional de Fotografía, de la cual fueron seleccionadas estas fotos. Se propone captar el color y la grandeza, la fuerza del impacto y la quieta belleza del hombre intensamente comprometido en la competición.

La satisfacción del logro individual se demuestra aquí como parte integrante de «El hombre en el deporte», la mayor exhibición fotográfica sobre el tema organizada por cualquier museo de bellas artes. Estableciendo un elevado nivel tanto en tamaño

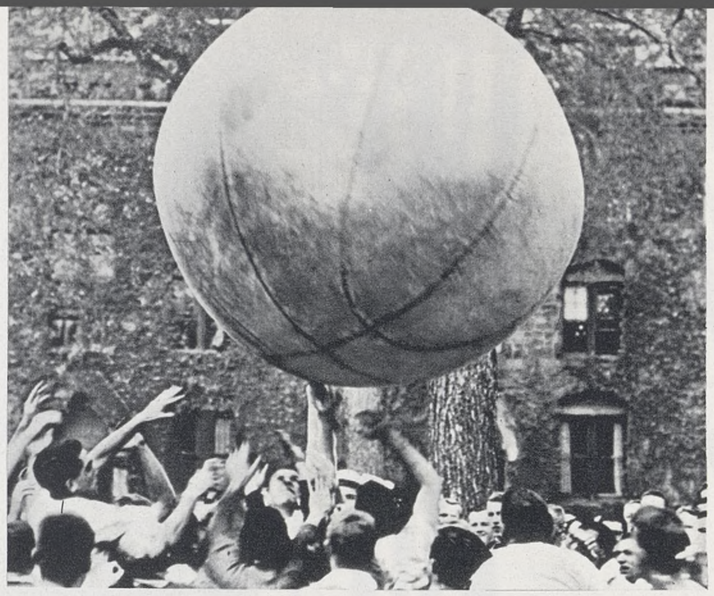


La técnica de la cámara sin obturador fue utilizada por George Silk para registrar la propulsión humana de un lanzador de pesas.

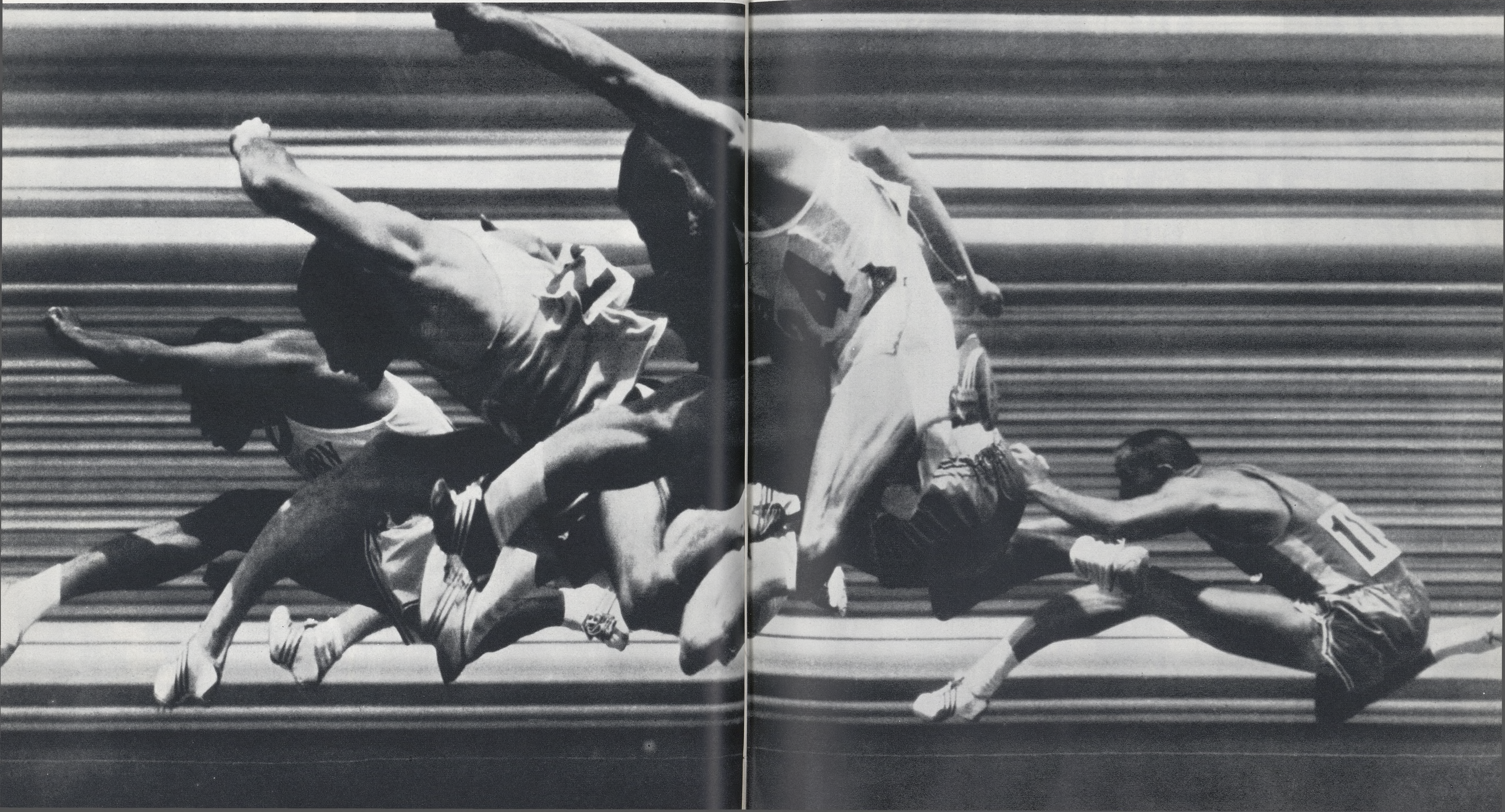
como en excelencia, presenta 642 vistas en color y blanco y negro. Concebida por el Museo de Arte de Baltimore, fue elaborada durante tres años. La inauguración en Baltimore fue el comienzo de un gran tour.

Robert Riger, fotógrafo, periodista, productor de TV, es el director, y también ha contribuido al espectáculo que supone «El hombre en el deporte». Se ha puesto énfasis en las fotos que trascienden la situación específica. Típicas son aquéllas que simbolizan el grupo en su esfuerzo por alcanzar la meta común. El trabajo de 66 fotógrafos recorre la escala, desde personas que solamente se hallan descansando después de la tensión de la vida diaria, a través de las filas de los bien entrenados atletas «amateurs», hasta la respuesta refleja de los hombres que compiten por dinero.

EL HOMBRE EN EL DEPORTE



A la izquierda, instantánea de Jerry Cooke.
Abajo, espectacular fotografía de George Silk.





a bordo del "gloria"

Parece paradójico, pero es realidad. Cuando en estos tiempos que transcurren todo progresa a ritmos agigantados —tan agigantados que a veces los hombres nos sentimos como enanos—, prácticamente todas las armadas del mundo forjan sus hombres en veleros que, en esencia, son copia de los navíos que siglos atrás cruzaron los mares.

a bordo del "gloria"

Tres momentos de gran actividad a bordo del «Gloria», el buque-escuela más moderno del mundo, perteneciente a la Armada colombiana.

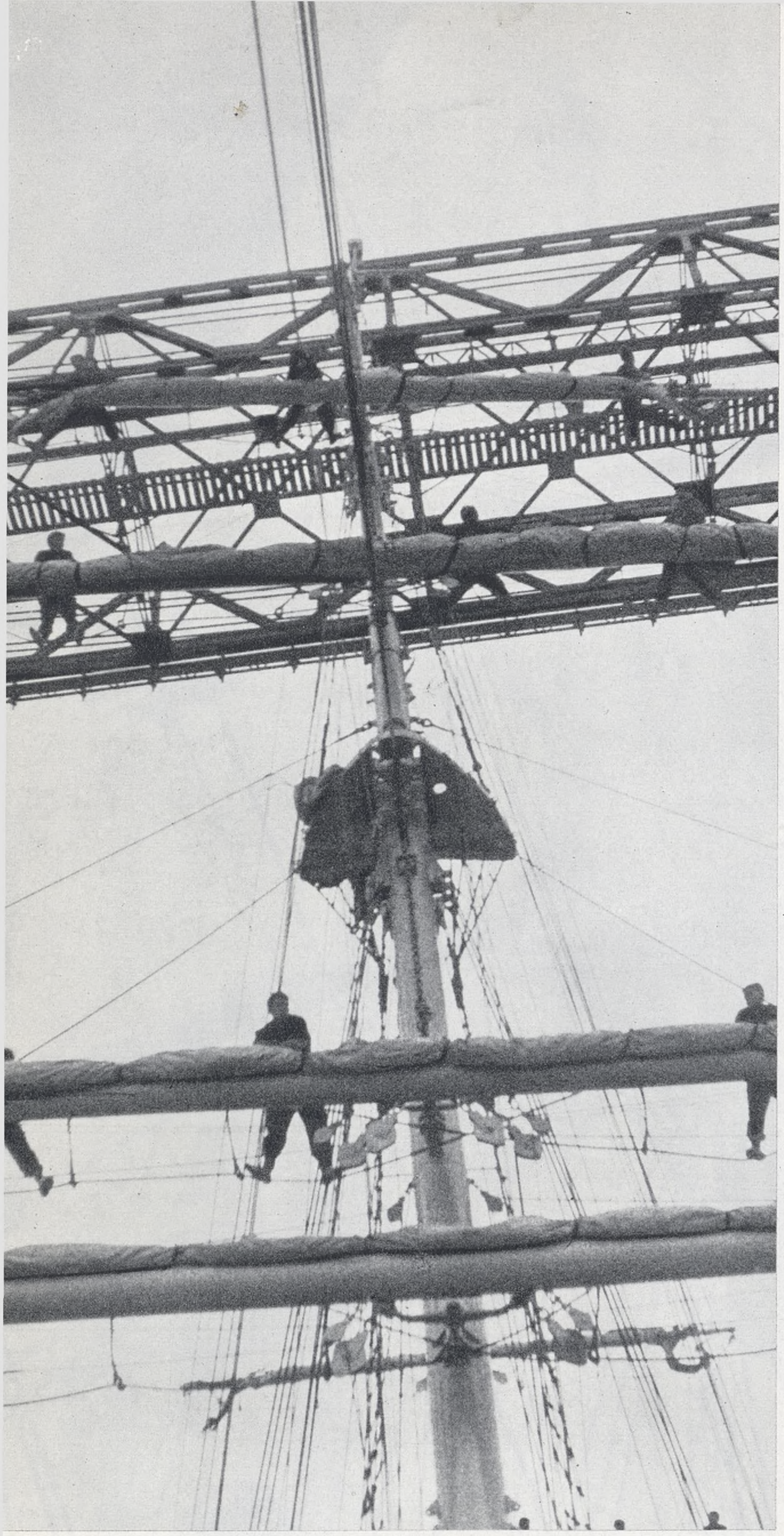




LA ARMADA DE COLOMBIA CUENTA CON EL BUQUE-ESCUELA A VELA MAS MODERNO DEL MUNDO

ES EL TERCER BARCO DE SU CLASE QUE SE HA CONSTRUIDO EN ESPAÑA EN EL PRESENTE SIGLO







El «Gloria» ha pasado recientemente por el puerto de Bilbao, donde fueron tomadas estas fotografías. En las dos de la derecha, un grupo de oficiales del barco y la bandera de Colombia ondeando al viento de España.

EL «Eagle», de los Estados Unidos; el «Tovaritch» ruso; el «Gorch Fock» alemán; nuestro «Juan Sebastián Elcano» y otras pocas decenas de barcos de este tipo, de preciosa estampa, son escuelas flotantes donde se aprende a conocer, a dominar y a amar el mar. Y, por otra parte, para nadie constituye un secreto el que estos buques, cuidados con el más primoroso mimo, elegantes y limpios como corales, sirven de auténticos embajadores a través de la inmensa masa salada, uno de los pocos elementos que une actualmente a los hombres.

De aquí, el que los veleros-escuela son hoy joyas vivas. Con grandes reminiscencias del ayer, pero con fuerte proyección de utilidad pensando en el porvenir. He aquí su mérito.

LOS CONSTRUIDOS EN ESPAÑA

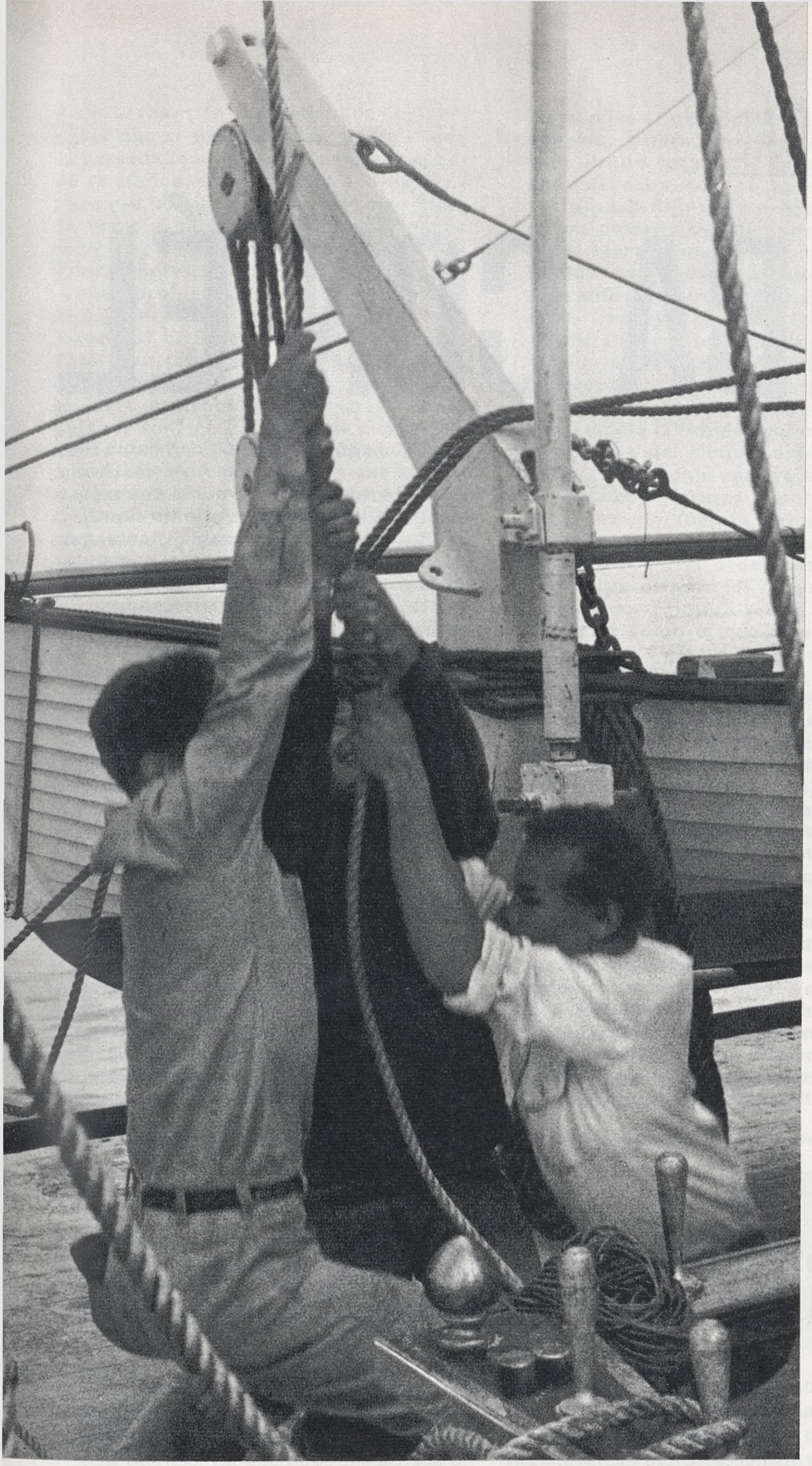
He tenido la estimable suerte, gracias a una amable invitación de la Armada de Colombia, de ser el primer reportero que ha viajado a bordo del buque-escuela a vela más moderno del mundo: el «Gloria», todavía con el «olor» a los astilleros bilbaínos y españoles donde ha sido construido. Quinientas millas de navegación, aguantando vendavales, frío, lluvia y niebla, y disfrutando de la calma y el sol, hacen semicurtirse el cuerpo y el espíritu, y le convierten a uno, al menos, en un «lobito» de mar. Esta es la primera asignatura para aprender a ser marino.

El «Gloria», de la Armada colombiana, es el tercer velero-escuela que sale de las gradas de los astilleros españoles. Los dos anteriores fueron por orden cronológico, el «Juan Sebastián Elcano», construido en el año 1927, y el «Esmeralda», en 1954, con destino a la Armada de Chile. Ambos fueron ejecutados en astilleros gaditanos.

En la madrugada del día 2 de diciembre de 1967, el «Gloria» fue botado en los Astilleros y Talleres Celaya, S. A., de Bilbao. La conocida poetisa colombiana Amira de la Rosa, quien en su calidad de agregado cultural de la Embajada de Colombia en Madrid, representaba en dicho acto al Embajador, le dedicó unos versos. La madrina fue doña Gloria de Rebeiz, viuda del general colombiano Gabriel Rebeiz Pizarro, quien desempeñó el cargo de ministro de Defensa de su república.

EL BERGANTIN SEMEJANTE A UN «CLIPPER»

El «Gloria» es un velero tipo bergantín-barca, de 64,60 metros de eslora o longitud —nuestro «Juan Sebastián Elcano», notablemente mayor, tiene 94 metros—. Su arboladura de tres palos, donde el trinquete (en la proa) y el mayor portan aparejo de cruz con cinco vergas cada uno, y el palo mesana (en la popa) lleva aparejo de cangrejo y escandalosa, aguanta un total de veintiuna



SUS PREDECESORES SON EL «JUAN S. ELCANO» (1927) Y EL «ESMERALDA» (1954)





a bordo del "gloria"

velas, con una superficie total de 1.400 metros cuadrados. Su tamaño y otras características le asemejan a los famosos *clippers* que, a mediados del siglo XIX, hacían la ruta Europa-Australia, vía Cabo de Buena Esperanza, realizando el viaje de regreso tomando como ruta el Cabo de Hornos.

Ciertamente, los *clippers* fueron unos veleros muy dignos de aparecer en lugar destacado en cualquier tratado que verse sobre buques. Construidos en hierro —el «Gloria» lo está en acero, que viene a ser su primo hermano—, fueron «el buen vino» de la navegación a vela. Cuando, en el segundo tercio del siglo XIX, en los navíos de guerra y en los paquebotes implantó la tracción mecánica, la marina mercante conservó la vela para sus largas travesías. De esta forma surgieron los *clippers*, que llegaron a transportar hasta negros y contrabando.

En el transcurso de la Guerra de la Independencia americana, fueron *clippers* los que, convenientemente armados, en corso, pasaban rozando junto a los pesados navíos de guerra británicos, obligándoles «a recoger las escobas», según la expresión marinera. Su apogeo lo alcanzaron en la famosa «carrera del té», emprendida hacia el año 1850 entre americanos e ingleses. El *clipper* fue solamente inferior cuando estaba fondeado. Pero la apertura del Canal de Suez diezmó su preponderancia marinera, y en 1875 había prácticamente desaparecido.

EL ULTIMO DE LOS PRIVILEGIADOS

Pese a que un barco de vela parece un elemento de navegación muy desligado de nuestro tiempo —aunque bien es verdad que la superacelerada marcha del progreso hace cada vez más lejano el retroceso mental, al pasado—, todavía hasta el primer tercio del presente siglo se utilizaron. Incluso surgieron hasta de cinco palos, como el bergantín-barca «France», botado el 9 de noviembre de 1911, el mayor velero que jamás haya existido (127 y pico metros de eslora).

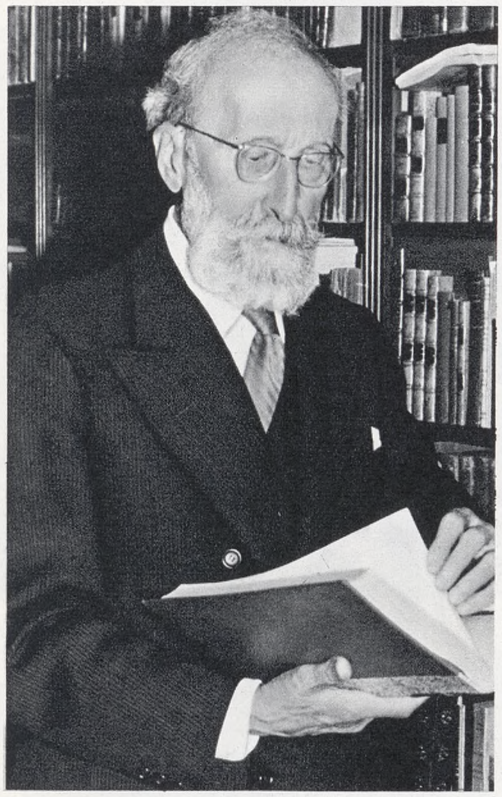
Un pequeño número de veleros, explotados por los escandinavos, subsistieron todavía en los principios del segundo tercio del presente siglo. Y hoy en día sólo quedan los que sirven de escuela, sostenidos por casi todas las armadas, que estiman que sólo la vela puede formar verdaderos marinos.

El «Gloria» es, pues, el último de estos privilegiados navíos. El buque-escuela a vela más moderno del mundo, construido para Colombia en astilleros españoles. Ya está listo para zarpar. Embarquemos junto a sus cadetes-guardiamarinas, oficialidad y tripulación, y aprendamos a conocerle y a conocerles en su primera singladura.

JUAN J. ALONSO

DON RAMON MENENDEZ-PIDAL

ESPAÑA IBA CON ÉL



EN 1937 nos llegó a la Universidad de La Habana don Ramón Menéndez Pidal. Era ya el patriarca. Llegaba a una universidad a la que el paso de una revolución la había dejado como dejan siempre las revoluciones a las universidades, que es cosa muy parecida a como una bomba atómica deja a una ciudad. La literatura española la explicaba un profesor en un curso que incluía, como el que no quiere la cosa, literatura francesa, inglesa, alemana ¡y europeas contemporáneas! O sea, que por ejemplo a Cervantes venían a tocarle unos tres minutos al año, a Shakespeare, dos minutos, y a Goethe un minuto. De gramática histórica, por supuesto, cero mata cero.

Don Ramón era un hombre profundamente respetuoso de la cultura ajena, y sabía que aquella Universidad había sido una de las mejores de América hasta 1933. El respetaba a hombres como José Manuel Dihigo, como Antonio Sánchez de Bustamante, pero sabía, tenía que saberlo con sólo aproximarse, que aquella Universidad a la que llegaba en 1937 estaba en crisis. ¿Y cómo se condujo sin embargo? Como si estuviese en la más rigurosa y exigente de las universidades del mundo. No se tuvo con él la cortesía elemental de ofrecerle por lo menos una cátedra, pero al menos se le ofreció el desarrollo de un breve cursillo.

Versó éste sobre gramática histórica, o mejor, sobre historia de la lengua española. Ya lo habíamos escuchado en una conferencia prodigiosa, en la Sociedad Hispanocubana de Cultura, sobre «La idea Imperial de Carlos V». Ya habíamos tenido la oportunidad de verle cara a cara, de oírle de viva voz, y descubríamos esa manera de aprender que Eugenio D'Ors llamaba «tocar cuerpo de sabio». Tenía este hombre la apostura, el talante, de alguien que lleva dentro de sí muchas cosas, y vive como mirándolas, cuidándolas, cultivándolas con amor. Su señorío era natural, no subrayado por la barba, sino señorío con

DON RAMON, EN ESPIRITU

YA está don Ramón —en el siglo don Ramón Menéndez Pidal— ya está don Ramón en espíritu. Ya sé que esta frase, esta expresión no se usa. Pero sí la que la justifica, «en carne y hueso». La carne, la mínima carne castigada, atormentada en sus postrimerías, deshecha. El hueso permanecerá bajo tierra hasta que Dios lo llame a levantarse. Desde la muerte de Valle-Inclán no había más don Ramón en las letras españolas que Menéndez Pidal. Empezaron cada uno su obra por los mismos años finales del siglo XIX. Obras tan diversas y tan españolas, tan hispánicas las dos. Apenas si damos crédito a la tristeza de un alejamiento que por tan aplazado ya nos parecía que no podría llegar nunca. Al otro don Ramón le veíamos espiritarse y fundirse en el aire y temíamos siempre que era la última vez que con él conversábamos, que nos brindaba el regalo de su charla mágica y —lo que valía más— de su amistad finísima y afectuosa en Madrid o en Roma.

Alfonso Reyes trazó en una estampa inolvidable el ramonismo o ramonez de la literatura española de su, de nuestro tiempo. Menéndez Pidal, Valle-Inclán, Ayala —que, siempre rasurado y «scholar», no parecía llegar ni en su vejez a la respetabilidad del Don— y finalmente el de las cinco mayúsculas, el increíble RAMON. Y todavía la variante, no menos fabulosa, de Juan Ramón. Y más Ramones: Otero Pedrayo, Tenreiro, Ledesma Miranda. Sin contar los más jóvenes que prolongan la dinastía onomástica.

Me decía Marañón, a la salida de una sesión cronológica de la Academia, que nunca nos daríamos cuenta de la constelación de escritores insignes, que a la vez eran hombres extraordinarios, colmados de personalidad casi mítica, entre cuyos fulgores y amistades nos había tocado vivir. El empezó con don Marcelino y con don Benito, nombres sin confusión posible, sin necesidad de apellidos. Y luego los que todos recordáis, recordamos. ¿Será verdad o ilusión soñada que yo me haya examinado con Unamuno, con el que luego iba a ser mi venerado amigo y poeta don Miguel? ¿De veras he pasado yo muchas horas con Antonio Machado? O, al revés, ¿es cierto que ya no puedo subir a Zorrilla, 21, a hablar con «Azorín»?

A algunos de estos hombres se les conocía mal por los que no los trataron. El autor de los esperpentos escondía su verdadero rostro tras la máscara de unos quevedos, de unas barbas, de una leyenda. Qué distinto para sus hijos, para sus verdaderos amigos y aun para los que con buena intención se le acercaban, de lo que las hablillas de tertulia maldecían. El paladín de «Mio Cid» era siempre lo que parecía, lo que transparentaba. Pero, claro está, sólo el que de verdad le frecuentaba y le quería acertaba a calar en su alma excelsa, en su carácter humano, en su espíritu. Su obra es muy elocuente, elocuente sin retórica, expresiva de su modo de ser. Pero como obra esencialmente científica no emite radiaciones de su ser más íntimo, sino en cifra, objetivadas en valores filológicos, históricos, investigadores, críticos, literarios. Y poéticos. Y es preciso explicar a sus lectores distantes cómo era don Ramón en casa, en conversación con sus discípulos, en sus otras casas que eran los centros de su trabajo filológico, histórico, académico, en sus viajes y amores por tierras de España, de América, de Europa, de Tierra Santa, cómo era tal como al fin la eternidad lo ha reclamado, fiel a su más propio espíritu.

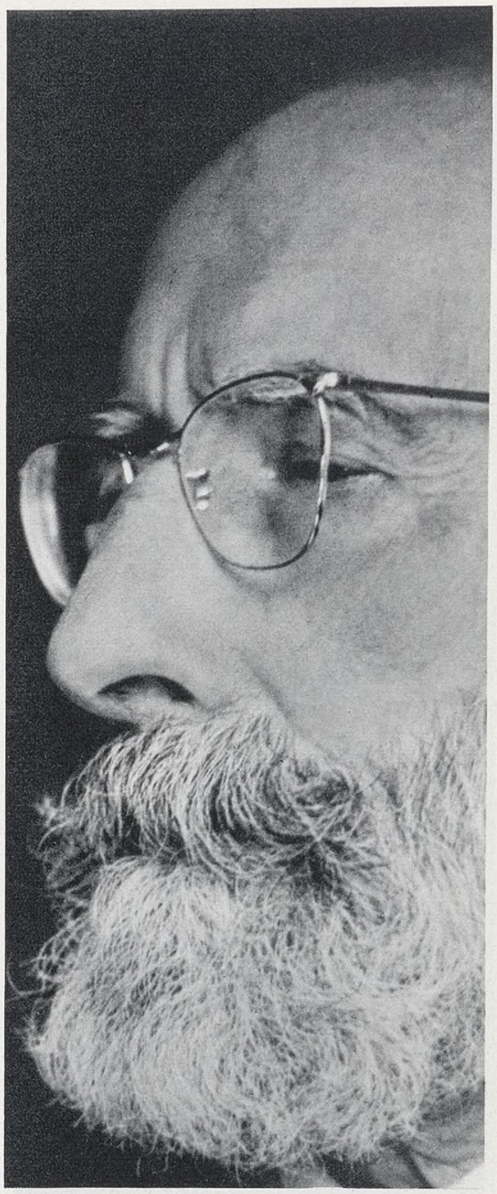
Lo primero que se nos ofrecía era un timbre de voz dulce, en su vejez teñido de alejamiento, de leve ronquera que le exigía un tímido carraspeo para aclararla. Pero el

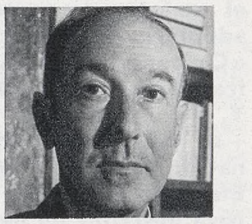
y sin barba. (Yo me entiendo: hay personas que si son afeitadas pierden toda su personalidad, y hay quienes aun cuando se afeiten, siguen siendo venerables.) Pero ese talante de sabio, que respondía de veras a un sabio, no impedía, sobre todo en clase, la comunicación entre él y los oyentes.

¡Qué problema es éste de la comunicación entre uno que habla y unos que escuchan! En la conferencia, Menéndez Pidal no alcanzaba el tono de intimidad, de palabra dirigida a cada uno, que se le daba espléndidamente en la clase. Leía sus conferencias con una cierta dificultad de miope. Daba, además, por sobreentendidas muchas cosas que el oyente no conocía ni de oídas, y esto determinaba que de sus conferencias se saliese diciendo: «Déjame que lea el texto, y entonces te diré». Pero en cambio, sus clases, dentro del tono doctoral que le era propio, connatural a don Ramón, resultaban una manera perfecta de comunicar unos conocimientos.

No era adusto. La primera impresión podía hacérnoslo parecer un tanto rígido. Se trataba de esbeltez, no de envaramiento. Antes de entrar en clase, y después de ella, ya en los pasillos o en un saloncillo de espera, don Ramón hablaba a profesores y a alumnos con enorme llaneza y simpatía. Gustaba de pescarnos los vocablos de la tierra, muchos de los cuales, por supuesto, no eran sino formas o deformaciones de arcaicas palabras españolas, de esta región o de aquella. Por venir yo de «tierra adentro» y conservar el «canto», la entonación cantarina que ponen en el habla los de la región donde he nacido, le hacía gracia a don Ramón oírme, y me hacía hablar para que le contase de las palabras populares de allá. Y a poco fue una alegría ver cómo se le encendían las pupilas al oír vocablos como «chimbángalo, cutara, cutarita, improsulta». Este último vocablo le sorprendió, porque no daba con el posible sentido, hasta que le dijimos la verdad: se trataba de una deformación de «non plus ultra», y se usaba como ofensa, sobre todo cuando una mujer hablaba de otra y para subrayarle los defectos decía: «Esa es la improsulta». Don Ramón decía: «Naturalmente, es lo lógico, es una deformación que podemos llamar inevitable. ¡Improsulta! ¡Buena palabra, buena!».

Viendo el entusiasmo de este hombre, vencí un día la timidez del campesino en la ciudad y del alumno ante el maestro mítico, y le regalé unas veinte fichas entre palabras y frases populares. Guámpara, changüi, fuácata, baina, faino, desgaritao, majarete, bacan, culichiche, esmorecío (de risa o de asfixia), rebijío, ñapa, pasaron ante los ojos del maestro, algunas por primera vez. Y frases como «ésa está como la que olean, — que le da lo mismo que la tapen como que la vean», o «versitos» de los campesinos del puro monte como los que dicen: «Yo soy aquél que a Josué / los santos óleos le diera, / aquél que nunca creyera... / y el que metió en el convento / los siete infantes de Lara», dejaban a don Ramón pasmado de alegría. Confirmaban sus viejas tesis, y veía de nuevo que el lenguaje seguía vivo y tremendo por las montañas. También le di la vieja tonada, que con mucha sorna cantaban por los caminos los guajiros años antes de la revolución del 68: «Ya se acabó el zapateo, / afuera el tiple y el güiro, / la mímica del guajiro / será la del tiroteo». Aquí dijo don Ramón: «¡Pero si eso lo ha recogido Federico García Lorca en el viaje que hicimos; si eso es españolísimo, verá usted: Ya se acabó el alboroto / y vamos al tiroteo». Y don Ramón





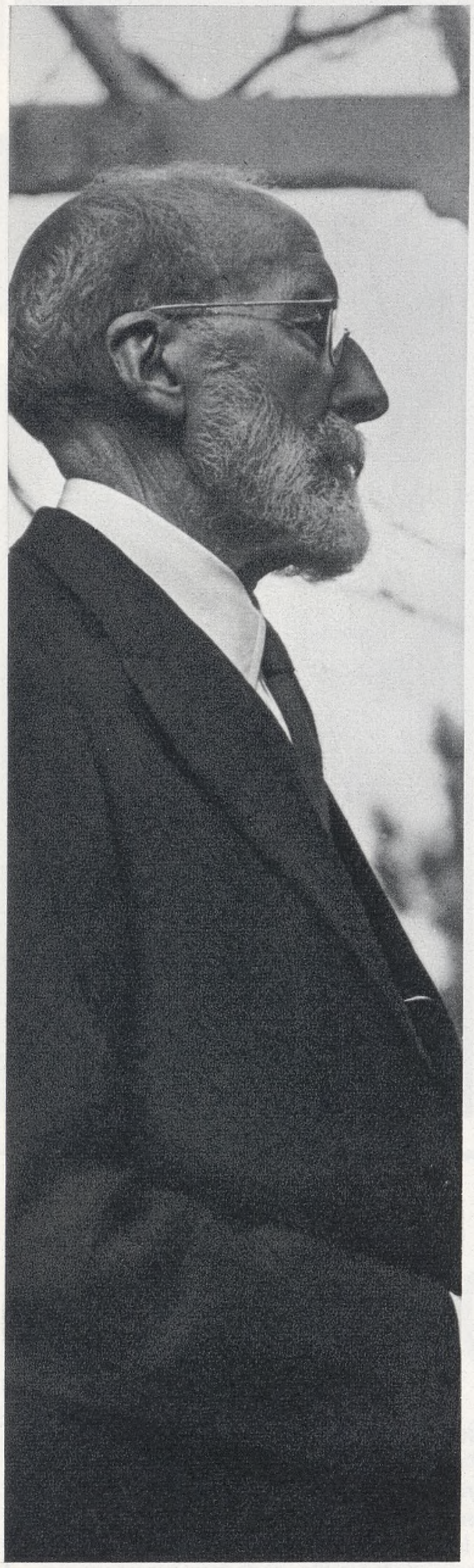
por Gerardo Diego

metal de voz no era lo más curioso y revelador. Era sobre todo su entonación, tan regional y tan personal. Le quedaba el fondo asturiano que le venía de familia, pero a la vez, lo matizaba con unas inflexiones de ingenuidad, de sencillez humildísima, que nos le transparentaban hasta el fondo de su alma. Qué sencillez, qué candor en este auténtico sabio. Qué humanidad tan delicada, tan curiosa para los demás y para sus problemas, tan tibia, casi caliente de un rescoldo que escondía brasa y luz. Y luego la alegría, la confianza en la vocación, en el trabajo, en la verdad y en su liberalidad. «Su alegría de novicia» dije yo en un retrato en verso. Porque yo no conozco seres más alegres en la tierra que las novicias religiosas. Y don Ramón tenía un no sé qué, no de femenino, no de alborotador en juegos pueriles, no de hora de recreo limitada por palmadas al orden, pero sí de pureza, esa pureza que él necesitaba para el aire que respiraba, de serena conformidad con la vida y su misterio, de invencible esperanza en el día de mañana, la mañana inmediata y la sin plazo. Pues que tan largo me lo fiáis —pudo decir también él— trabajemos, señor Juan Páez, como dicen que decía don Diego Hurtado de Mendoza.

Antes he recordado a otro de los inverosímiles, a Gregorio Marañón. Marañón, con su mirada piadosa, apiadada, de médico, en la que pugnaba por abrirse paso una flechilla de chispeante gozo de vivir, no sé si madrileña o afrancesada, esa mirada con burbuja. Pues bien, cierta noche saliendo de la Academia en su coche, me contó Marañón cómo hacía poco, al cumplir don Ramón sus ochenta años, le pidió hora para consulta. El médico le interrogó, le examinó y le encontró sanísimo. Y entonces don Ramón, no enfermo de aprensión sino curador de su salud y calculador de su trabajo, le preguntó ante la estupefacción de don Gregorio: «¿Usted me garantiza que podré vivir quince años más en pleno rendimiento, que son los que necesito para terminar lo esencial de mi obra?». «Claro está que sí, y bastantes más, don Ramón. Dios le concederá esos quince y más aún de vida activa».

Quiero terminar contando otra de sus preguntas. Sus más verdaderos discípulos, discípulos en la colaboración y no sólo, como yo, en el alumnado de la clase un tiempo y siempre en la lectura, podrán contar mil dichos y hechos suyos que estoy seguro refrendarán este retrato espiritual que intento. De sus conversaciones conmigo, cuento este solo rasgo, muy suyo.

Era obligado en mí corresponder a los generosos regalos de sus libros dedicados, con los míos, al menos con aquellos que por algún costado podían serle tangenciales, sin pretender que perdiera el tiempo en leerlos. Uno de ellos era un «Romancero» y, como tal, aunque tan alejado del tradicional, no debía faltar en su biblioteca. A los pocos días, al verme, vino derecho a mí a preguntarme: «He visto que emplea usted una palabra en un verso y me interesa saber si usted la ha escuchado en su provincia o es un invento suyo. Podría ser palabra vulgar, porque está muy naturalmente formada. Es la palabra «asnalgan». (En efecto, el texto mío decía: «al modo mujeriego sobre la áspera albarda — asnalgan las lecheras...»). «No, don Ramón, ha sido ocurrencia, travesura mía». «A creerlo así me inclinaba yo, pero dudaba. Porque como de caballo el pueblo derivó el cabalgar, de asno bien pudo derivar el asnalgar». Así leía don Ramón los insignificantes, y ni siquiera en esta poesía romancescos versos, llevado a distraer su precioso tiempo por el afecto al discípulo y por el amor a la palabra y a su historia.



canturreaba la letrilla. Resplandecía al contacto con el idioma; se le subía el color rojo de las mejillas, y en los ojos le bailaba una luz de felicidad. Le dije: —Vea usted, maestro, cuando alguien está tan contento como usted ahora, se le dice en mi tierra: «Este está, como muchacho con zapatos nuevos». —«Así, así estoy», respondía. Y nos volvíamos a la clase.

Nos ofreció en la ocasión a que me refiero (única en nuestra universidad), quince lecciones, de las que él constantemente se dolía porque le faltaban sus libros, sus apuntes, sus papeles. El drama terrible de la guerra se veía reflejado en una cierta orfandad que dejaba traslucir aquel anciano cuando mencionaba un libro que no estaba allí a su alcance. No se quejaba, porque era un caballero, pero se le veía el sufrimiento. Podía uno ver lo que de náufrago braceando penosamente en el mar hay en el hombre arrojado de su patria. Pero don Ramón había llevado con él su prodigiosa memoria, su erudición asimilada, su saber incorporado ya a todo su vivir. Comprendía uno muy bien, viéndole reconstruir a pura voluntad muy arduos puntos de investigación, por qué había dicho Max Scheler que el saber culto es «un saber del cual no hace falta acordarse». Yo escribo ahora, a más de treinta años de aquel episodio único en la vida de un estudiante, y veo que no se me ha borrado la imagen de seguridad, de intensidad, de certidumbre, que daba aquel señor señorial y sencillo explicándonos los orígenes de la lengua, la influencia de ligures y de iberos, los trances de la romanización, los vaivenes de la morfologia, forjada como a golpes de martillo sobre el yunque de tanta historia. Iba naciendo y creciendo ante nosotros el idioma español como si fuese un niño, y cabía recordar que diez años antes José Ortega y Gasset, emocionado ante el carácter de partero del idioma que adoptara Menéndez Pidal en el libro «Orígenes del español», dijo: «No se trata precisamente de un cuento erótico. Y, sin embargo, el tema es de ternura —se habla de un niño: el idioma recién nacido, blando y mofletudo, lechal»—. Efectivamente. ¡Qué magia la de Ortega para describir un hecho! Porque eso, un acto de ternura, un gesto de infinita filialidad, era lo que se desprendía de las lecciones de aquel hombre serio, pero no severo.

Más tarde comprendería el estudiante de entonces, que en rigor Menéndez Pidal no hablaba del idioma en sí, por el idioma mismo, sino que todo su saber y toda su reposada pasión al explicar minuciosamente unos hechos ocurridos en el campo de la lingüística diez o doce siglos atrás, a lo que tendían y aspiraban era «a enseñarnos a conocer un poco el misterio de España». La gran tesis que flotaba en derredor de aquel cuerpo de erudición pasmosa, era la de la personalidad peninsular, personalidad intrínseca, peculiaridad dialogando, guerreando, conviviendo a regañadientes hasta absorberlas, con otras culturas, lenguas, gentes, ideas. El estudio de los orígenes de Castilla le servía a don Ramón en ese cursillo para indicarnos sin énfasis la diferenciación esencial que España muestra si se la relaciona por ejemplo con la actitud coetánea de Francia ante la romanización. Todo aquel curso, que culminó con una lección inolvidable sobre la Celestina, fue una técnica para retratar a España a través de las formas poéticas suyas, de la manera suya de manejar los vocablos, y del estilo suyo de expresar a través del lenguaje todo el organismo psíquico y moral de la sociedad. Hacía don Ramón frecuentes alusiones a las realidades españolas de aquellos días, ilustrando su tesis de que la historia se repite, y viendo cómo en el romancero lo mismo que en el poeta culto, la historia se pone en pie y queda apresada allí para lección —¡siempre desoída lección!— de los que vendrán después.

Si ahora procurase resumir las impresiones que me dejara la persona de don Ramón Menéndez Pidal vista en circunstancias tan especiales y nobles, diría que con este hombre ocurría lo que siempre es inevitable ocurra con los auténticos maestros: que aun queriendo ofrecernos nada más que una enseñanza determinada, concreta, se les desborda la personalidad, se les derrama el saber, y salimos de junto a ellos llevándonos no una, sino cien lecciones posibles. A la manera de ese sobrio pez que con una noche de bodas provee descendencia para muchos años, el sabio auténtico impregna de su lección viviente a quienes se le aproximan y vivan éstos después lo que vivieren, no pueden olvidar ni las palabras del sabio, ni esa misteriosa, pero sólida seguridad de haber aprendido algo que no se sabe bien qué cosa es, pero que nos acompañará luminosamente hasta la muerte.

Gastón BAQUERO

HISPANOAMERICA EN MENENDEZ-PIDAL

Por Dionisio GAMALLO FIERROS

La ascendencia astur de Menéndez Pidal (y el principado es tierra de vuelco emigratorio) nunca ha dejado de mostrarse latente en su estilo humano. Añádase su accidental nacimiento en el vítreo balcón espumoso de La Coruña, el haber sido llevado muy niño a la Sevilla del Archivo General de Indias y a los diez años al Burgos en que los Reyes Católicos recibieron a Colón de vuelta de su segundo viaje a América, y tendremos los marcos ambientales que acaso propiciaron (aunque él no se percatara de ello) el posterior desenvolvimiento hispanoamericanista de su espíritu.

Por otra parte, todo entrañable amador de la Lengua española gusta de perseguirla en su proyección más universal: la trasatlántica, cabiendo advertir también que tres de los grandes maestros de las Letras peninsulares que proclamaron tempranamente los méritos literarios de don Ramón —Valera, Menéndez y Pelayo sobre todo y Unamuno— fueron atentos vigías del castellano en América, en épocas de general desvío frente a las evoluciones de su acento en tierras transoceánicas, ricas a su vez en activos fertilizantes autóctonos. Y al lado de las antecedentes incitaciones españolas recibió don Ramón el docto aleccionamiento de los grandes gramáticos y filólogos de Ultramar: el venezolano-chileno don Andrés Bello y los colombianos don Miguel Antonio Caro y don Rufino José Cuervo.

Todo ello contribuye a explicar que ya en 1896 don Ramón le tome el pulso al rítmico castellano de la otra orilla, al recensionar, en *Revista crítica de Historia*

y Literatura española, portuguesa e hispanoamericana el trabajo de A. Membreño «Hondureñismos». Empieza así a levantar un arco de personal preocupación por los temas hispánicos que, curvándose a través de setenta años, vendría a cerrarse, en 1963, con su muy juvenil, polémica y controvertida monografía *El Padre las Casas. Su doble personalidad.*

Seis años después, el 19 de octubre de 1902, don Ramón ingresa en la Real Academia Española (nada menos que le contestó Menéndez y Pelayo, reconociéndole «investigador afortunado, a quien deben ya nuestras letras verdaderos e importantes descubrimientos»), con un discurso acerca de *El condenado por desconfiado*, que en 1905 habría de ser reimpreso por la Imprenta Nacional de Quito. Esto se debió a que en 1904 Ecuador y Perú, que arrastraban desde años atrás diferencias de límites fronterizos, acordaron confiar al rey de España el arbitraje de asunto tan delicado. En tal oportunidad Alfonso XIII nombró su delegado regio al joven filólogo Menéndez Pidal, con el encargo de que se trasladase a los países interesados y, examinada toda la documentación de la época virreinal, emitiese un dictamen justo y sereno. Nadie mejor para ello que don Ramón, cuya «discreta parsimonia» y resistencia «a sacrificar a la retórica lo que se debe a la verdad» ya fueran elogiadas por don Marcelino.

Con ganas de acertar en su misión, pero también con la secreta esperanza de perseguir en los países hispanoamericanos la huella viva, transmitida por vía oral, del ramificado Romancero, don Ramón se embarcó en un puerto español por las fechas hogareñas de la Navidad de 1904, y el 14 de enero de 1905 llegó a la capital del Ecuador de Juan Montalvo, atrayendo sobre sí la atención de los ecuatorianos, que incluso imprimieron una —un tanto pintoresca— tarjeta postal, que hoy exhumamos merced a la gentileza de la hija de don Ramón: doña Jimena. En ella el moceril rostro, cerrado en barba negra, de Menéndez Pidal, aparece escoltado por los de los ministros del Ecuador y el Perú, que con él integraban la comisión estudiosa del arduo problema de diferencias de límites.

Aunque muy afaenado en Quito, don Ramón desplazaba su pensamiento al Madrid de su maestro y confidente, Menéndez y Pelayo, a quien dirige la carta que reproducimos, no sin destacar en ella ese «bueno sería comunicar algo estas academias con la nuestra...», harto evidenciador de que don Ramón reconoce que tan transcendente y esencial deber de la Academia de Madrid viene siendo, desde tiempos atrás, suicidamente incumplido. Asimismo es digno de particular resalte en la expresada misiva el prometedor anuncio «Tengo echadas las redes para mis romances...», aunque la verdad es que luego hizo muy mala «costera».

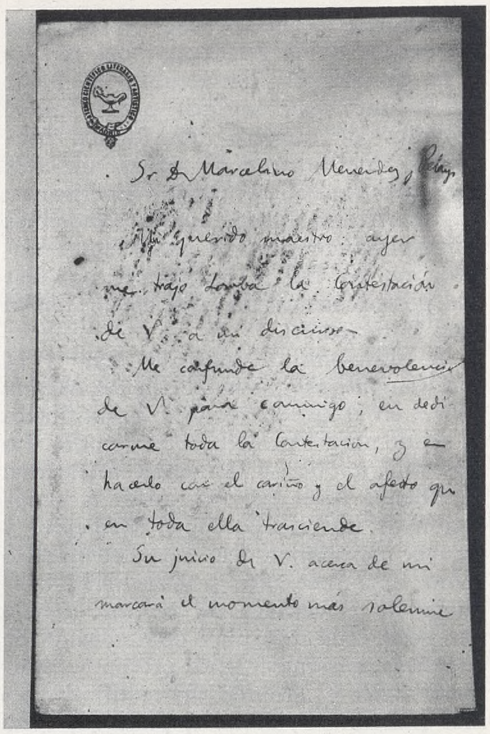
Seguidamente don Ramón se trasladó a la patria de Ricardo Palma, al Perú, en cuya capital, Lima, fue muy agasajado, dedicándole el Ateneo, en el palacio de la Exposición, el 18 de marzo, una solemne velada literaria (se recogería en un folleto de 49 páginas y X de introducción) en la que intervinieron, entre otros, el presidente del Ateneo y ministro de Relaciones Exteriores don Javier Prado y Ugarteche, el ensayista García Calderón (don Francisco), que en ese mismo año publicaba en Santiago de Chile la segunda edición de su trabajo *Menéndez Pidal y la cultura española* y el vibrante poeta Santos Chocano, que dos meses después vendría a Madrid, en donde coincidiría con el nicaragüense Rubén, con el mejicano Nervo y con el propio don Ramón, al regresar éste de América.

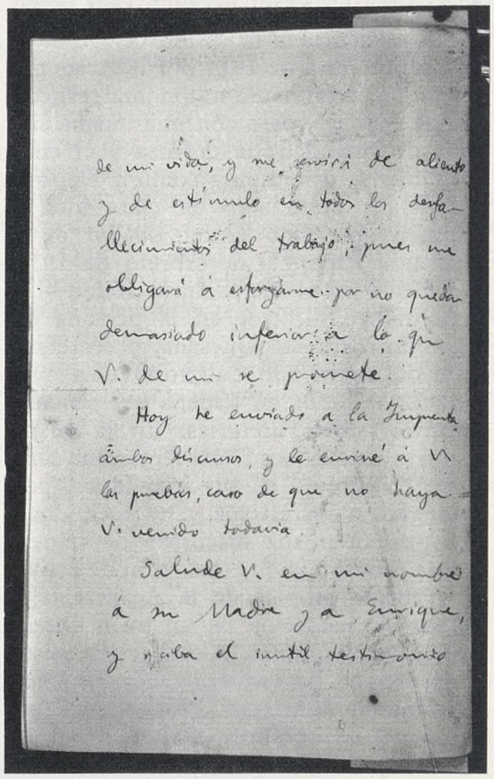
El tercer país hispanoamericano visitado por Menéndez Pidal fue Chile, a cuyo puerto de Valparaíso arribó el 24 de abril de 1905, encontrándose con la triste noticia del fallecimiento de Valera en Madrid, lo que le movió a dirigir una carta de pésame a Menéndez y Pelayo, íntimo del autor de *Pepita Jiménez*. Y aprovechó la oportunidad para revelarle sus planes viajeros, de los que deducimos que debió de estar en Santiago de Chile del 25 al 29 de abril y en Buenos Aires del 30 de dicho mes al 13 ó 14 de mayo. Emprendió el regreso a Europa, hizo escala de unas horas en Montevideo, oyendo en una de sus plazas, a un grupo de niñas, que jugaban al corro, canciones con los mismos temas que las españolitas de entonces entonaban por las tardes, ya envueltas por las primeras luces del crepúsculo, en las románticas capitales de provincia y en la cortesana plaza de Oriente. Y aproximadamente hacia el 30 del mencionado mayo (con un retraso de seis días respecto a lo previsto) don Ramón se reintegraba a un Madrid en el que flotaban los aires conmemorativos del tercer Centenario de la publicación de la primera parte del *Quijote*.

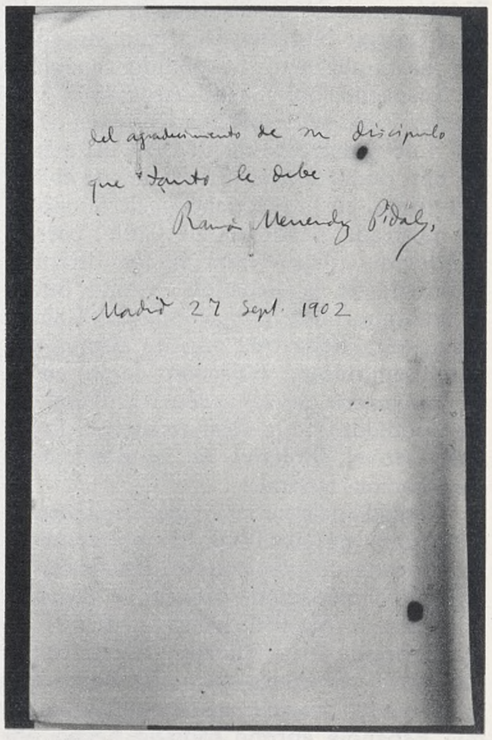
En seguida, en 1906, publica en *Cultura Española* su trabajo «Los romances tradicionales de América», un preludio más de su orquestal *Romancero hispánico* (dos vols., en 1953) y en 1907, en la misma revista, una nota crítica acerca de la monografía de E. C. Hills «New-Mexican Spanish». Dos años después establece contacto con la otra América, la de raíz anglo-sajona, la del Norte, en la que dedica el primer trimestre de 1909 a cursillos de conferencias en la Universidad de Johns Hopkins de Baltimore (sobre «La epopeya castellana a través de la Literatura española»), en la Columbia University de Nueva York (acerca de *El Romancero español*), y en Filadelfia, desde donde el 19 de marzo dirige una muy interesante carta a Menéndez y Pelayo, exaltando «la energía y la riqueza desbordante» de los Estados de la Unión y haciendo alusiones a «la vieja Universidad de Harvard» y a la de Chicago, «donde la ciencia tiene algo de industrial». Concluye informándole que proyecta rematar su estancia en Norteamérica con una conferencia en la Hispanic Society de Nueva York.

A mediados de abril de 1909 (hará pronto de ello sesenta años) don Ramon llega a Madrid, dedicándose a preparar la impresión (la más importante se haría en francés, al cuidado de los Merimee) de los ciclos de conferencias que acababa de explicar del otro lado del Océano, y tres años más tarde siente el gran vacío que para él supone la pérdida de su maestro y amigo Menéndez y Pelayo, al que dedica un sentido y largo artículo necrológico (no recogido bibliográficamente) en el *Diario Montañés* de Santander, del 29 de mayo de 1912, en el cual afirma que «además de ser el primer erudito que España ha tenido, era, sobre todo y ante todo, artista soberano de la crítica estética».

Llegado junio de 1914 Menéndez Pidal decide (aprovechando habérsele invitado a inaugurar la cátedra de la Institución Cultura Española de Buenos Aires) viajar a varios países hispanoamericanos. Informa de ello a sus compañeros de la Real de la Lengua, en la sesión del 25 de junio,


Sr. D. Marcelino Menéndez y Pelayo.
Mi querido maestro: ayer me trajo Lomba la contestación de V. a mi discurso.
Me confunde la benevolencia de V. para conmigo; en dedicarme toda la contestación, y en hacerlo con el cariño y el afecto que en toda ella trasciende.
Su juicio de V. acerca de mi marcará el momento más solemne


de mi vida, y me servirá de aliento y de estímulo en todos los desfallecimientos del trabajo; pues me obligará a esforzarme por no quedar demasiado inferior a lo que V. de mi se promete.
Hoy he enviado a la Imprenta ambos discursos, y le enviaré a V. las pruebas, caso de que no haya V. venido todavía.
Salude V. en mi nombre a su Madre y a Enrique, y reciba el inutil testimonio


del agradecimiento de su discípulo que tanto le debe
Ramón Menéndez Pidal,
Madrid 27 Sept. 1902

Fotocopia de una carta de Menéndez Pidal a Menéndez y Pelayo, escrita desde Quito.

decidiéndose lo que se recoge en «Noticias y acuerdos de la Academia» del *Boletín de la Corporación*, de octubre de 1914: «En la Junta se acordó que, puesto que el individuo de número don Ramón Menéndez Pidal se propone realizar un viaje por varias repúblicas hispano-americanas, *autorizarle para fundar* nuevas Academias Correspondientes en los países donde todavía no las hay y *reorganizar* aquellas que, por circunstancias especiales, se hallen poco florecientes».

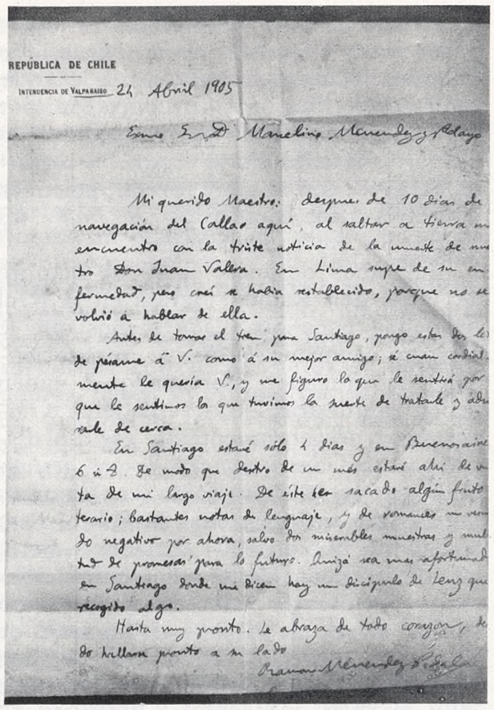
A principios de julio de dicho 1914 don Ramón puso pie en el país del *Martín Fierro*, en el que permaneció hasta finales de septiembre o principios de octubre. Lo más saliente de su actividad intelectual en Buenos Aires fue, sin duda, la explicación de un cursillo sobre Menéndez y Pelayo, considerando la vida del maestro como «una incesante y apasionada búsqueda de la verdad, un perenne anhelo por llegar a la más pura comprensión de la belleza, sin que el amor propio le impidiera nunca el afrontar las rectificaciones más francas». Y, desde el punto de vista de servicio a la causa de la hermandad cultural y académica hispano-rioplatense, el más distinguido episodio por él vivido fue la asistencia a la sesión celebrada el 5 de septiembre de 1914 por la Academia Argentina, totalmente autónoma respecto a la de Madrid, pero con una misma sintonía de finalidad: la defensa y el enriquecimiento del idioma común. Del alto interés de dicho acto da clara idea el resumen aparecido en el *Boletín* de la Academia Española de febrero de 1915: «En ella —en la mencionada sesión— se eligió nuevo director en la persona del señor don Ernesto Quesada, y secretario en la del señor don Calixto Oyuela, bien conocidos ambos en España por su vasta cultura y obras literarias. En la misma sesión acordó la Academia Argentina completar el número de sus individuos, persuadiendo a los electos y no recibidos a que presenten sus discursos de ingreso lo más pronto que puedan, a fin de activar los trabajos propios de la Academia, en especial la redacción de un buen *Diccionario de argentinismos*. A esta sesión asistió el académico de número de la Española don Ramón Menéndez Pidal, quien, por encargo y en nombre de esta última, les excitó a persistir en tales proyectos hasta darles cumplido término». Y aun dentro de tan argentino año 1914, Menéndez Pidal pronunció un discurso de recepción en el Colegio Nacional «Mariano Moreno», que hasta ahora no he podido consultar.

Sospecho que desde Argentina Menéndez Pidal se desplazó a Chile, en octubre o noviembre de dicho 1914. Al menos no hay duda de que intervino, de forma activísima, en la reactivación de la entonces postrada Academia de Chile, correspondiente, filial (ahora mejor diríamos fraternal) de la Española. Como huella de tan importante quehacer de don Ramón queda esta ficha que aún no hemos podido compulsar: «Discurso leído en la *reorganización* de la Academia chilena, correspondiente de la Real Academia Española», en el «Boletín» de la mencionada corporación austral.

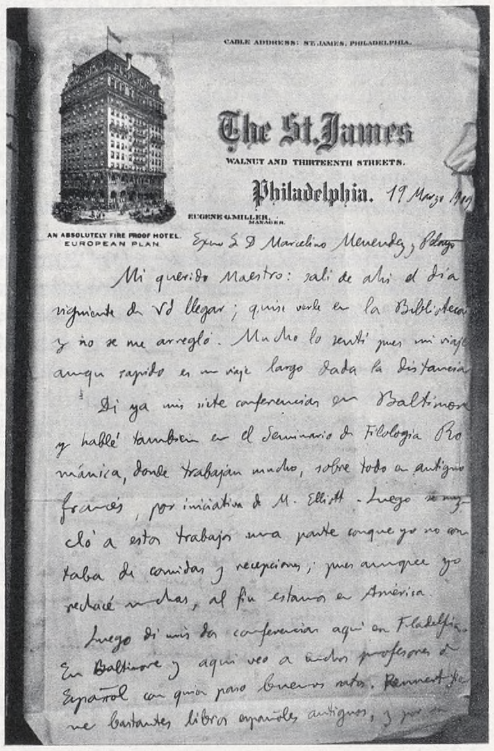
Cargado de ricas vivencias hispanoamericanistas, más profunda de horizontes y redondeada de plenitud su conciencia de español e hispánico, Menéndez Pidal se reintegró a Madrid hacia mediados de diciembre de 1914, informó de cuanto había oído y respecto a todo aquello en que interviniera directamente y «La Academia Española aprobó todo lo hecho por sus compañeros de allende el Atlántico y acordó felicitarles por ello».

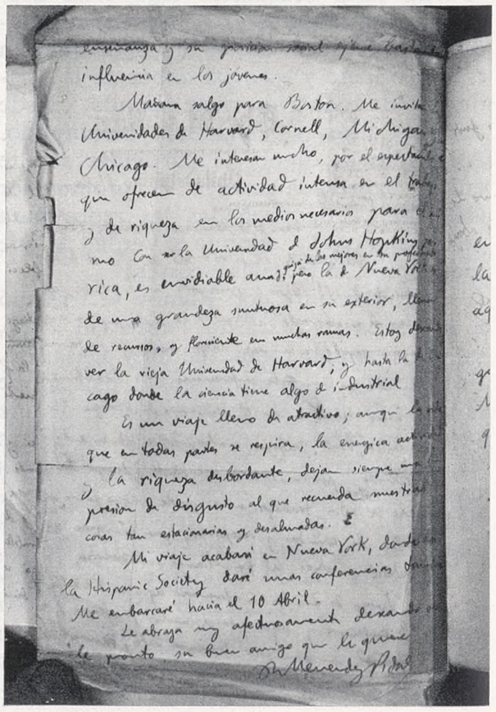
Dos años y medio más tarde, en 1917, los profesores de Español en California don Aurelio M. Espinosa y Lawrence A. Wilkins, fundan la «American Association of Teachers of Spanish» (más tarde «and Portuguese») y la revista *Hispania*, promoviendo que don Ramón les dirija una hermosísima carta abierta, «La Lengua española», piedra miliar en la espaciosa calzada por la que transita la Legión defensora en América del sano crecimiento del español, procurando conservarlo lo más unido posible, sin mengua de que cada país lo singularice con peculiares coloraciones autóctonas. De dicha carta extraemos este interesante pasaje: «... cuánto desearía conversar con ustedes sobre los trabajos y preocupaciones comunes. Entre éstas, acaso una puede dominar: la mayoría de los norteamericanos estudian el español para satisfacer una necesidad de comercio espiritual y material con sus vecinos de la "América"». Por lo que considera que es muy importante matizar las esenciales afinidades, las anecdóticas diferencias, entre el castellano de la Península y el de Ultramar: «El contraste mayor entre el español europeo y el americano lo hallaremos, como es natural, en el habla popular», advirtiendo que «la diferencia que existe entre el habla gaucha, por ejemplo, y la andaluza, es incomparablemente menor que la que hay entre la andaluza y la de las montañas leonesas y pirenaicas». Se extiende luego en sabias y prolijas consideraciones; afirma que «la lengua popular hispanoamericana es una prolongación de los dialectos españoles meridionales», y proclama solemnemente: «conceptúo un error gravísimo propender a que se corrompa la Lengua castellana que nos legaron nuestros padres, y que no sólo por razón de atavismo, sino de orgullo nacional, debemos tratar de conservar limpia, para entregarla a nuestros hijos ampliada, si se quiere, pero pura de toda escoria». Simultáneamente, en *El Sol* de Madrid del 4 de enero de 1918, se inserta una carta abierta de Menéndez Pidal al director del periódico, don Félix Lorenzo, sobre la expresión «América latina», temas éstos sobre los que en seguida vuelven el profesor Espinosa y el propio don Ramón, y en años posteriores dos insignes Alonso: don Amado y don Dámaso.

En 1919 Menéndez Pidal es nombrado presidente del Ateneo de Madrid, en 1920 pone un breve prólogo al docto libro del dominicano Pedro Henríquez Ureña *La versificación irregular en la poesía castellana* y en octubre de 1925 «Azorín» publica en *La Prensa*, de Buenos Aires un elogioso comentario a la monografía menéndezpidalina *El rey Rodrigo en la Literatura*, con el que inicia —o acaso prosigue— una serie de por lo menos diez ensayitos consagrados a lo largo de los años a don Ramón por el muy sensible autor de *Doña Inés*, fundamental narración azoriniana precisamente dedicada al tesonero resucitador del Cid. Muy poco después —23 de diciembre del mismo 1925— Menéndez Pidal es elegido director de la Academia Española, conservándose en dicho puesto hasta el comienzo de la Guerra Civil. Y huelga aclarar que bajo su presidencia no dejó de mantener las más estrechas relaciones posibles con sus queridas Academias de la Lengua de Hispanoamérica, aportando además trabajos como «Las primeras noticias de romances tradicionales de América y especialmente


REPÚBLICA DE CHILE
INTENDENCIA DE VALPARAISO 24 Abril 1905

Carta de Menéndez Pidal a Menéndez y Pelayo, desde Valparaíso.


The St. James
Walnut and Thirteenth Streets.
Philadelphia.
European Plan



Arriba y abajo, carta de Menéndez Pidal a Menéndez y Pelayo desde Filadelfia.

en Colombia», incluido en un «Homenaje» al cubano Varona (1935).

Iniciada nuestra Guerra Civil, don Ramón se traslada a Francia y en 1937 a Cuba, en donde permanece alrededor de medio año, desde febrero a fines de junio, desarrollando muy intensa e interesante labor, como publicista y maestro, en la *Revista Cubana* y en la inauguración y orientación del Seminario de Investigaciones Filológicas. De entonces datan trabajos suyos de tanto interés como *Poesía árabe y poesía europea, La idea imperial de Carlos V*, etc. y un curso sobre *Historia de la Lengua española*, profesado en la Universidad de la Habana, etc. Y en verdad que la perla de las Antillas supo percatarse de lo que representaba la estancia del maestro común en aquellas latitudes: el 21 de junio le invistió doctor «honoris causa», y Chacón y Calvo, Raimundo Lazo, y otros, expresaron su satisfacción por la presencia física del historiador y filólogo, pero... me resisto a extenderme en este punto encontrándose en Madrid un tan fino testigo de excepción como Gastón Baquero.

Reintegrado a la capital española en 1940, don Ramón distribuye el entusiasmo entre su entrañable tema: el Cid (se conmemora entonces el 800 aniversario del Poema) y el muy sugestivo del alborear del español en América, «La lengua de Cristóbal Colón», tema al que dedica atención en revistas de Madrid, Habana, Santo Domingo y Buenos Aires. De 1943 y 1944 son sus Prólogos (adscritos a publicaciones de *Cultura Hispánica*) a «Recopilación de Leyes de los Reinos de Indias» y a la colección de «Los incunables americanos» y de 1945 su reivindicador trabajito «Insatiable cupidité?. La Conquête de l'Amerique par les Espagnols», en *Revue d'Alger*. Poco después —1947— nos enriquece con un patriótico y nobilísimo texto, su ensayo (¡tan de hombre de la Generación del 98!) «Los españoles en la Historia», prólogo al primer tomo de una monumental *Historia de España*. Y el 4 de diciembre del mismo año se le vuelve a elegir director de la Academia, manteniéndose en dicho puesto hasta su fallecimiento en noviembre último.

Ya del todo reintegrado a nuestra vida cultural (y conste que durante su ausencia lo mejor de nuestra tradición histórico-literaria con él iba) en 1948 comienza a colaborar en *Cuadernos hispanoamericanos* y el 12 de octubre del mismo año publica en *A.B.C.* su artículo «El Romancero en la colonización de Méjico». A lo largo de todos estos años sus libros y reediciones en la *Colección Austral* de Buenos Aires le aseguran constante relación con los lectores argentinos, e hispanoamericanos en general, y en 1951 nos asombra con los dos grandes tomos de su *Romancero hispánico, Hispano-portugués, americano y sefardí*. Nos da en 1954 su comentario a «La nueva edición de las obras de Bello», en *Revista Nacional de Cultura* de Caracas, y en junio de 1955 hace el «Ofrecimiento», al embajador de Colombia, y demás representantes de dicha República en Madrid, de un íntimo acto académico, conmemorativo del Centenario de Marco Fidel Suárez, disertando a continuación García de Diego sobre las ideas lingüísticas de Suárez.

En 1956 don Ramón interviene en el II Congreso de Academias de la Lengua Española, celebrado en Madrid, con su ponencia «Nuevo valor de la palabra hablada y la unidad del idioma», y en 1957 inicia en *Cuadernos hispanoamericanos* su último gran ciclo hispanoamericanista, con su trabajo «Una norma anormal del Padre Las Casas», que con «El Padre las Casas y Vitoria» (1958), «El Padre las Casas y la Leyenda negra» (1962) y «Observaciones críticas sobre las biografías de Fray Bartolomé de las Casas», aportadas al primer Congreso Internacional de Hispanistas en Oxford (1962), desembocarán en el más problemático y aguerrido libro de su senectud: *El Padre las Casas. Su doble personalidad* (1963), que desata multitud de comentarios en pro y en contra.

Con anterioridad, don Ramón había sido nombrado, en 1959, doctor «honoris causa» por la Universidad de Buenos Aires, y recibiera en la Academia de Madrid, con amables palabras, en junta extraordinaria, el 24 de mayo de 1961, al presidente de la Academia Argentina de Letras, doctor Oria, y al miembro de dicha Academia don Arturo Capdevila, y todavía en 1964 publica trabajos sobre «El compromiso de Caspe, autodeterminación de un pueblo» y acerca de «Los cantores épicos yugoeslavos y los occidentales. El Mío Cid y los refundidores primitivos», que en cierto modo clausuran su fértil trayectoria intelectual. Asiste por última vez a la Academia el jueves 4 de marzo de 1965 y desde entonces vive tres años y medio más, período éste a lo largo de cuyos días le visitamos repetidas veces, oyéndole revivir sus gratas jornadas en Hispanoamérica, de las que conservaba como más emotiva memoria aquel gesto de los ecuatorianos, de marzo de 1905 que le escamotearon una pequeña fotografía de su hija Jimena y que le dieron la fina, paternal sorpresa de que al marcharse por vía marítima, hacia el Perú, encontrase, en lo más visible de su camarote, un retrato al óleo de la pequeña Jimena, realizado por el más notable pintor de Quito. Cuando don Ramón me lo refirió, en la tarde del 11 de junio de 1968, un como temblor de lágrimas se asomaba a sus ojos y yo percibí en dicho temblor, además de la tierna humanidad del sabio, su inmenso cariño hacia las tierras americanas en donde sigue retoñando el *Romancero*.

D. G. F.

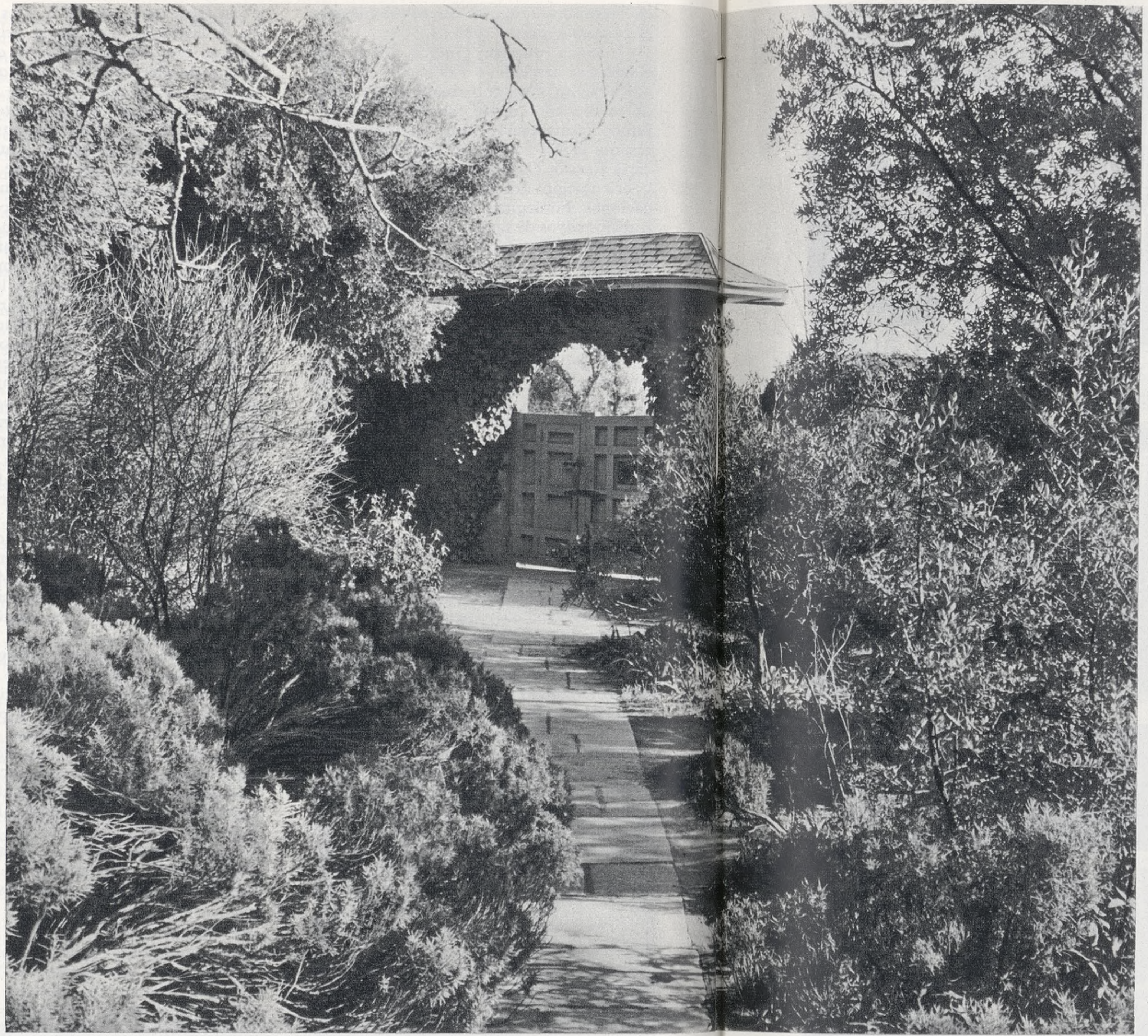


Don Ramón Menéndez Pidal, entre don Honorato Vázquez y don Mariano H. Cornejo, ministros plenipotenciarios de Ecuador y Perú, respectivamente. La fotografía data de cuando Menéndez Pidal acudió a dichos países para estudiar los límites entre ambos. Fue tomada en Quito.

LA CASA DEL MAESTRO

Un hotelito entre cipreses, jaras y madroños.

Don Ramón trabajaba desde las ocho de la mañana hasta el anochecer



LA Cuesta del Zarzal es una calle tranquila, situada entre Chamartín y la prolongación de General Mola. En el número 5 vivió don Ramón Menéndez Pidal, en un hotel que tiene por frente un descampado, donde resaltan los muñones herrumbrosos de un edificio que alguien empezó a construir sin acabarlo hasta el presente.

A la izquierda del hotel se abre una explanada —«el campo de la Sorda»— que hace de terreno de juego futbolístico, a casi todas horas, para los mozalbetes de la vecindad y en el que, a veces, acampan turistas trashumantes en coches y remolques. Se entra a la finca por una puerta grande, hasta la que avanza una yedra desbordada de la tapia que rodea el hotel. A la entrada, se lee en un mosaico: «Casa de Ramón Menéndez Pidal, Cuesta del Zarzal, 5».

Traspasada la puerta, se abre a nuestra vista un ancho paisaje que más que jardín es propiamente una parte de campo trasladada a la ciudad. Don Ramón sentía preferencia por la naturaleza —eran proverbiales sus paseos veraniegos monte arriba por las cercanías de San Rafael— por lo cual llevó a su retiro de Chamartín la fragancia del tomillo, el romero, la mejorana y el cantueso. Abundan también allí cipreses, jaras, estepas, sabinas y madroños que dan al recinto el aire —abrupto, limpio, zahareño— de una porción cualquiera de monte o dehesa.

La hija de don Ramón, doña Jimena Menéndez Pidal, nos explica paso a paso la vida del sabio investigador en la intimidad del hogar. Gentilmente conducidos por ella, llegamos al cuarto de trabajo del maestro. Se trata de una pieza de unos cuatro metros de largo por cinco de ancho, circundada de estantes y en cuyo centro se asienta una mesa cuadrangular donde habitualmente trabajaba don Ramón.

Como Menéndez Pidal solía tener lo mismo en invierno que en verano, abierta una ventana que suministrase aire puro a su temporal encierro, a la mesa le acoplaron una falda de pana y un radiador. Entre los varios volúmenes que reposaban en ella, reparamos en uno de Rafael Lapesa: *Asturiano y provenzal en el futuro de Avilés.*

Cotidianamente iniciaba aquí don Ramón su trabajo a las ocho de la mañana; hacía luego una pausa para desayunar y reanudaba a continuación el estudio hasta la una, hora en la que interrumpía la labor para pasear por el jardín y hacer gimnasia.

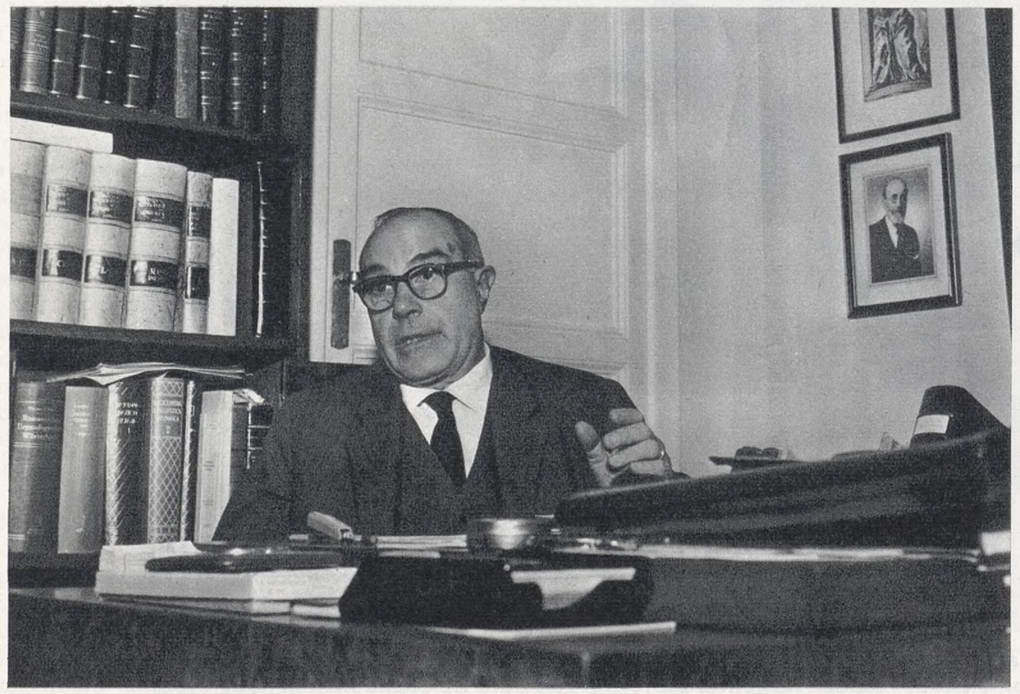
Tras la comida echaba una corta siesta, reemprendiendo seguidamente su labor que ya no abandonaba más que en una leve pausa antes de que anocheciera. Menéndez Pidal, hombre disciplinado y amigo del orden, encontraba frecuentemente en ciertas ocupaciones manuales a las que era muy aficionado —él mismo confeccionaba jaulas para los pájaros de su casa de San Rafael— asueto y distracción con que aliviar sus prolongadas vigilias intelectuales.

Prosiguiendo nuestra visita, pasamos luego a la que las personas de la casa conocen como «habitación del romancero» en la que se guardan cientos de romances de tradición oral que nuestro catedrático fue atesorando en su larga vida. En un archivador colocado en una de las esquinas del cuarto observamos que los romances se clasifican en «históricos, fronterizos y carolingios».

Seguidamente doña Jimena —cuya guía en este peregrinaje nunca agradeceremos suficientemente— nos muestra unos textos manuscritos de su padre. Estos apuntes que Menéndez Pidal escribía personalmente, le eran luego mecanografiados. Sobre esta segunda versión hacía nuevamente él enmiendas y adiciones, las cuales eran asimismo incorporadas a una definitiva copia mecanográfica del texto. La frecuencia de las puntualizaciones añadidas a mano por el maestro, indica bien a las claras el rigor y disciplina con que elaboraba sus obras.

En la serena gravedad de este cuarto de trabajo, atestado centímetro a centímetro de saber, destaca ocasionalmente el reclamo ingenuo de un estuche de lápices de los que usan los colegiales. El periodista, lle-

RAFAEL LAPESA: «Don Ramón conservaba una gran juventud intelectual»



RAFAEL Lapesa, académico, es uno de los grandes científicos del idioma español. Discípulo de Menéndez Pidal, compartió con el maestro muchas horas de trabajo y amistad. Ahora recuerda al egregio hombre desaparecido.

—¿Cuándo conoció usted personalmente a don Ramón?

—*En 1927. Yo le admiraba a distancia y seguía sus libros. En aquella fecha, al terminar mi licenciatura en Letras, mi maestro Américo Castro me llevó al Centro de Estudios Históricos para que trabajase con don Ramón, primero como becario, más tarde como colaborador.*

—¿Qué es lo más importante que aprendió usted de él?

—*Me enseñó ante todo —y ojalá lo haya aprendido— una ética en la busca de la verdad. Me enseñó a valorar el dato histórico, el rigor absoluto en la investigación. Me enseñó también que de todos esos datos exactos y minuciosos había que partir, mediante la interpretación personal, hacia una visión más amplia de la Historia.*

—¿Cuál es, a su juicio, el hallazgo más importante de Menéndez Pidal?

—*Hay tantos... El recobró para España la conciencia de su epopeya medieval. Llevó a sus últimas y mejores consecuencias el método de la investigación histórica y filológica. Reveló el sentido de la tradición en la literatura como creación que se va enriqueciendo con infinitas aportaciones personales sucesivas. Trazó de manera magistral los orígenes de las lenguas románicas peninsulares, así como los caracteres y expansión del castellano, mostrando la íntima ligazón de la evolución lingüística y la Historia. Y tantos otros hallazgos y teorías de gran valor.*

—¿Qué aportó Menéndez Pidal a la Academia?

—*Ese espíritu de mesura, de ponderación, de discreción, que rige la vida de la Academia, don Ramón lo mantuvo mejor que nadie. Era admirable en él su equilibrio ideológico, intelectual, humano; su comprensión, su apertura. Por otra parte, él rejuveneció el idioma con la aceptación y puesta en vigor de numerosos neologismos. No sólo los registraba, sino que hacía uso de ellos. Se ha hablado poco de Menéndez Pidal como estilista, pero la verdad es que su estilo literario fue enriqueciéndose grandemente con el tiempo. Azorín —fino catador de estilos— lo advirtió con justeza. En su primera época, don Ramón escribía de una manera exacta, precisa, clara, pero quizá un poco seca. A partir de sus cincuenta años empieza a ser mucho más jugoso en el estilo, sin perder, naturalmente, precisión ni rigor científico. Una vez se le pregunté por el uso creciente que venía haciendo de los neologismos, y dijo: «Con los años, puedo permitirme mayores atrevimientos».*

—La larga vida de don Ramón y su enorme autoridad personal, ¿no han supuesto un forzoso ensimismamiento de la investigación en torno a él? ¿Romperán ahora las aguas por otros cauces?

—*La vida y la autoridad de Menéndez Pidal no han entorpecido en absoluto la marcha de la investigación lingüística y literaria en España y en el mundo hispánico. Por el contrario, don Ramón conservaba una gran juventud de espíritu que se manifiesta, por ejemplo, en lo que acabo de contarle sobre los neologismos. Conocía perfectamente las doctrinas lingüísticas más recientes, como el estructuralismo, y las utilizaba, o cuando menos los tenía en cuenta, siempre que era necesario.*

—¿Qué camino seguirá la lingüística después de él? ¿Cuál es su herencia?

—*Su herencia es toda su obra. La orientación histórica de la lingüística sigue siendo aprovechable. No sé qué caminos seguirá la lingüística en el futuro, pero sin conflicto con el estructuralismo dominante hoy seguirán teniendo vigencia y significación capital los hallazgos y procedimientos de Menéndez Pidal y su escuela. Esto de la escuela es importante. En España, tanto en lingüística como en otras materias, cada cual tiende a investigar por su cuenta. Somos insolidarios, excesivamente independientes. Pues bien, gracias a Menéndez Pidal contamos con una escuela científica literaria que arranca de él y comprende generaciones sucesivas. Esa es otra de sus grandes glorias: haber creado escuela.*

F. U.





En estas dos fotografías,
la mesa de trabajo del maestro.

vado entonces de la curiosidad propia de la profesión pregunta a doña Jimena si son de algún niño de la casa.

—No, no tenemos niños ahora viviendo aquí —es su contestación y en sus palabras uno cree adivinar un eco de resignación o de nostalgia.

Penetramos después en la que en un tiempo fue «gran terraza» convertida poco a poco por la tenaz vocación investigadora de nuestro lingüista, en una sala más, repleta enteramente de libros. Hay en aquella estancia un busto y una cabeza de don Ramón, obra de Adsuara y Victorio Macho respectivamente. En uno de los extremos de la sala, cuelgan unas cortinas que para evitar las sacuda el viento, están sujetas al suelo por unos cuantos libros.

Llegamos ahora a un soleado gabinete donde tantas veces el timonel de nuestras letras, pisara «la dudosa luz del día». En él, la vista se pierde entre volúmenes, muchos de los cuales lucen valiosas encuadernaciones.

—¿Le gustaba a don Ramón encuadernar los libros? —preguntamos a doña Jimena.

—Sí, sí, le hacía mucha ilusión. Vea este par de tomos, que le regalaron sus sobrinos con motivo de sus noventa años.

Reparamos entonces en dos libros de hermoso lomo rojo *Los infantes de Lara* y *La Chanson de Roland,* en el primero de los cuales se lee la siguiente dedicatoria: «A nuestro querido tío Ramón en el noventa aniversario de su nacimiento, le ofrecemos sus sobrinos estos libros, primero y último de su labor. Con todo el cariño de Luis, Caridad, Sor María Magdalena, María, Guillermo, Ramona, Rafael, Josefa hija de la Caridad, María, Lola, Pepe».

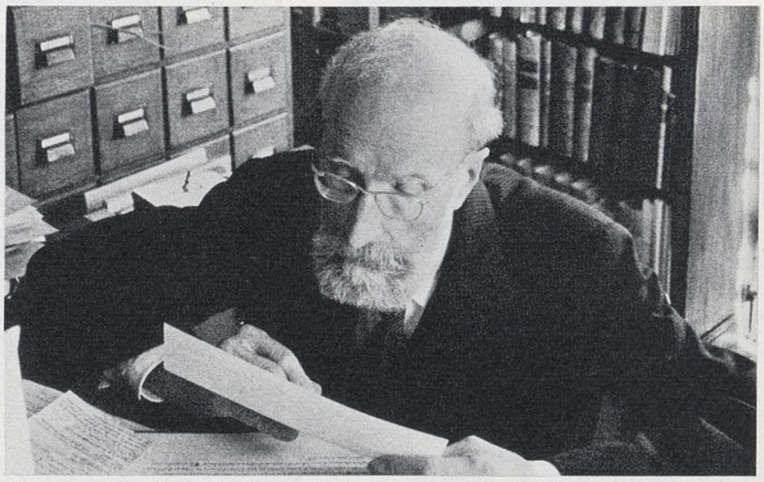
Cuando abandonamos el hotel, trinan unos pájaros perdidos en las breñas y tres o cuatro tordos picotean la aceituna caída de un olivo. Se oye luego un tropel de voces y risas infantiles proveniente de la casa que don Gonzalo Menéndez Pidal tiene contigua a la que hemos visitado con doña Jimena. De los labios de un niño se escapa un «¿A qué has venido aquí?», dirigido al periodista. Antes de que pueda responderle, mi pequeño amigo desaparece...

La pregunta que ha quedado suelta, la contesta «in mente» el cronista pensando que esta casa construida en 1925 por nuestro ilustre polígrafo —desde ahora mismo museo vivo de cultura española por tantas y tantas razones— bien merece el homenaje de unas cuartillas evocadoras. Indudablemente, el hotel de la Cuesta del Zarzal, al albergar durante cuarenta años a don Ramón, está ya patinado de historia...

Norberto CARRASCO ARAUZ

(Fotos: Gamboa)

LA ULTIMA VISITA



NO quiso don Ramón Menéndez Pidal esperar los cuatro meses justos que faltaban para el homenaje nacional e internacional, que se preparaba en su centenario, el 13 del próximo marzo. «Don Ramón —dice Gamallo Fierros— ha rehuido la espectacularidad». Esa fue siempre una de las constantes de su biografía. Las otras dos han sido la llaneza y la sencillez. A veces uno llegaba a dudar de su sinceridad. ¡Tan ajenas le eran la presunción y la vanidad!

Ahora, cuando en los viejos olivos de la Cuesta del Zarzal empiezan a madurar las aceitunas y en el olivar que rodea la casa de don Ramón, los senderos favoritos para su paseo matinal se alfombran de hojas de noviembre, se nos fue el gran polígrafo (nunca mejor empleada la palabra desde Menéndez y Pelayo). Se fue el último Ramón de las letras españolas magistrales. Pasó silenciosamente, al otro lado del Manzanares. Esa ladera de cipreses, que para los últimos grandes madrileños (Ortega, Marañón, Azorín, Gómez de la Serna, Menéndez Pidal), es la «otra orilla» del mitológico Leteo, aunque su río del olvido sea un Manzanares canalizado.

Don Ramón, a la vez investigador y cantor del castellano «Romancero» (esa piedra angular de nuestra bibliografía), se nos fue sin boato funeral (no se publicó la hora del sepelio para evitarlo); sin más que un cortejo de amigos. A Madrid le bastó la noticia, para experimentar el dolor profundo, ese estremecimiento entrañable, en que la comunidad intuye la desaparición de uno de sus miembros egregios.

Cuando hace dos escasos meses, el cronista se acercó a don Ramón (ya biológicamente centenario), junto a la silla de ruedas en que el sabio pasó sus últimos días terrenales, mientras estrechaba entre las mías su mano derecha (sarmiento humano que dio vida gráfica a sus ideas, ya con secura de muerte), escuchaba las palabras que salían de entre sus barbas de profeta bíblico. Me hablaba de la adolescencia asturiana, de sus veraneos de bachiller en Pajares del Puerto, la aldea más que campesina, pastoril, donde ahora se pretendía levantar un modesto monumento para su centenario. En su afán de recordar la infancia originaria, para lo que, como paisano, me pedía humildemente «una limosna de memoria», su vida anterior a toda cultura, comprendí que su potente inteligencia empezaba a inhibirse, dejaba paso a lo que había sido antes: instinto y sentimiento. Era la proximidad del final. Su espíritu estaba ya en esa frontera de la personalidad, donde se olvida todo, menos los afectos primarios a la tierra y los seres que rodearon el primer uso de razón. En ese volver a buscar sus orígenes comprendí que don Ramón preparaba su último viaje. Nacido circunstancialmente en La Coruña, de sangre y estirpe asturiana por sus cuatro raíces biológicas, volvía subconscientemente a su infantil Pajares. Al pueblo donde además de trotar montañas (cuya afición no perdió nunca), inició, en plena adolescencia los estudios filológicos, al descubrir la variante dialectal de aquella zona campesina y pastoril. Observó que allí no se hablaba el castellano de los libros del XIX, sino el involucionado de «Las Siete Partidas» y los «Romances viejos». De esta observación brotó la chispa de su vocación. Y de las ramas asturleonesas pasó al tronco y por fin a las raíces, que encontró meseta adelante, en el corazón de Castilla la Vieja. En esa geografía legendaria del «Poema del Cid» o el de «Los infantes de Lara».

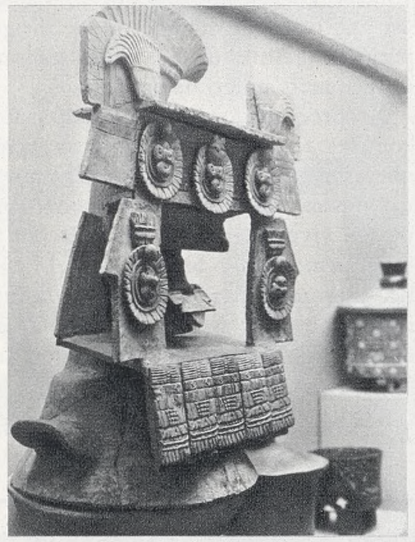
No le fue difícil a don Ramón encontrar la joya bibliográfica (esa copia del siglo XIII del «Cantar del Mío Cid», hoy en la Biblioteca Nacional). Su antepasado, don Alejandro Pidal, la había rescatado para España, cuando de traficante en traficante ya estaba a punto de ir a parar al Museo Británico. Otro miembro de su familia, don Roque Pidal, tenía el manuscrito en su casa de Madrid dentro de una hornacina con algo de sagrario, donde su pariente Ramón, ya joven filólogo, apasionado de la historiografía, lo pudo manejar y estudiar con entera libertad y dedicación. Se diría que el destino lo había conservado seis siglos, para entregárselo a don Ramón, que lo convirtió en eje temático de sus investigaciones y clave de su fama universal. Un tema que lo llevaría primero a la cátedra de Filología de la Universidad de Madrid (1899) y dos años después a un sillón de la Real Academia, con sus treinta y dos años, a cuyo discurso de recipiendario contestó nada menos que el maestro Menéndez y Pelayo. La presidencia de la docta corporación la ostentó don Ramón, desde 1925.

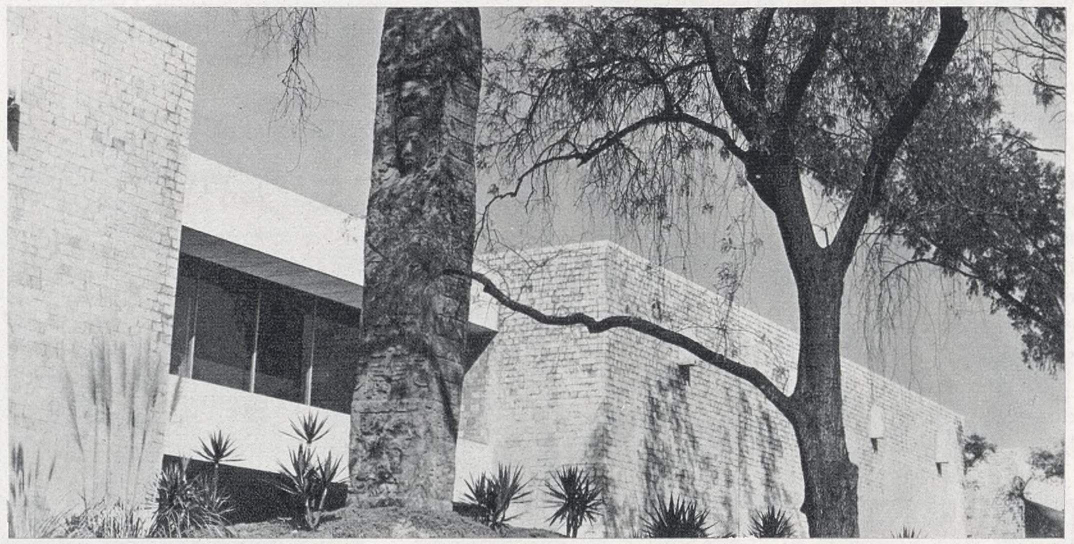
Ocupó don Ramón Menéndez Pidal, a lo largo de su fecunda vida, otras muchas dignidades y fue nombrado doctor «honoris causa» de numerosas universidades europeas y americanas. Su obra ingente está galardonada con las más altas condecoraciones de diversos países. Por razones sentimentales y también por su afán de estudiar las ramificaciones del castellano, siempre estuvo don Ramón vinculado a Hispanoamérica. Pero en 1904, por especial designación del rey Alfonso XIII, fue comisionado para estudiar en Quito y Lima los documentos referentes a las fronteras entre Ecuador y Perú. Su acertada intervención y especial arbitraje, evitó entonces una guerra que se temía entre las dos naciones hermanas.

Juan Antonio CABEZAS

A la derecha, mercado de Tenochtitlán
y estatuilla de un anciano.
Bajo estas líneas, urna
para perfumes y monolito que se alza
en el patio interior del Museo.
En el círculo, casco de guerrero.
En la foto grande, juego de pelota.
Abajo, mercado, templo de Ochob,
en el estado de Campeche y
«Diosa 13 serpiente».





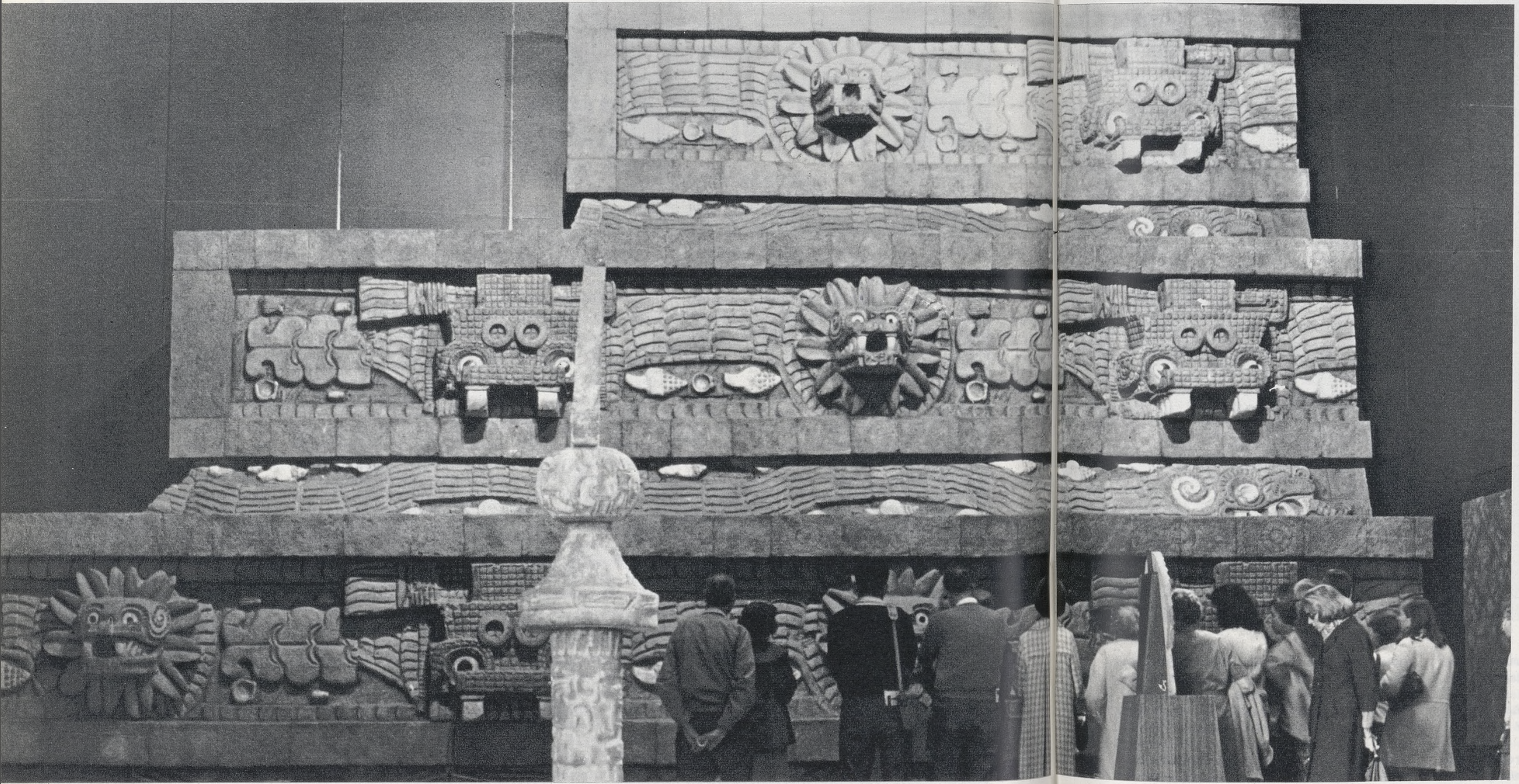




ES EL MAS MODERNO Y FUNCIONAL DEL MUNDO



MUSEO MEXICANO DEL HOMBRE









Enclavado en el más bello parque de la capital, el nuevo Museo Nacional de Antropología de la Ciudad de México es considerado actualmente como el más moderno y funcional del mundo.



Reconstrucción pictórica de la ciudad de Tula y objetos encontrados en ella.

Es cosa sabida que hay gentes que se cansan en los museos, y lo que antes sólo era una obligación cultural se ha convertido en una diversión al unificar el nuevo museo con el Parque de Chapultepec.

En esta colina se establecieron los nómadas aztecas y le dieron su nombre. Al edificar su capital a unos treinta kilómetros de distancia construyeron acueductos desde Chapultepec para disponer siempre de agua fresca. Cuando los españoles levantaron la actual capital sobre las ruinas de Tenochtitlan, capital azteca, Chapultepec se convirtió en un parque, para los virreyes primero y después para el pueblo.

Los arquitectos precolombinos combinaban sus construcciones con los espacios abiertos y esta tradición fue seguida por el arquitecto mejicano Pedro Ramírez Vázquez al proyectar el Museo de Antropología. Un gran uso de los metales, cristales y cemento combinado con la clásica ebanistería mexicana, el mármol bruto y las piedras locales hacen de este museo un ejemplar único de audacia arquitectónica.

Tras de haber cruzado los jardines que circundan el recinto del museo, el visitante accede a una explanada de más de 15.000 metros cuadrados recubierta de losas volcánicas y amenizada por surtidores de agua. La entrada está constituida por un inmenso vestíbulo de 15 metros de altura por 120 de ancho totalmente cubierto de mármol pulido salvo en el trozo de pared ocupado por un estupendo mural del pintor mejicano Rufino Tamayo representando al emplumado Quetzalcoatl, dios de la luz.

Pero el espectáculo más emocionante y que representa sin duda el más fabuloso alarde arquitectónico del museo, se divisa al franquear el hall y entrar en el vastísimo patio central de 200 metros de largo por 100 de ancho. La mitad del recinto se halla cubierta por una enorme techumbre de aluminio de 5.000 metros cuadrados que con sus 2.000 toneladas de peso descansa sobre una sola columna de 13 metros de altura que no ocupa el centro sino que ha sido colocada en situación excéntrica a pocos metros del borde exterior. De dicha columna se desprende una cascada circular de agua que desaparece sin salpicar por unas hendiduras apropiadas.

El resto del patio se encuentra adornado por un gran estanque donde cada media hora se oye a través de una concha de bronce un grave sonido alusivo a los antiguos sacerdotes aztecas que usaban conchas para llamar a los fieles.

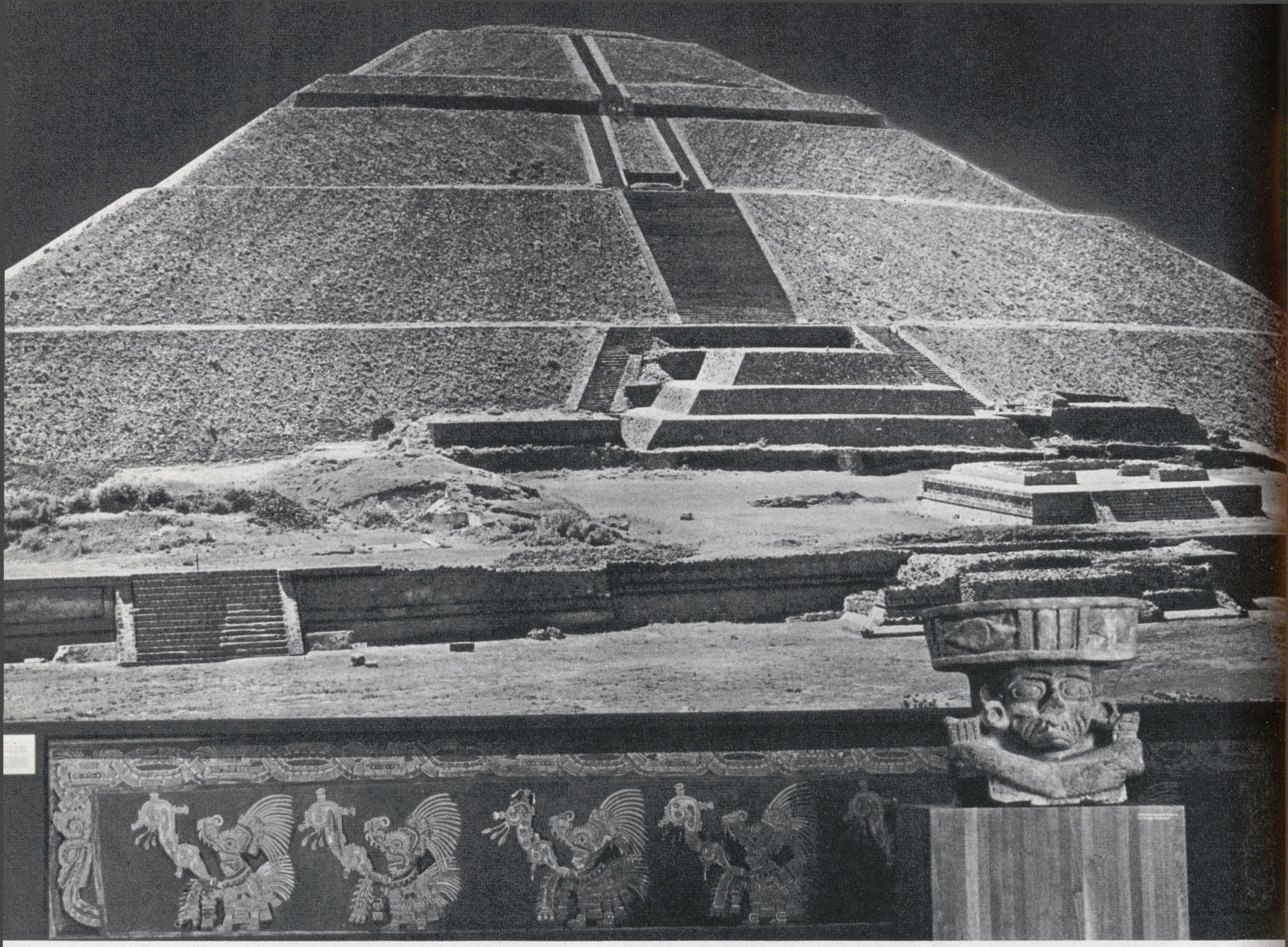
Finalmente, el patio está circundado por las fachadas de cemento y metal trabajado que encierra galerías llenas de tesoros incalculables.

Salas de proyecciones, espectáculos sonoro-visuales, representaciones folklóricas y precolombinas al aire libre, guías del museo ofrecidas gratuitamente a todos los visitantes, aparatos de cine con sonido que al apretar un botón enseñan y explican todo lo que se refiere a los objetos más interesantes, bares y restaurantes modernísimos entre decoraciones de estanques, flores, plantas y antiguos ídolos, hacen de este museo un espectáculo verdaderamente inolvidable.

En un recorrido perfectamente estudiado, el visitante puede apreciar toda la historia de este país, desde los primeros vestigios humanos en el Valle de Méjico hace diez mil años hasta los tiempos modernos. En los primeros dos milenios antes de Cristo, en el período llamado preclásico, innumerables tribus de aldeas campesinas crearon objetos de arcilla. En la costa del Golfo de México, un pueblo precoz, llamado los Olmecas, dejaron para la posteridad un gran número de obras de arte en jade y piedra. En el primer milenio después de Cristo, las civilizaciones florecieron; desde los constructores de maravillosas pirámides que superan en volumen a las de Egipto, hasta los refinados Mayas de la península del Yucatán con sus maravillosas ciudades religiosas de Chichén Itzá y Uxmal y sus ingenieros y astrónomos incomparables. Desde los guerreros toltecas de Hidalgo hasta los gallardos Aztecas en el Sur de México, mientras brillaba el Renacimiento en Europa.

El Museo de Antropología recapitula todo este pasado imponente a través de sus amplios salones del primer piso, a lo largo de las galerías que circundan el patio central.

Cuevas, grutas, tumbas en los subsuelos, iluminaciones estratégicas, objetos de inapreciable valor expuestos al público sin ninguna protección, monolitos al aire libre en los jardines amparados por la sombra de los árboles, templos mayas cuyas paredes cambian de color según llueve o hace sol, las guías políglotas, la teatricidad de todo el ambiente dan una impresión casi fantástica de este pueblo que con razón se muestra siempre tan orgulloso de sus tradiciones y de sus orígenes.





Arriba, pirámide
del Sol Teotihuacana.
Abajo, osario y aspecto
de la sala mejicana.



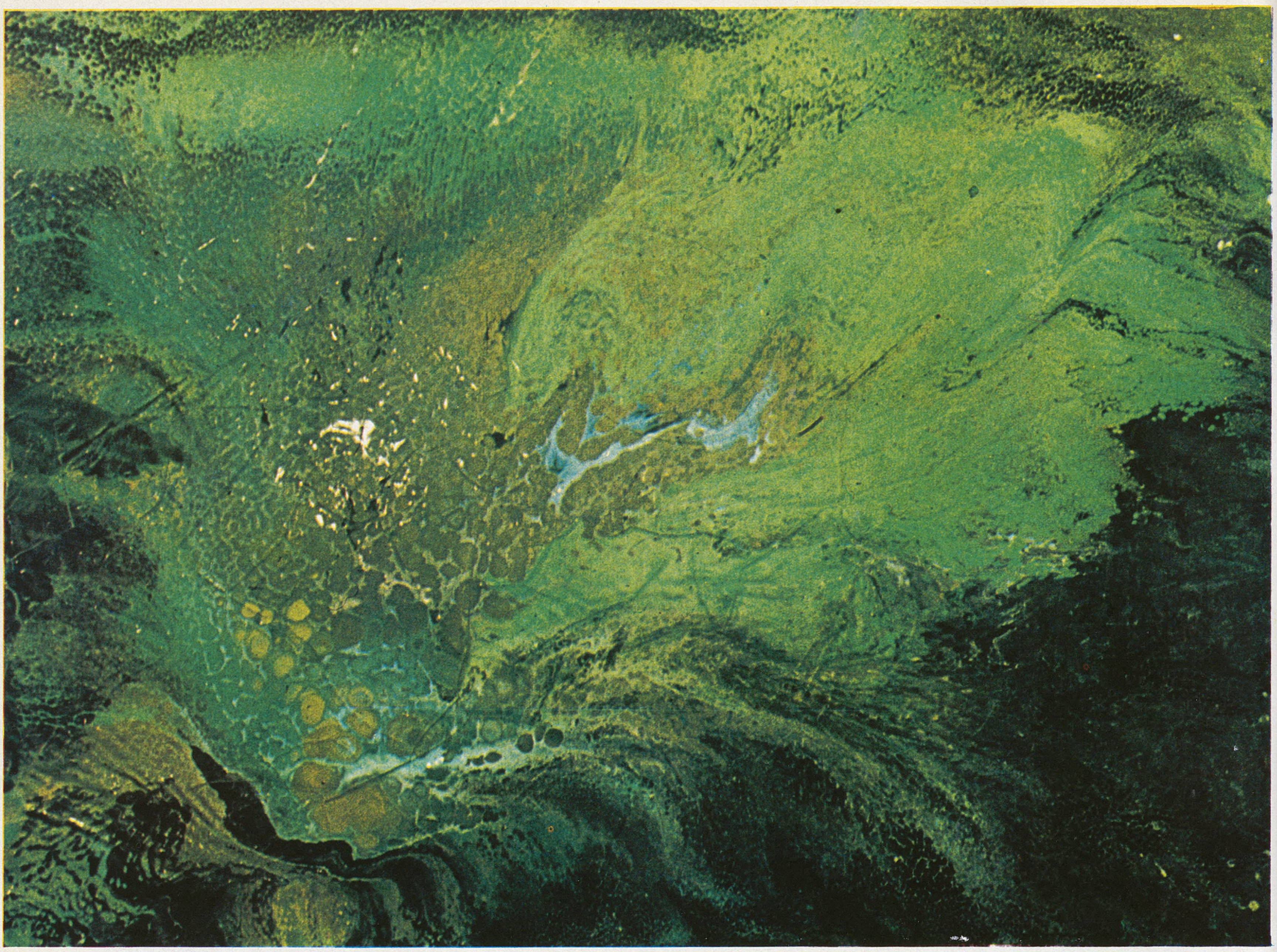






Libros de texto, historia y religión. Mixtecas, Oaxaca (foto grande). Sobre estas líneas, salón Tolteca del Museo. A la izquierda, abajo, una vista general.

MUSEO MEXICANO DEL HOMBRE





LA PINTURA DE DIAZ-LLANOS

Por M. A. García Viñolas

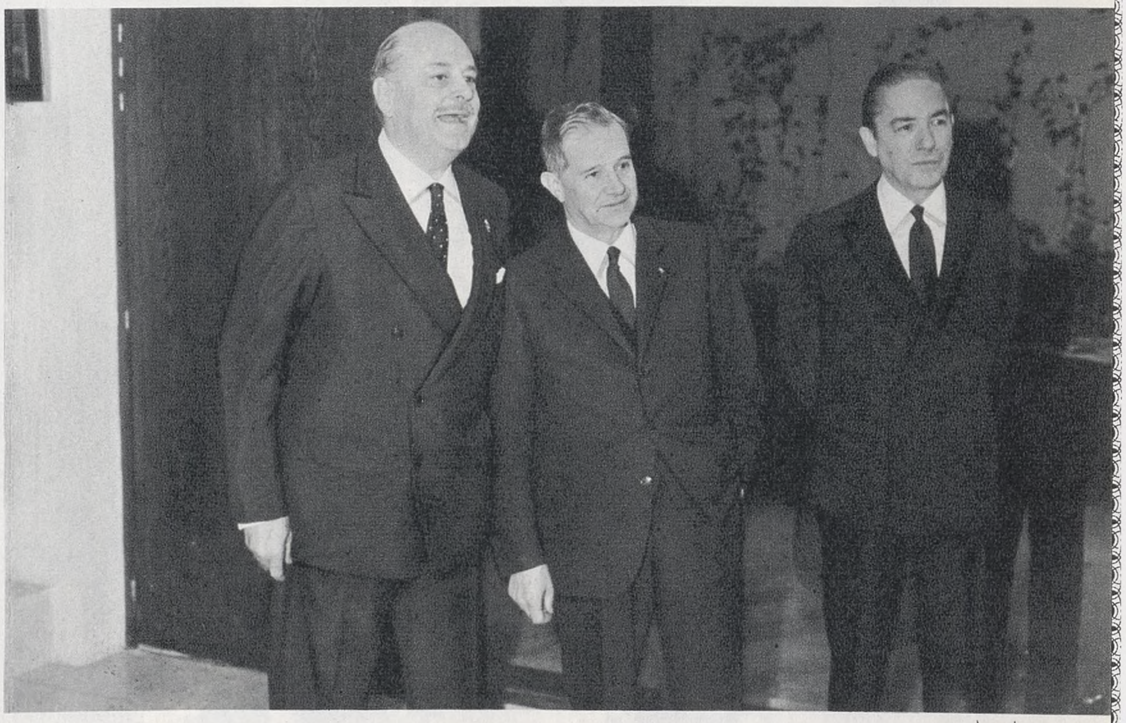
PARA empezar por el principio, diré que Rafael Díaz-Llanos es pintor «además de». Iba a decir «por añadidura», pero el arte que aquí veo no es un añadido de su vocación sino criatura esencial de ella y con vida propia. Esa vocación múltiple de Díaz-Llanos, aplicada intensamente a la política y al derecho, ha sabido reservarse también un espacio donde pudiera nacer la pintura. Y el abogado y el político, protagonistas apasionados de su personalidad, se han visto ahora sorprendidos con la entrada en escena de un nuevo personaje que tiene mucho por decir: ese personaje es el pintor.

Cuando me anunciaron una exposición de esta pintura acudí a ella remoloneando, en la idea —porque nadie está libre de una malhadada idea— de que iba a ver una pintura «de soslayo», una de esas pinturas que llamamos «de domingo» para indicar su condición de «hobby» —¿por qué no encuentro en mi castellano una palabra equivalente?—, el «hobby» de un profesional de otra profesión que, de vez en vez, se divierte saliéndose de ella pintando. Pero mi sorpresa fue ver que aquella pintura no podía crearse sin «profesar» en ella muy en serio; que no se trataba de un grato «divertimento», sino de una pintura «profesada» que merece la consideración y el juicio exigente que aplicamos a la profesionalidad, sin atenuante alguna. Y a ello voy.

La pintura de Rafael Díaz-Llanos no sale a la captura de la forma. Su propósito no es aprisionar las realidades sino sugerir los sueños. Ni siquiera pretende conducir la imaginación por un camino determinado, indicándole una dirección a quien la mira; aquí el espectador queda en plena libertad de irse por donde quiera. Esto es al parecer; pero más allá de lo que parece, quien mira esta pintura queda preso en ella. Le aprisiona lo inefable, ese mando poderoso que no da voces ni quiere retener la mirada a fuerza —fuerza bruta— de gritos y aspavientos; le aprisiona la fuerza sugestiva de una imagen que parece un capricho de la naturaleza, pero que contiene dentro, sumergida en esas marejadas del color, una ley estética que es un mandamiento; le aprisiona el hechizo de un balbuceo luminoso que no llega a pronunciar las cosas porque lo que dice esta pintura no se deja «contener» en un «contorno».

Estos cuadros, de pequeño cuerpo a la medida de lo entrañable, presentan semblantes muy diversos; pero se ve que corre por todos ellos la misma sangre y que obedecen todos a una misma «sensación» de la pintura. Ella tiene aquí, a primera vista, una apariencia muy sencilla, como nacida al acaso y por generación espontánea. Una mirada simple diría: el pintor ha dejado caer con mucho tino unos colores gratos que se debaten en el torbellino del óleo formando marejadillas sugestivas



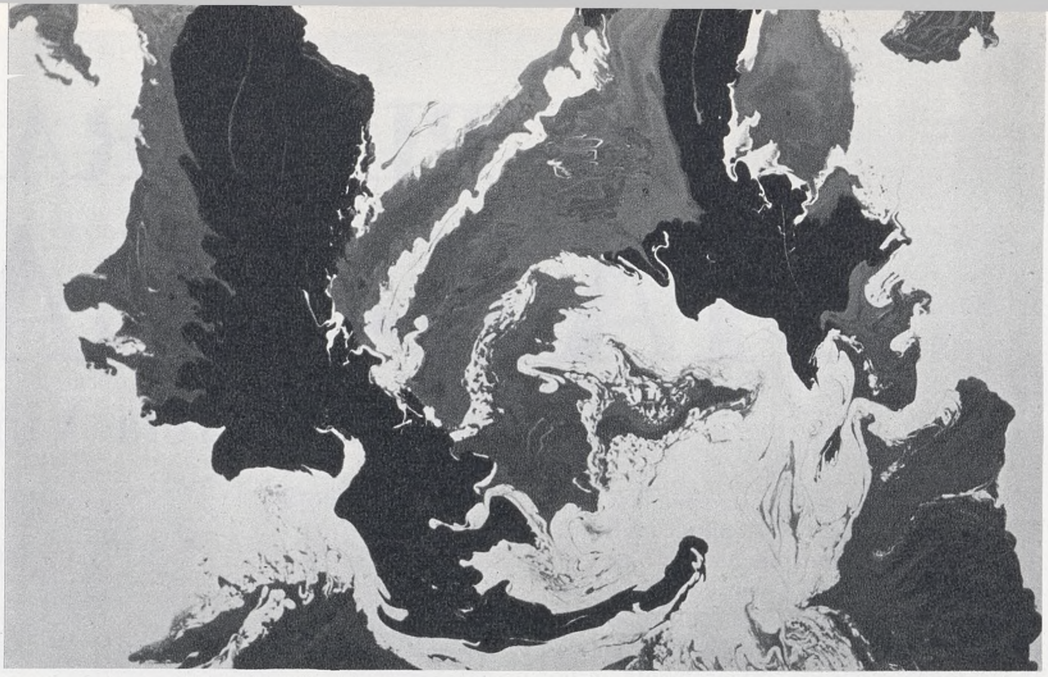


A la izquierda, en color dos espléndidas muestras del despliegue cromático del pintor Díaz-Llanos.

Arriba, una obra de Díaz-Llanos, representativa del estilo del artista. Los señores Díaz-Llanos, Díaz Ambrona y director del Instituto de Cultura Hispánica, en la exposición del primero.

y atolondradas; diría también que el pintor se ha limitado aquí a dejar que «cuajen» unos fragmentos de esa marea de color que se esmalta para poder detenerse; y diría también, si esa tal mirada no era ciega del todo, que el pintor «había tenido suerte» porque el juego le había salido bien y ofrecía resultados felices a la contemplación. Pero hay que mirar mejor esta pintura y, a ser posible, con mejor fe. Veríamos entonces en ella una rara habilidad para que esos colores que parecen dejados a su aire no pierdan nunca la razón; veríamos una clara intención estética que resuelve lo que se propone sin acusar vacilación alguna; veríamos que aquí no hay fragmentos caprichosos sino la sugerencia íntegra de un pequeño universo que no se entrega jamás al delirio; y veríamos también una amplia constelación de sueños en movimiento, como sensaciones múltiples de una rica sensibilidad.

No, esta pintura no es el simple «divertimento» de una vocación ocupada en otra cosa y que busca evadirse de donde está; esta pintura, que apenas si deja ver al pintor, es la obra consciente de un artista que sabe perfectamente lo que es el arte de pintar, aunque no supiera lo que es el oficio de pintar. Porque yo no sé qué cantidad de oficio hay bajo estas manchas de color que se conducen con tan armoniosa libertad, pero sé que esta caligrafía de luces no nace por acaso, a la deriva del milagro, sino a la sugestión del arte que tiene, eso sí, sus ocultas razones.





Tres obras de Díaz-Llanos.
La imaginación del pintor y su facilidad de rasgo dan especial interés a su pintura abstracta.

(Fotos: Basabe)



El niño y el libro

Una gran muestra de literatura infantil





«EL ratón de la casa y el del campo», dice uno de los dibujos exhibidos en la Exposición de Libros Antiguos de Literatura Infantil montada en Cultura Hispánica. Y vemos al ratón de la casa, doméstico y aburguesado, haciendo sus pillerías. Y vemos al ratón del campo, montaraz y silvestre, correteando loco.

La colección es de Carmen Bravo-Villasante, la gentil escritora especializada en niños. Ella ha dirigido el primer Curso de Literatura Infantil en colaboración con el Departamento de Intercambio Cultural del Instituto de Cultura Hispánica. Dice Carmen Bravo-Villasante:

—En nuestros días la pasión del bibliófilo tiene un campo nuevo: el de los libros infantiles. Son famosas las colecciones Osborne, Ferdinand, Renier, Muir y otras del mundo anglosajón. En los libros antiguos de literatura infantil, sobre todo en los del siglo XVIII y XIX, la ilustración es exquisita, y excelentes artistas y grabadores se han esforzado en embellecer los libros destinados a los niños y a los jóvenes. Ximeno, Gavarni Grandille, Johanot, Urrabieta Vierge, Doré,





Libros franceses y españoles de literatura infantil. Entre los autores, el nombre famoso de Alejandro Dumas.







corresponden en imagen a las palabras de Samaniego, La Fontaine, Garcés. Perrault y otros clásicos de esta florida rama literaria. La pasión del coleccionista ha reunido libros y revistas en cantidad de doscientos volúmenes, desde los modestos y pedagógicos ejemplares de fines del siglo de las luces hasta las delicias románticas finamente ornamentadas. Otras curiosidades del XIX nos llevan hasta los libros que leyeron nuestros abuelos cuando eran niños, y que todavía hemos encontrado en el desván de muchos caserones, y ahora en las tiendas de los anticuarios. Este mundo raro y familiar de los libros antiguos de la literatura infantil pertenece a la historia de la cultura, y a través de sus páginas y de sus grabados llegan a nosotros costumbrismo, moral y fantasía.

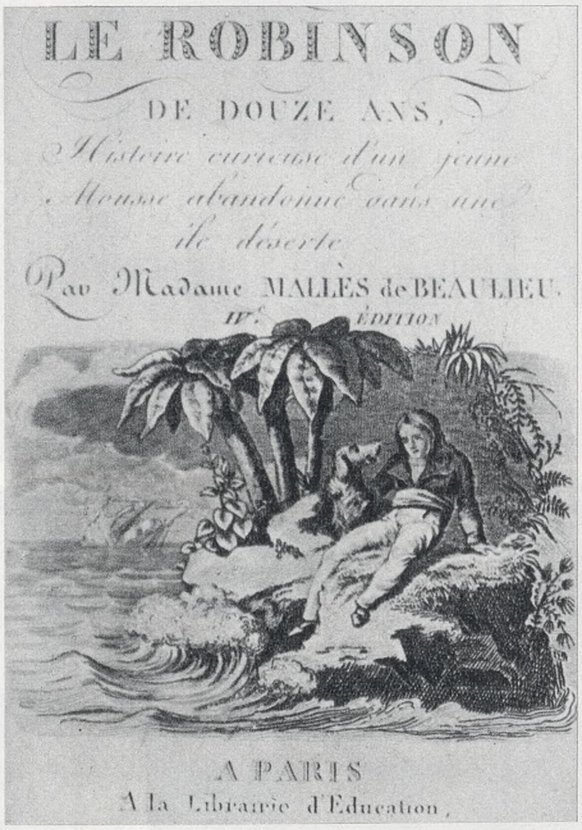
La exposición tiene como libro más antiguo uno de 1729, de Juan Elías Gómez de Terán: *Infancia ilustrada y niñez instruida*. Pasamos por Iriarte, Esopo, Sequeiros, Fenelon, La Fontaine, Walter Scott, Samaniego, Cooper, Daniel Defoe, Musset, Swift, Martínez de la Rosa, Hartzenbusch, Dickens y tantos otros, hasta Andersen,





Portadas e ilustraciones que van de lo costumbrista a lo didáctico pasando por la fantasía casi surrealista de «Voyage où il vous plaira».





Julio Verne, Cervantes, Dumas, Amicis, etc. El ejemplar más moderno es un *Quintín Durward,* de Walter Scott, de 1922. Véase cómo los grandes de la literatura se han ocupado con frecuencia de escribir para el niño. Y —caso más interesante— cómo a veces, sin saberlo, sin quererlo, escribieron con mano tan angélica que les salió un libro de niños queriendo hacer una obra de hombres.

Las deliciosas ilustraciones de estos libros, el realismo *pompier* del XVIII, el grabado minucioso del XIX, son ya una fiesta para la imaginación del niño, y, por supuesto, una lección para el adulto. La película ingenua y culta, didáctica y vivaz de estas ilustraciones, pasa, como un serial de dibujos animados —animados por la imaginación del niño— ante nuestro corazón emocionado. Aquí está el libro de Amicis, lectura dulce de tardes lluviosas y escolares. Aquí, el Dickens lejano, aventurero y londinense. Y románticos como Musset y Martínez de la Rosa. Y el fino y didáctico La Fontaine. Y tantos. Porque la literatura infantil, a la postre, no es cosa distinta de la Literatura.

F. U.



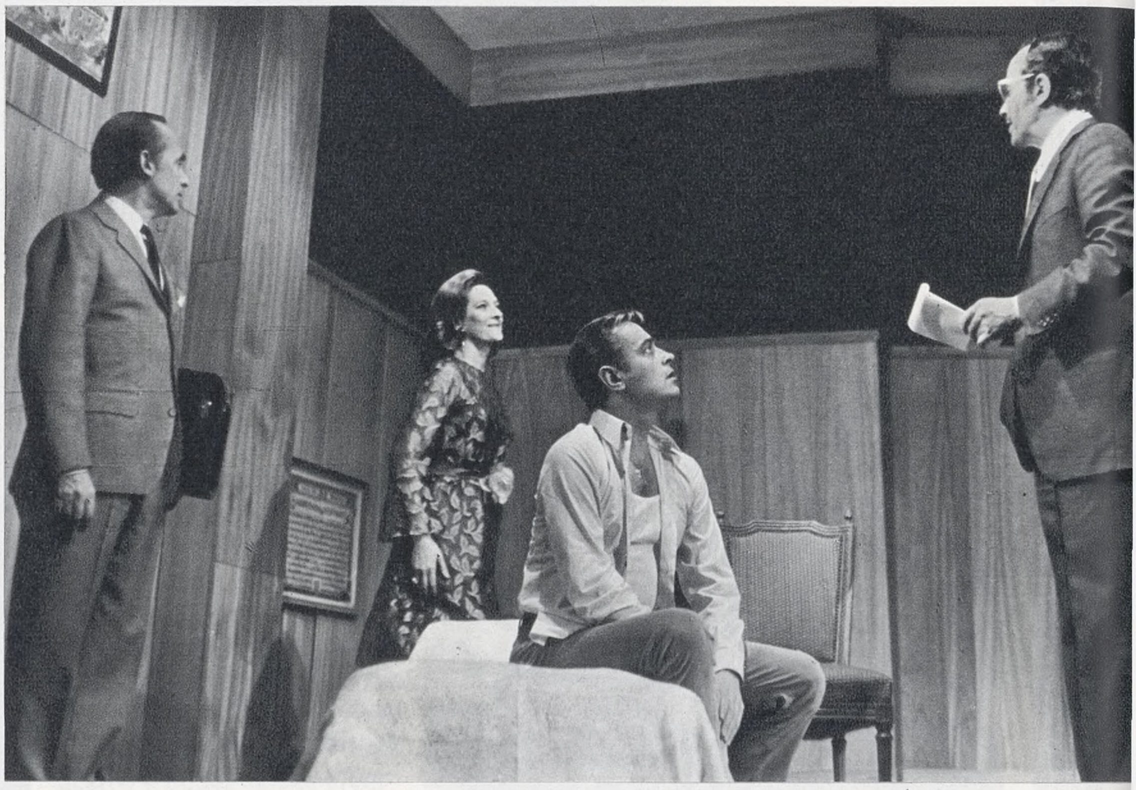




Las fábulas de don Miguel A. Príncipe, el «Robinsón de doce años» y otros temas populares en la literatura infantil del siglo pasado.

TINERARIO DEL TEATRO

RESPETANDO lo substancial y eliminando lo accesorio para que la duración de la obra encajara en un tiempo normal de representación, dos poetas de nuestro tiempo, José García Nieto y José Hierro acometieron la dura y difícil labor de refundir la primera y la segunda parte de *Las mocedades del Cid*, de Guillén de Castro. Eliminaron los arcaísmos y se apoyaron en nuestro Romancero para subrayar las conexiones evidentes que existen entre la comedia y sus fuentes originales.





Fotos: Santos Yubero

A esta delicada y primorosa refundición del texto ha correspondido en El Español de Madrid un esfuerzo extraordinario, realizado por el director Miguel Narros tanto en la presentación como en el movimiento, felizmente secundado por los decorados de Ortiz Valiente, los figurines de Elizabeth H. Buckley que consiguió el mejor equilibrio entre ambientación y estilización y la música litúrgica y descriptiva de Blancafort.

José Luis Pellicena, uno de nuestros mejores actores jóvenes, triunfó plenamente en la figura del protagonista y con él, en importantes papeles Julieta Serrano, Berta Riaza, Guillermo Marín, Andrés Mejuto, Luchy Soto, Heredia, Agustín González, Javier Loyola... El éxito de esta revisión ha sido extraordinario y el verso de uno de los mejores discípulos y continuadores de Lope de Vega, el valenciano Guillén de Castro ha vuelto a sonar y a resonar en nuestro primer Teatro Nacional, levantado, como es sabido, sobre el solar del antiguo Corral de la Pacheca, con la grandeza y el ímpetu que requieren las «Mocedades» y las «Hazañas» del Héroe, del Arquetipo, del Mito, de esa figura gigantesca que cabalga sobre el campo de la Historia, vivo después de muerto, que se hizo flor de romance y leyenda y que inspiró nuestro genial Cantar de Gesta tan profundamente estudiado por el inolvidable don Ramón Menéndez Pidal.

Farsa argentina y triunfo de Fernán Gómez.—*La pereza*, farsa del autor argentino Ricardo Talensky, ha servido en el Eslava para proporcionar al primer actor y director Fernando Fernán Gómez uno de los mayores éxitos de su carrera artística en unión de la encantadora actriz bonaerense Analía Gadé y del resto de la compañía. La enajenación deliberada a que se somete el personaje central en el curso de la trama encierra un trasfondo de poesía en libertad y de sátira social que elevan la anécdota a un plano superior. Pero sobre todo lo que descuella en la acción es la portentosa labor de Fernán Gómez que, salvo en una escena permanece constantemente en el tablado y que ha conseguido efectos innumerables de ingenuidad y de cinismo, de tragedia grotesca, de gran guiñol apoyándose en la flexibilidad corporal, en la voz, el gesto, el ademán, la actitud, en el estudio y la expresión de una cantidad inagotable de tonos y matices que hacen de su creación una auténtica lección en el arte de interpretar. Así lo han reconocido unánimemente la crítica y el público.

Un divertimiento de Pemán.—José María Pemán nos ha sorprendido en el Arlequín con una graciosa comedia policíaco-burlesca titulada *Pero en el centro, el amor* con Angel Picazo y Lola Herrera en las figuras principales y una excelente dirección de Azpilicueta. La categoría y el gran rango de Pemán le hacen ser un gran escritor en cualquier cosa que imagine o realice y por eso en esta obra resaltan, por encima de todo, las gracias coloquiales, la zumba y el donaire gaditanos, pariguales de la sal ática, que espolvorean todo el diálogo con frases ingeniosas y réplicas felices, llenas de picardía y travesura. Externamente la pieza obedece a las características de cualquier obra de enigma con crimen, pistas falsas, sospechosos y desenlace imprevisto y al propio tiempo ironiza también acerca de la medicina y los doctores, el freudismo y el psicoanálisis, pero todo, como queda insinuado, está tomado un poco a broma, caricaturescamente, en actitud de divertimiento. La explicación del título radica en que el motor que impulsa la vida es justamente lo que el sabio profesor vienés supo hacer constar, rompiendo muchos velos y despejando muchas nieblas de hipocresía. Intrascendente y ligera es esta farsa, una nueva muestra del fecundo ingenio pemaniano.

«El alma se serena», de Alonso Millán.—Dirigida por José Luis Sáenz de Heredia y con la deliciosa Conchita Velasco como protagonista femenina y Alfredo Landa como primer actor cómico, Juan José Alonso Millán ha estrenado en la Comedia *El alma se serena.* Tiene elementos de sainete, de vodevil e incluso de lo que ahora se llama humor paradójico y absurdo, y por lo desenfadado de su trama y el perfil burlesco de su asunto y de sus personajes donde las oraciones se vuelven por pasiva y las contradictorias y regocijantes tesis de su acción, ha conseguido el favor del público aficionado al género menor del teatro sin preocupaciones, simplemente para reír.

Y, como siempre Alfonso Paso.—Once obras estrenó en 1968 el incontinente Alfonso Paso. La última de ellas fue en el Maravillas *Viuda ella, viudo él,* con Florinda Chico y José Bódalo como afortunados protagonistas. El propio autor ha reconocido que en esta comedia ha vuelto al modo y a la manera costumbrista que en otra época hicieron famosos los hermanos Alvarez Quintero. Los amores de una andaluza y de un inglés y el contrapunto de una pareja joven encarnada por Mara Goyanes y Pedro Valentín, con algunos toques ambientales y localistas sirven a Paso para hilvanar este «pastiche» quinteriano, que, a pesar de la pericia y la malicia del comediógrafo, no seduce ni convence, por exceso de artificio y de convencionalismo. Como todas las imitaciones *Viuda ella, viudo él,* descontando algunos hallazgos festivos del diálogo, es muy inferior al modelo original.





Arriba, «...Pero en el centro, el amor», de don José María Pemán, comedia estrenada en el teatro Arlequín de Madrid. Y «Las mocedades del Cid», de Guillén de Castro, obra representada en el teatro Español. Abajo, «El alma se serena», de Alonso Millán, estrenada en la Comedia, y «La pereza», del argentino Talensky, que se ha dado en el Eslava.

ALFREDO MARQUERIE

SOTOMAYOR:

Misionero de Arte en tierras hispánicas







En esta doble página, portada del libro que el Marqués de Lozoya, autor del presente artículo, ha dedicado al pintor, una característica obra de composición del maestro y, sobre estas líneas, en silueta, retrato de Sotomayor por el pintor catalán Ramón Casas.

LA fina comprensión de los que componen el consejo editorial de Cultura Hispánica; el culto conmovedor que la familia Alvarez de Sotomayor y especialmente Carmen, esposa de Max Borrell tributan al que fue, además de gran artista, hombre dotado de las más excelsas calidades humanas han hecho posible la aparición de uno de los más bellos libros que se han publicado en nuestro tiempo, en el cual todo es perfecto y el único error es quizás la elección de la persona que había de ilustrar con sus comentarios la vida y la obra del que supo ser un gran artista sin dejar de ser un gran caballero. Me decía en una ocasión un intelectual de alta categoría a quien los avatares de nuestra última y dolorosa historia habían llevado al exilio y que puso, al fin, retornar a la patria, siempre añorada: «Vosotros mismos que habéis vivido la vida española en estos últimos años no podéis daros cuenta de lo que habéis hecho. Somos nosotros, los del retorno los que podemos apreciar la transformación de España». Este progreso se aprecia singularmente en el arte editorial. Era imposible en la España de 1936 publicar una bella página en color. Lo español se comparaba con vergüenza con lo que se hacía al otro lado de los puertos y, para una obra de especial empeño era preciso acudir a Alemania o a Suiza. Hoy la tipografía en color alcanza en España una categoría internacional y podemos presentar con orgullo algunas de las obras publicadas últimamente. Este libro, editado por Cultura Hispánica es de los que serán codiciados por los bibliógrafos y alcanzará, cuando la edición se agote, precio y categoría de incunable.

Es el canto a la persona y a la obra de un hombre, pero es también un homenaje a toda una generación. Si la cultura hispánica alcanza una primera categoría, comparable solamente con la francesa, la italiana, la inglesa y la alemana formando con ellas el que pudiéramos llamar «pentágono de Europa» es gracias a dos centurias: el que llamamos «siglo de oro», que pudiéramos situar entre 1550 y 1650 y que comprende a Fray Luis de León, de Granada, a Santa Teresa, a Cervantes, Lope, Quevedo y Calderón, a Velázquez, Ribera, Zurbarán y Murillo, a Berruguete, a Fernández y a Montañés con ilustres epígones, y al otro siglo de oro que podríamos fijar entre 1820, en que todavía pinta Goya y 1920, en que ya pinta Picasso. Y en este segundo siglo de oro es singularmente gloriosa la generación que hemos dado en llamar del 98 por no llamarla con su verdadero nombre: generación de Alfonso XIII, pues comprende casi exactamente los límites del reinado de este monarca. No es posible detenernos ahora en citar siquiera los grandes nombres en la filosofía, en la erudición, en la literatura, en la poesía en estos cuarenta años. Solamente hemos de lanzar un breve recorrido por la pintura. El que ahora os habla se ha visto obligado a hacer el resumen de la historia artística en este tiempo y confiesa su confusión ante este cúmulo de nombres gloriosos. Es en este tiempo cuando Sorolla se descubre a sí mismo y asombra, con sus lienzos luminosos al París de 1900. En Valencia pintan todavía Pinazo y Domingo Marqués. Darío de Regoyos y Beruete ven el paisaje español como conocedores del nuevo descubrimiento de los impresionistas franceses. En Cataluña son Nonall y Sert, Anglada Camarasa, Ramón Casas, Mir, Meifren, Canals, Rusiñol y trantos otros. El país vasco, cuya contribución al arte español había sido tan modesto nos da los grandes nombres de Ignacio Zuloaga, de los Zubiaurre, de Arteta, de Maeztu, de Ricardo Baroja; pintan en Extremadura Eugenio Hermoso y Covarsi, en Andalucía Romero de Torres y Gonzalo Bilbao. Se inicia ya con Zabaleta, con Palencia la gran escuela de Madrid. Parodiando la frase de Hernando del Pulgar podríamos decir: «No hay más España; si no, más pintores habría». Y, más aún que el gran siglo de oro de Velázquez y Zurbarán, que fueron, en su tiempo, desconocidos en Europa, en la gran revolución del arte, que para bien o para mal tiene lugar en el París del 1900 figuran, a la cabeza, nombres españoles: el madrileño Juan Gris, el malagueño Pablo Picasso y el catalán Joan Miró.

Figurar en esta generación con títulos de primacía es el máximo honor para un artista y éste es el caso de Fernando Alvarez de Sotomayor. José Ortega y Gasset, uno de los grandes valores de la que quiero llamar: Generación de Alfonso XIII, aun cuando fuera hostil a Alfonso XIII, ha dicho que el hombre es el hombre y su circunstancia y ha dicho también que ser pintor es una manera de ser hombre. En mi introducción que es lo menos valioso en este gran libro que nos reúne, he procurado estudiar la circunstancia que todea al «hombre»; al gran pintor cuyo ciclo vital que corre de 1875 a 1960. Y para ello, he tenido que remontarme a antecedentes genealógicos. He sostenido siempre que toda biografía debiera comenzar por una genealogía, pues antes de nuestro nacimiento obran ya los factores, prósperos o adversos que han de determinar el proceso de nuestra vida y he procurado narrar los orígenes feudales de la familia Sotomayor, señora de villas y castillos, el prestigio aristocrático de la familia en el siglo XIX y su decadencia económica en la época del nacimiento del artista. Feliz penuria, pues he sostenido alguna vez que hidalguía y pobreza son alicientes para grandes cosas y que hidalgos pobres han hecho la Historia de España. Comienzos trabajosos que culminan en el triunfo de la pensión de Roma. Y, al retorno, en aquella exposición internacional de 1904 la biografía de Sotomayor se pone en contacto con mi propia vida. Desde muy niño, por circunstancias familiares estuve en contacto con estudios de artistas y advertí en ellos el impacto que causaban estos tres nombres recién llegados a la fama: Fernando Alvarez de Sotomayor, Manuel Benedito y Eduardo Chicharro.

Fecha trascendental es el contacto de Sotomayor con su Galicia nativa con motivo de sus nupcias con una dama gallega —nupcias venturosas— en 1907. La vida de Sotomayor había transcurrido en Castilla. Durante su pensión, en un viaje a Holanda, sufrió la tremenda impresión de conocer al pintor que había de ser su ídolo: Franz Halls, cuya fluidez, cuya frescura imperecedera, cuya alegría vital le revelaron su propia alma. Y al encontrarse con Galicia vio que aquellos tipos exuberantes de vida, en un paisaje maravilloso podían ser el asunto para una obra que es el canto, la epopeya, la exaltación de un un país. En España, contra lo que piensan los extranjeros, el norte es alegre y el sur, melancólico. Comparemos un cuadro de Sotomayor con otro de Romero de Torres. En el cuadro de la pintura española que hemos esbozado, faltaba la nota de Galicia porque el noroeste de España, tan bello, era muy pobre en pintores. Sotomayor vino a ser el pintor de Galicia, como Sorolla el de Valencia o Zubiaurre el de Vasconia. No en ningún pintor, sino en una escritora, la Condesa de Pardo Bazán, la de «Los pazos de Ulloa», una de las mejores novelas del siglo XIX, hemos de pensar al contemplar estos campesinos, estos abades, estos niños, estos ambientes de interior, estos paisajes acuosos de la Galicia de este gran gallego y gran español.

La vida obligó a Sotomayor a ser el retratista de aquella brillante sociedad del Madrid alfonsino, de aquella corte presidida por la gallarda figura del rey y por la belleza única de la reina; del mundo brillante que acudía al Real y que vivía en esos palacios y en esos jardines que hoy van cayendo bajo la piqueta para dar paso a rascacielos. En estos retratos brilla la maestría en el oficio del pintor gallego, pero son quizás en su obra lo menos trascendental. Pero hay otros retratos, los que él pintó con especial cariño; los de sus familiares a los que tanto amaba, los de aquellas personas cuya prestancia física o moral le había impresionado, que son de lo más hermoso que se pintó en su tiempo. Recordemos la hondura psicológica de los retratos de su esposa y de sus hijos, el de la abuela contando cuentos a sus nietos que son de lo major en la gloriosa historia del retrato español.

Su entusiasmo por la pintura flamenca y por la pintura holandesa, con su euforia cromática llevó a Sotomayor a ser acaso el único pintor de mitología con que cuenta la Historia del Arte Hispánico. No lo fueron Velázquez, que en sus cuadros de asuntoä mitológicos pinta la sociedad de su tiempo, porque no sabe imaginar un Olimpo, como no sabe imaginar un cielo. No lo es Zurbarán. Ya en su Orfeo, Sotomayor interpreta con acierto enorme la fábula pagana. En sus cuadros mitológicos, siempre impregnados de la dignidad que informa su vida y su obra, Sotomayor encuentra un pretexto para pintar el cuerpo humano que es la obra maestra del Creador, supremo artista.

Con razón ha elegido Cultura Hispánica a Sotomayor para edificarle el gran monumento que es este libro, porque don Fernando Alvarez de Sotomayor y Zaragoza fue un misionero de Arte en tierras hispánicas. Como Roma, España llevó a su imperio lo mejor que tenía: su religión y su arte y el último mensaje de España a sus provincias ultramarinas fue la estancia de Sotomayor en Chile. Aún se llama a la generación de sus discípulos: la época de Sotomayor. He aquí la razón fundamental de un homenaje que merece todo nuestro aplauso.

EL MARQUÉS DE LOZOYA

(Fotos: Basabe)

LAS CORTES ESPAÑOLAS Y LA IV REUNION DEL PARLAMENTO LATINOAMERICANO

Con el Dr. Ramiro Andrade Terán (Colombia)



DON Ramiro Andrade Terán, presidente de la Cámara de Representantes de Colombia y que ostenta actualmente el alto cargo de presidente del Parlamento Latinoamericano, ha estado en Madrid, atendiendo una invitación del presidente del Instituto de Cultura Hispánica, señor Marañón. El manifestó al llegar que «dentro de los acueros tomados en la última asamblea anual del Parlamento, celebrada en Brasilia, está el de estrechar los vínculos con las organizaciones culturales españolas, por entenderse que debía existir una gran relación entre España y el Parlamento Latinoamericano».

Y uno de los objetivos fundamentales de su estancia en Madrid fue el de invitar a sus colegas en las Cortes Españolas para asistir a la IV Reunión Anual del Parlamento, que tendrá lugar en Bogotá, en agosto próximo.

El doctor Andrade, una gran figura colombiana, de proyección interamericana y que ha sido presidente del Colegio Nacional de Periodistas de su país, accede con gusto a responder a estas preguntas que aquí le formulamos:

—¿Algún objetivo señalado en la visita a otros países europeos también?

—Entrevistarme en Ginebra con el secretario general de la Unión Interparlamentaria Mundial, cumpliendo igualmente los acuerdos de nuestra última reunión anual. Promovemos un encuentro de parlamentarios europeos y parlamentarios latinoamericanos, para estudiar juntos problemas comunes y de recíproco interés. Este encuentro es, naturalmente, independiente y anterior a la reunión anual del Parlamento Latinoamericano.

—¿Dónde tiene la sede el Parlamento?

—Su secretaría general está en Lima y fue constituido hace unos cuatro años. Con lamentables excepciones y por razones políticas, algunos países latinoamericanos no están en la organización, pero el gran conjunto de Iberoamérica lo está y con gran entusiasmo y apoyo de los respectivos Gobiernos.

ACTUALIDAD PARLAMENTARIA LATINOAMERICANA

—¿Pertenecen ustedes, a nivel regional, a la Unión Interparlamentaria Mundial?

—Como Parlamento Latinoamericano o a nivel regional, no; como países pertenecen muchos de nuestros miembros. Nuestro propósito, sin embargo, es desarrollar ahora, a nivel latinoamericano, relaciones con organismos como la Unión mundial, con grupos regionales y con países que trabajan estrechamente con nosotros, como es el caso de España, a la que nos unen razones de un común destino histórico y que tiene figuras tan queridas en América como la de don Gregorio Marañón, que por su gran obra al frente del Instituto de Cultura Hispánica, pudiéramos decir que es una especie de miembro honorario del Parlamento Latinoamericano, y es además figura distinguida en la propia Unión Interparlamentaria Mundial, cuya secretaría general lleva.

—¿Cómo contempla el Parlamento Latinoamericano la programada y ya iniciada integración económica de Iberoamérica?

—Entendemos que esa integración, que apoyamos y promovemos, debe hacerse no sólo a escala de Gobiernos, sino a escala política también, quiero decir, en el sentido de que los parlamentos son en los países los representantes más auténticos del pueblo para una cruzada integracionista, que desarrolle y complemente la obra de integración mediante una serie de disposiciones.

—¿Qué valor ejecutivo pueden tener las decisiones o resoluciones a las que llega al Parlamento Latinoamericano en sus reuniones? ¿Son acaso propuestas a llevar después a los respectivos Gobiernos, mediante acuerdos de los propios parlamentos nacionales?

—Desde luego que es eso último, y podemos decir que nuestro Parlamento ha hecho avanzar el panamericanismo, haciéndolo pasar de una etapa retórica al logro de una serie de realizaciones, en orden a crear una auténtica comunidad de pueblos dentro de la vieja idea de los libertadores americanos. Con ese criterio, hemos creado una serie de comisiones de trabajo que han presentado distintos proyectos a los parlamentos de los países miembros, que a su vez los han hecho llegar a sus respectivos Gobiernos, en orden a establecer una serie de medidas interamericanas muchas de ellas ya en funcionamiento y otras en estudio, para el acercamiento creciente de nuestros pueblos.

***

El doctor don Ramiro Andrade, en su misión de estrechar relaciones a nivel de parlamentos, salió a visitar, después de Madrid, Francia, Alemania, Suiza y la República Arabe Unida. «En Estrasburgo, nos dijo, cursaré invitación al Parlamento Europeo para que envíe también observadores a nuestra IV Reunión en agosto.»

«Hemos invitado además, agregó, a representantes de organismos supranacionales, tales como la CEPAL, la OEA, así como a varios Jefes de Estado y cancilleres latinoamericanos.»

«Mi país y yo mismo defendemos la apertura no sólo económica, sino en los distintos planos, a todos los países del mundo. Respetamos los sistemas políticos de otros países, cuidando celosamente a la vez nuestra independencia y nuestra democracia, pero somos partidarios de que se avance en un proceso de relaciones comerciales y diplomáticas con todas las zonas, según parece ser la constante del siglo XX.»

PRO ASOCIACION IBEROAMERICANA DE PERIODISMO-CIENTIFICO

Declaraciones de D. Guillermo Gutiérrez (S.I.P.)



QUEREMOS constituir, lo antes posible, en colaboración con el Instituto de Cultura Hispánica, la Asociación Iberoamericana de Periodismo Científico. Esperamos que pronto quede establecida». Así nos habla el vicepresidente de la Comisión Organizadora «ad hoc», embajador don Guillermo Gutiérrez, que es el director del Centro Técnico de Periodismo de la S.I.P. o Sociedad Interamericana de Prensa. La sede de esta Asociación estaría, posiblemente, en Madrid. La Sociedad Interamericana de Prensa, la Organización de Estados Americanos y el Instituto de Cultura Hispánica, formalizan su creación.

»Hemos consolidado también con nuestra visita a Madrid, nos sigue diciendo el ilustre periodista, las negociaciones que ya de antes habíamos establecido para nuestros programas de mesas redondas y seminarios sobre temas que trata el llamado periodismo científico. Próximamente podremos dar a conocer distintas realizaciones dentro de los vínculos existentes entre el grupo nuestro de periodismo científico y los correspondientes de España, entre ellos el del Instituto, que nos presta su máxima colaboración.»

CONSERVACION DE LOS RECURSOS NATURALES

La referida Comisión Organizadora en España para la Asociación Iberoamericana de Periodismo Científico, cuyo presidente es el periodista español, don Manuel Calvo Hernando, celebró en Madrid, con motivo de la visita de don Guillermo Gutiérrez, una reunión en la que se trató, entre otros temas, el de preparar en España una sesión de trabajo o mesa redonda sobre la conservación de los recursos naturales, quizás si coincidiendo dicha reunión con la constitución definitiva de la Asociación, y en la que participarían científicos y periodistas de Iberoamérica y de España.

El tema de la conservación de la Naturaleza ha sido ya tratado, hasta cinco veces, en otros tantos países americanos: Brasil, Chile, Méjico, Perú y Costa Rica. Llevar a la conciencia de la opinión pública los problemas que plantea la destrucción sistemática de la Naturaleza es una forma práctica de contribuir a divulgar la ciencia en un tema que a todos los hombres preocupa.

Es por esto que el director del Centro Técnico de la S.I.P. nos añade estas declaraciones:

«El propósito de nuestras mesas redondas no es otro que encontrar un lenguaje común y en los términos más convenientes, para hacer llegar a la gran masa de nuestros pueblos los problemas que a todos atañen. Y en lo que al problema, concretamente, de la conservación de los recursos naturales se refiere, es procurar buscarle una solución. Y paralelamente, crear inquietud en los Gobiernos. Podemos decir que ya hemos dado origen a una reacción positiva en distintos países, desde la formación de parques nacionales hasta la firma de convenios bilaterales para conservar diversas especies en peligro de extinción.

»Sin embargo, consideramos que el propósito último es algo más noble y ambicioso: la conservación misma de la especie humana, implicada en un ciclo biológico que no puede romper sin grave peligro, porque uno de los problemas con que hoy se enfrenta la humanidad es la preservación de la vida sobre la tierra, en todas sus manifestaciones.»

LA SOCIEDAD INTERAMERICANA DE PRENSA

La S.I.P. o Sociedad Interamericana de Prensa mantiene hoy, entre sus muchas y distintas actividades, un Centro Técnico de Periodismo en Miami y otro en Nueva York, a nivel panamericano. La enseñanza que imparte, por congresos, reuniones, seminarios, mesas redondas, etc., y para periodistas profesionales, atiende los tres aspectos fundamentales de la vida de un diario: la producción literaria, la producción mecánica y la producción económica, esto es, la parte editorial, la impresión y la administración. Su director, que aquí nos habla, hombre lleno de un dinamismo sin límites, conocedor, como pocos, de las más avanzadas técnicas periodísticas y al tanto de las últimas novedades mecánicas y de impresión, nos dice, para terminar:

«Entre las tres fases de la vida de un diario debe haber una coordenación perfecta, un sentido integracionista. Nosotros damos énfasis por igual a las tres. Estos centros técnicos han entrenado hasta ahora, en sus cinco años de existencia, un millar y medio, aproximadamente, de periodistas de toda América, profesionalmente consagrados.»

«LA CONCIENCIA DE UNIDAD ES LO PRIMERO PARA LA SALVACION DE AMERICA» Dr. Jorge Siles Salinas (Bolivia)



DON Jorge Siles Salinas, presidente del Instituto Boliviano de Cultura Hispánica y miembro de número de la Academia de la Lengua de Bolivia, es además de catedrático de Filosofía de la Cultura en la Universidad Católica, un periodista en activo, cuya firma aparece frecuentemente en publicaciones madrileñas. Hombre de letras y político, profesor y senador de la República, es uno de los grandes valores de la intelectualidad suramericana.

En su estadía en Madrid, el doctor Siles, hermano del actual vicepresidente de la República, estrechó aún más los vínculos existentes entre su país y España, a través del Instituto, al que hizo donación esta vez de una valiosa colección de libros bolivianos. El, que es un hispanista de largo y fructífero historial por la conservación de los valores que informan el alma de América, nos subrayó con énfasis estas palabras:

«Lo hispánico es un valor positivo, actuante y dinámico; es una certeza histórica indispensable para ahormar una tarea revolucionaria en profundidad y con serias perspectivas de porvenir.»

LA CONCIENCIA DE LO UNITARIO EN LA VIDA DE AMERICA

El presente y el futuro de Iberoamérica y el potencial histórico de su mestizaje han sido tema de varias conferencias que tanto el profesor Siles Salinas como su esposa, que lo acompañaba, doña María Eugenia, dieron en Roma, en el Instituto Latinoamericano, poco antes de venir a Madrid.

«El posibilismo histórico de Iberoamérica —continuó diciéndonos el historiador y senador boliviano—, sólo es comprensible en clave unitaria. Los condicionamientos graves a que hacen frente aquellos pueblos, tienen su origen en un nacionalismo exasperante y limitativo, calificado a todo lo largo del siglo XIX y todavía hoy lejos de disolverse. Iberoamérica es incomprensible sin una visión del encarnado mestizaje, del componente cultural autóctono y del componente cultural hispánico.»

«La conciencia —nos agrega el ilustre boliviano— de la unidad de América, tiene que ser lo primero, inexcusablemente, para su salvación.»

—Hoy América —le decimos—, está ya en un proceso unitario de integración económico.

—Pero esa misma integración —nos responde—, tiene que basarse en una previa comunión espiritual, si se quieren comprender los grandes problemas existentes en nuestros países. A esa conciencia unitaria se puede llegar únicamente empalmando con la tradición de aquel mestizaje, de aquella comunión indo-ibérica, cuyo desconocimiento o cuya negación han conducido al fracaso de no pocos generosos y entusiastas intentos de revolución superadora.

PATRIMONIO ARTISTICO DE BOLIVIA

El doctor Siles nos explicó también, refiriéndose ya a otros temas, que hay una serie de proyectos para resguardar el patrimonio artístico de Bolivia, en los que está vivamente interesada España. Recientemente estuvieron en Bolivia los profesores españoles, doctores M. Ballesteros y E. Marco Dorta, y manifestaron la importancia de salvar las ruinas, no sólo hispánicas, sino precolombinas, en la región de Tihuanaco.

—Es necesario —nos explica nuestro informante—, salvar las ruinas de esa región y salvar algunos templos hispánicos de los siglos XVI y XVII, que son parte de nuestro tesoro artístico y están amenazados de destrucción.

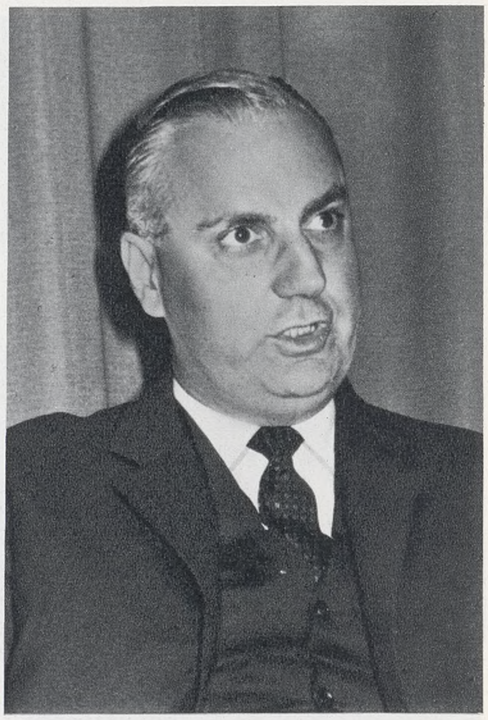
—¿Algún plan al respecto?

—Hay un plan que fue acordado cuando la visita que hizo a España hace algo más de un año, el vicepresidente de la República, mi hermano don Luis Adolfo, y que está en fase preliminar. Y uno de los motivos, precisamente, de mi visita a España es poder concretar varias cosas a este respecto. Hay una comisión formada en España para este asunto, en el que también está interesada la Unesco.

—No sólo hay que pensar —termina diciéndonos el doctor Siles—, en salvar los templos de Nubia, sino también algo que es tan importante, y más, para nosotros: el patrimonio artístico de América, y concretamente en nuestro caso, los valiosísimos templos hispánicos y los monumentos precolombinos del altiplano boliviano.

URUGUAY BUSCA UN MAXIMO INTERCAMBIO COMERCIAL CON ESPAÑA

Habla el Ministro D. Jorge Peirano



PROCEDENTE de Bruselas, el ministro de Industria y Comercio del Uruguay, don Jorge Peirano Facio, acompañado de su esposa, estuvo en Madrid. «Esperamos que las conversaciones que vamos a mantener con nuestros apreciados colegas españoles —fueron sus palabras— al llegar sean muy fructíferas para el desenvolvimiento de la vida comercial de los dos países.»

Presidente de la Cámara Nacional de Comercio y presidente de la Cámara Uruguaya de Sociedades Anónimas, y ex-vicepresidente continental del Consejo Interamericano de Comercio y Producción, el profesor y jurista, señor Peirano Facio, ha pasado de la más intensa actividad privada del país, a la política posición de ministro en el nuevo Gabinete del presidente Pacheco Areco, que ha dado una nueva orientación económica al país, en su afán —traducido ya en realidad— de contener la inflación económica y crisis por las que venía atravesando la nación desde hacía bastante tiempo.

ACTUALIDAD ECONOMICA URUGUAYA

—La inflación —declaró el ministro para MUNDO HISPÁNICO— que venía padeciendo nuestro país desde hace tiempo y cuya curva vertiginosamente ascendente en 1967 alcanzó un aumento en el costo de la vida de un 133 por ciento (comparado con el año precedente), batió todos los records. La congelación de precios y salarios dictada a mediados de 1968, frenó la inflación, a la vez que se llegó a la conclusión de hacer un cambio total en la política económica del país.

—Este cambio ha consistido —continuó diciendo el señor ministro— en el fomento intensivo de nuestras exportaciones, como único camino, ya que dadas nuestras circunstancias, no podíamos apelar a los procedimientos clásicos.

—¿Diríamos que se dio a las exportaciones uruguayas un sentido de estrategia para las soluciones nacionales?

—De estrategia para nuestro desarrollo económico, como única fórmula de crear una demanda adicional y comprometer el reordenamiento del país. Esta política la hemos iniciado con los países amigos, y en consecuencia hemos venido a Europa, a los países del Mercado Común y a España.

COMISION MIXTA HISPANO-URUGUAYA

—¿Dejó el señor ministro concretados algunos puntos en sus conversaciones con los colegas españoles?

—Hemos salido muy satisfechos de nuestras conversaciones y confiamos que 1969 sea el año de mayores relaciones comerciales hispano-uruguayas, entendiendo por tales, de nuestra parte, la venta de carnes principalmente, y de parte de España, el suministro de bienes necesarios para la estructuración industrial de nuestro desarrollo. Próximamente, la Comisión Mixta Hispano-Uruguaya fijará los renglones y cuantías de los mismos para el incremento del intercambio.

—¿En qué rubros se pudiera pensar para las ventas españolas al Uruguay?

—Hemos pensado en el reequipamiento en parte de nuestra red ferroviaria, así como de Ulsinas Eléctrica y Teléfonos, de Montevideo, como también en una terminal pesquera y en varios otros proyectos que han empezado a estudiarse. Plantas industriales, barcos y toda una surtida gama de bienes de equipo es lo que Uruguay necesita y España se encuentra capacitada de ofrecer en buenas condiciones.

LA NUEVA POLITICA URUGUAYA

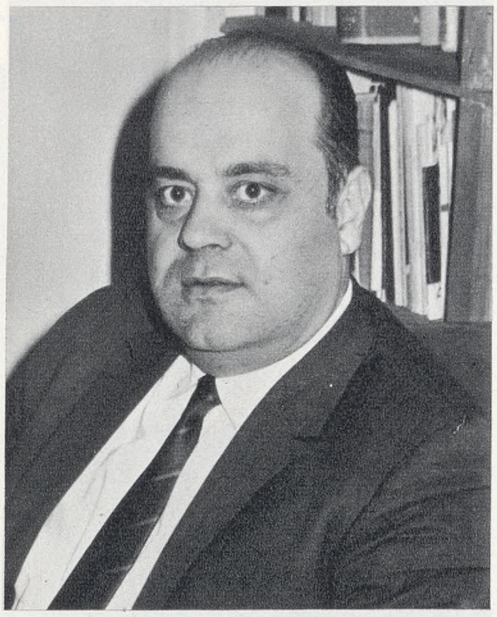
Otro objetivo del viaje del ministro uruguayo a Europa fue la visita a las autoridades del Mercado Común Europeo, donde dejó planteada la necesidad de discutir bilateralmente las exportaciones uruguayas de carne y otros productos.

Uruguay ha iniciado en su política una apertura comercial y crediticia de Europa que puede, en este sentido, favorecer su desarrollo nacional. En el caso de España se busca un equilibrio en la balanza de pagos, favorable al Uruguay en una suma que ha oscilado, últimamente, alrededor de los trece millones y medio de dólares.

Desde la subida al poder del Partido Nacional, en 1958, las relaciones comerciales entre Uruguay y España han mejorado sensiblemente, pero sin alcanzar niveles óptimos de reciprocidad por parte de las compras del Uruguay, aunque ya se han venido contabilizando importaciones uruguayas de importancia. 1969 augura un cambio beneficioso para los dos países.

HACIA UNA AUTENTICA TELEVISION EDUCATIVA

Habla el Prof. D. Luis Nicolini (Chile)



EL profesor don Luis Nicolini Ghio es el director del Colegio Experimental «Rubén Castro», dependiente de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad Católica de Valparaíso, Chile, y asesor pedagógico del Canal de Televisión de dicha Universidad. Hombre dedicado de lleno a la educación y a las exigencias de la televisión educativa, ha visitado con este motivo varios centros europeos, y vino a Madrid con el especial interés de conocer programas, técnicas y novedades que la Televisión Española pudiera ofrecerle.

—Hay que promover una auténtica televisión educativa —nos dijo cuando hablamos con él— y ése es nuestro máximo objetivo ahora. Dentro del proceso revolucionario vigente hoy en el mundo, es innegable la conciencia de la realidad histórica que debe asumir la universidad, constituyéndose en elemento de reflexión activa y centrada en una comunidad de alumnos y profesores.

—Nuestra Universidad —la católica de Valparaíso— considera a la televisión, que está en sus manos, como su más importante obra quizás.

—Tengo entendido, profesor Nicolini, que Chile es uno de los pocos países que mantiene un concepto y existencia de la televisión, desde los primeros momentos, en función educativa, con todos sus canales en manos universitarias, cosa que no sucede en otras naciones; ¿acaso Chile tiene entonces que aprender de afuera cuando quizás ella debe enseñar desde adentro, este destino educativo de la televisión?

—La televisión se encuentra en mi país, es verdad, en manos universitarias solamente. Ahora bien, después del proceso revolucionario que se inició hace poco más de un año en nuestra Universidad, profesores y alumnos estamos convencidos de que en este campo hay que iniciar una auténtica televisión educativa, instrumento de desarrollo, en favor de la universidad y de la comunidad. Creemos que nosotros, como todos, tenemos que aprender, porque éste es un proceso muy nuevo en el mundo, y más que adoptar soluciones hechas, queremos adaptar los resultados felices de otros, sus soluciones beneficiosas, así como sus proyectos futuros. Esto nos trajo también a España.

LA TELEVISIÓN CHILENA EN MANOS UNIVERSITARIAS

—¿Cuántos canales de televisión hay en Chile, doctor?

—Tres: dos en la capital y uno en Valparaíso; este último, el de nuestra Universidad, es el más antiguo, iniciado en 1959. Próximamente existirá un cuarto canal de televisión, dependiente del Ministerio de Educación. Ninguno de los tres actualmente existentes tiene alcance nacional; lo tendrá el futuro canal estatal.

Este último permitirá aún más a la televisión universitaria situarse en un plano académico cultural, al servicio del desarrollo cultural y económico de la comunidad. La existencia de un canal nacional, en manos del Ministerio de Educación, no variará la autonomía actual de cada uno de los tres hoy existentes, que podrán convertirse en el verdadero rostro de sus respectivas universidades, para beneficio de la educación y del pueblo.

—¿Tiene ahora y seguirá teniendo, la televisión chilena, su parte comercial?

—Hasta ahora, los tres canales universitarios han tenido permiso de tres minutos por hora para lo comercial. Al existir próximamente un nuevo canal, éste asumirá una gran función informativa, y podrán así nuestras universidades atender y desarrollar una televisión educativa dirigida.

—Interesante toda esta información, profesor.

—Le pudiéramos agregar que pretendemos tener además un centro de producción para intercambio de materiales a nivel interamericano. Disponemos ya de la aprobación, por disposición de los ministros de Educación, de un centro multirregional de televisión educativa. Este acuerdo se tomó hace poco más de un año, en Venezuela, y con el cambio que en el ámbito de la televisión dará Chile, se beneficiará el propio centro.

—Quiero hacer constar —termina diciendo nuestro interlocutor—, la calidad técnica de la televisión española, que la ha hecho acreedora a los mejores premios europeos. Lo que he visto en producción española, en Prado del Rey, ha sido para mí una revelación y lo será para nuestro canal, al informarle de esta visita. El Gabinete de Promoción Exterior de Radio y Televisión Española está haciendo una gran labor, no sólo nacional, sino para bien de América. De mi estancia en Madrid esta vez, tengo igualmente el saldo positivo de los contactos establecidos con la Secretaría General Técnica del Ministerio de Educación y Ciencia, que nos proporcionará una serie de elementos valiosos y modernos para la enseñanza del idioma y de la literatura, a las que me debo en mis obligaciones académicas de la Universidad.

«TODO LO ESPAÑOL INTERESA A TODOS LOS PUERTORRIQUEÑOS»

Dr. Jaime Benítez (Puerto Rico)



LA personalidad de don Jaime Benítez se identifica, desde hace más de veinticinco años, con la historia de la Universidad de Puerto Rico, de la que es actualmente su presidente. En 1942 fue nombrado rector, cargo que desempeñó sin interrupción hasta 1966 en que se reorganizó la institución, debido al crecimiento académico de la misma —tenía entonces 25.000 estudiantes; ahora tiene 34.000— y se le nombró presidente. Hoy la vasta organización se estructura en tres grandes divisiones o recintos, cada uno con su rector, y sobre ellos, como máxima autoridad, la presidencia.

Don Jaime Benítez es uno de esos hombres llenos de experiencias en el ejercicio de las grandes directrices universitarias, con aciertos continuados en las soluciones de los problemas estudiantiles: su institución es un orgullo de Puerto Rico y de todo el ámbito hispánico. El prestigio alcanzado por su universidad rubrica la obra de don Jaime Benítez, hombre dado también a la conservación de los valores nacionales del país en su quehacer público y actual configuración de su estado político.

El nos explica los objetivos de su visita a España, cuando nos dice: «Considero que Puerto Rico es una de las partes de América que mantiene con más acendrado afecto, su simpatía y solidaridad con la que don Miguel de Unamuno llamó la «España eterna». En ella se conservan los depósitos fundamentales de nuestra historia y es la tierra de donde provienen nuestras más profundas y valiosas tradiciones.

»Dentro de ese afecto y vinculación, mi visita a España no es ninguna novedad. Es lo más natural. He venido, sin embargo, a tramitar lo relacionado con la equivalencia de los títulos superiores de España en Puerto Rico y de Puerto Rico en España.»

PRESENTE Y FUTURO DE LA VIDA PUERTORRIQUEÑA

—¿No cree, doctor Benítez, que peligre lo español en Puerto Rico por esa simbiosis política que vive la isla en su condición de Estado Libre Asociado?

—No lo creo. Porque lo íntimo y profundamente español: los valores del hombre, el idioma, la profunda dignidad de la persona, etcétera, está en Puerto Rico, creo yo, más arraigado que en ningún otro país de América. Y una de las razones es, precisamente, por esa simbiosis a la que usted alude y dentro de la cual, el acicate del contraste y en ciertos aspectos, de la absorción del trato con los Estados Unidos, hace que se mantenga cada vez con mayor afecto y con más acento lo realmente hispánico. Es evidente que el mundo técnico y científico, y el mundo americano en su preeminente exposición, tiene un efecto muy significativo en Puerto Rico, como lo tiene también en todos los países. Pero por encima de lo material, hay una vivencia constatante y perdurable de los valores que le dan esencia al país y configuran su más íntima personalidad. Dentro de esta básica premisa, todo lo español interesa a todos los puertorriqueños.

—Usted que ha sido de los fundadores del ELA o Estado Libre Asociado, ¿cómo ve el futuro inmediato de la isla ahora que está regida, como consecuencia de las últimas elecciones, por unos hombres que si bien tienen que actuar dentro del marco de Estado Libre Asociado, piensan y están afiliados, políticamente, al «estadismo»?

—Nosotros, los puertorriqueños, que hemos tenido la responsabilidad de la dirección del país durante los últimos veinticinco años, hemos realizado lo que se llama una «revolución pacífica», que ha afectado a todos los aspectos de la vida puertorriqueña: cultural, económica, política... Y el marco jurídico dentro del cual se ha podido hacer esto ha sido el Estado Libre Asociado. Ahora bien, enjuiciando con optimismo la actualidad, lo que ocurre ahora es que hay una nueva etapa histórica, esto es, la «revolución pacífica» que hicimos, es hoy administrada conjuntamente por dos partidos, el Partido Nuevo Progresista, al que usted se refiere y fue el que obtuvo en las elecciones la mayoría de los cargos ejecutivos, no de los legislativos, y el Partido Popular, el creador del Estado Libre Asociado. En Puerto Rico se desarrolla ahora una legítima democracia dentro de la cual un segundo partido asume parte de la responsabilidad del mando, en forma feliz y progresiva para la comunidad. Este fenómeno de una situación esencialmente minoritaria, como es la de los «estadistas» o defensores del anexionismo, a cargo de una responsabilidad ejecutiva del país, la estamos viendo hoy en varios otros países. En el caso de Puerto Rico se llevará, con toda seguridad, con la comprensión, el patriotismo y la inteligencia necesaria. Y en forma, como ya le dije, satisfactoria y progresiva para la comunidad.

NIVIO LOPEZ PELLÓN



AUDIENCIA DEL JEFE DEL ESTADO

El Jefe del Estado español recibió en el Palacio de El Pardo al ministro de Industria y Comercio de Uruguay, don Jorge Peirano Facio. El ministro uruguayo iba acompañado por su colega español, señor García Moncó.



EL DIRECTOR DEL I. C. H., CONDECORADO

Ha tenido lugar la imposición de la condecoración de la Orden de Rubén Darío, en el grado de Gran Cruz Placa de Plata, al director del Instituto de Cultura Hispánica. En nuestra fotografía, de izquierda a derecha, el señor Fraga Iribarne, ministro de Información y Turismo; don Vicente Urcuyo, embajador de Nicaragua en Madrid; don Gregorio Marañón y don Jesús Suevos. El señor Urcuyo pronunció unas sentidas palabras en este acto, de las que reproducimos un breve fragmento: «En mi peregrinar por España, pronunciando modestas charlas, hablando de mi tierra, de lo que somos y como somos, de nuestro comercio o de nuestro folklore, de nuestra devoción a España, de Rubén, el de «sangre de Hispania fecunda», en la labor agotadora y gratísima del año de su Centenario, en todas esas ocasiones, he contado siempre con la más amplia, sincera y entusiasta colaboración de Gregorio Marañón».



ENTREGA DEL PREMIO «FALLA»

El director del Instituto de Cultura Hispánica hace entrega del premio «Falla» a la pianista filipina María Luisa López Vito, vencedora del concurso, en el que han participado siete países.



DONACION A CULTURA HISPANICA

El ilustre hispanista y político boliviano doctor don Jorge Siles Salinas, hombre de letras y senador, presidente del Instituto Boliviano de Cultura Hispánica, hizo entrega al director del Instituto de Cultura Hispánica de una valiosa colección de libros que enriquecerán la biblioteca de la Institución. Al acto, que tuvo lugar en el despacho del señor Marañón, asistieron, entre otros, el embajador don Guillermo Gutiérrez, director del Centro Técnico de Periodismo, de la SIP, y el secretario técnico del Instituto, don Luis Hergueta. En la foto, de izquierda a derecha: señores Marañón, Siles Salinas, Hergueta y Gutiérrez.

IV CURSO DE INVESTIGACION OPERATIVA

Un momento del acto inaugural del IV Curso de Investigación Operativa, organizado por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas en colaboración con el Instituto de Cultura Hispánica. El acto estuvo presidido por don Manuel Lora Tamayo y a él asistieron, por el I. C. H., el secretario general del mismo, don Enrique Suárez de Puga, y el secretario técnico, don Luis Hergueta.



OBJETIVO HISPANICO OBJETIVO HISPANICO OBJETIVO HISPANICO OBJETIVO HISPANICO

EN CADIZ

La Real Academia Hispanoamericana de Cádiz ha rendido homenaje a la Virgen de Guadalupe, Patrona de la Hispanidad. Don Carlos A. Molina, diplomático ecuatoriano, pronunció una brillante conferencia en dicho acto. Junto a él aparecen, en la fotografía, los señores Pemán y Rendón.



EN QUITO

En la Embajada de España en Quito se ofreció un cóctel en honor de los toreros que intervinieron en la última feria quiteña. En la fotografía, el Conde de Urquijo, «El Cordobés» y algunos asistentes al acto.





EN LIMA

El embajador de España en Lima, don Manuel Alabart, ha impuesto la encomienda de la Orden de Cisneros a la fundadora y ex presidenta del Círculo Cultural Femenino Hispano-Peruano, doña Yolanda Fasce Figueroa, junto a quien aparece en la fotografía durante la ceremonia que con tal motivo tuvo lugar en la Embajada.

OBJETIVO HISPANICO OBJETIVO HISPANICO OBJETIVO HISPANICO OBJETIVO HISPANICO

EN PUERTO RICO

La alcaldesa de San Juan de Puerto Rico, doña Felisa Rincón de Gautier, entrega la llave de la ciudad al cónsul general de España, don Ramón Ruiz del Arbol, al final de una ceremonia en que fue descubierto un busto de don Jacinto Benavente donado por la Asociación Puertorriqueña de Graduados en Universidades españolas.



HOMENAJE AL EMBAJADOR DE ESPAÑA EN QUITO

Un aspecto de los salones del Quito Tenis durante el homenaje ofrecido por el Centro Español de Quito al embajador de España, don Ignacio de Urquijo y Olano. En dicho acto le fueron regaladas al Conde de Urquijo las insignias de la Gran Cruz de la Orden de Isabel la Católica, que le fuera otorgada por el Jefe del Estado español.





EN LOS ANGELES

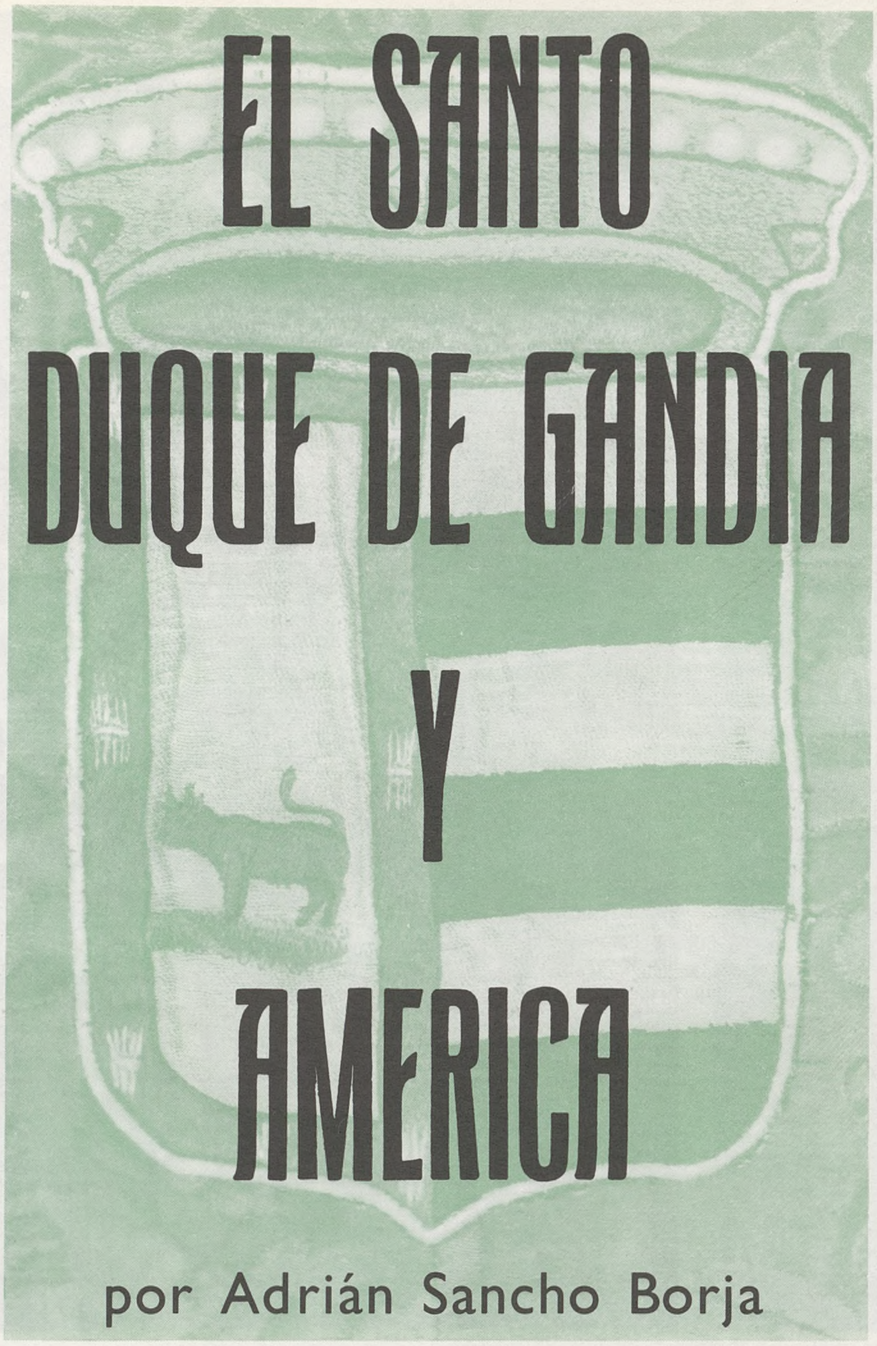
La señorita Donna del Tiempo, Reina 1969 del Club Los Festivos, de la Sociedad Española de Beneficencia Mutua, coronada por la señorita Mary Sotelo, quien reinó el año anterior.



EN SANTIAGO DE CHILE

Se ha celebrado en Santiago de Chile una exposición del taller de Arte del Círculo Femenino «Isabel la Católica». En la fotografía acompañan al embajador de España, don Miguel de Lojendio, la señorita María Belén Landaburo, representante en Cortes, don Pedro Lira Urquieta, el agregado cultural don José María Velo, don Raúl Yrarrázaval, y la directora del Círculo Femenino, señorita Alicia Gutiérrez.

EL SANTO DUQUE DE GANDIA Y AMERICA



por Adrián Sancho Borja

LA fiesta del 12 de octubre del pasado año fue celebrada por el Instituto Iberoamericano de Valencia en la ciudad de Gandía, con un acto solemne que tuvo lugar en el salón de Coronas del palacio del Santo Duque, magnífico monumento que cuida amorosamente la Compañía de Jesús.

Ha venido a ser éste como el primero de los actos conmemorativos del cuarto Centenario de la muerte de San Francisco de Borja y ha abierto una de las más interesantes y más cautivadoras facetas de la vida y gran obra del Santo.

LA COMPAÑIA DE JESUS

Por una parte, Francisco de Borja fue el primer General de la Orden que envió Jesuitas a América y, además, dispuso las expediciones misionales en 1566 a Florida, Perú, Méjico y Brasil, determinando minuciosamente el humanitario y amoroso trato que debía dispensarse a los indígenas y sentando así las bases de la gran tarea misional y educadora que los jesuitas han ejercido y siguen ejerciendo por toda la geografía americana.

LA FAMILIA BORJA. SAN FRANCISCO

Pero hay más, bastante más, en cuanto a la vinculación de los Borja con América se refiere. El estremecedor espectáculo de aquella familia en Italia —en aquel ambiente heterogéneo y corrompido en el que, uno a uno o por partidas, cada habitante era un enigma solapado dispuesto a la traición—, da comienzo con Rodrigo, quien, ya Papa, legitima y ennoblece a sus hijos naturales. En ello, como en todo lo que de inmediato se sigue, asistimos asombrados a la ruda franqueza con que se exponen y confiesan los hechos, pero también a la tremenda defensa de la sangre y la estirpe, sea cual sea su origen. Hay arrojo, grandiosidad y nobleza, pese a la leyenda, en la forma en que los Borja van levantando la imponente fortaleza de su familia.

Todo parecen disponerlo para recibir el toque divino de la gracia, que les llega con el vástago Francisco de Borja y Aragón, IV Duque de Gandía y I Marqués de Llombay, cuyos muchos títulos, estados y posesiones, parentesco con el emperador y gran poder y autoridad trocó por la sotana jesuítica, de cuya Orden fue el tercer General. Sus virtudes y abnegación le llevaron a la santidad y fue canonizado por Clemente X el 12 de abril de 1671. San Francisco trajo paz y la mayor dignidad a la agitada sangre de los Borja, la cual se une y ensambla con las más ilustres familias de la nobleza española. Y el Ducado de Gandía, que recibió el hijo primogénito de San Francisco, Carlos, se transmite como título de primera magnitud por línea directa de varón hasta 1740, en que fallece el IX Duque y jefe de toda la familia, Luis Ignacio Francisco de Borja y Centelles Fernández de Córdoba.

Si Rodrigo de Borja, Papa Alejandro VI, fue el Pontífice del Descubrimiento (se le proclamó el 11 de agosto de 1492) y el que expidió la famosa Bula que repartió el dominio de América entre las Coronas de





Retrato de San Francisco de Borja y detalle del monumento en bronce dedicado por Gandía al santo.

España y Portugal, su nieto Francisco, el gran Santo Duque, tiene hoy en aquel continente su única y verdadera descendencia. La estirpe de San Francisco, por línea directa de varón, perfectamente señalada, se encuentra en la familia de los Borja de Ecuador, cuya primogenitura ostentaba hace algunos años don José Rafael Borja y Pérez. Y si no se hubiera jugado un tanto ambiguamente con este asunto de las legitimidades e ilegitimidades de origen, tan frecuentes en los tiempos iniciales de la familia, el título de Duque de Gandía lo poseería la rama americana de los Borja.

El cuarto hijo de San Francisco, Fernando de Borja, llamado el Tuerto, tuvo un hijo natural con doña Violante de Armendia. A dicho hijo, Juan de Borja, se le bautizó en la iglesia Mayor de Gandía el 16 de octubre de 1564 y fue legitimado por el rey Felipe II en las Cortes de Valencia el 14 de enero de 1604. Esta legitimidad tenía, pues, igual validez y poder que las que anteriormente se hicieron, por Sixto V a César Borja y por Fernando el Católico a Pedro Luis Borja, primer Duque de Gandía.

EN AMERICA

Don Juan de Borja, legitimado, es quien establece en América la dinastía de los Borja. Nombrado presidente, gobernador y capitán general de la Real Audiencia del Nuevo Reino de Granada, fue recibido en Bogotá el 2 de octubre de 1605. Primer Presidente de Capa y Espada que tuvo el Nuevo Reino lo gobernó durante veintidós años hasta su muerte, siendo enterrado en la catedral de Bogotá. De su matrimonio con doña Violante Miguel de Heredia nace Juan de Borja Miguel, nacido y bautizado en Valencia en 1602. Es éste el primer varón de la dinastía americana, que ya no abandonará aquellas tierras. Juan de Borja Miguel desempeñó altos cargos en la Gobernación del Nuevo Reino, recibió el hábito de Santiago, y Felipe IV le otorgó importantes Encomiendas. De su matrimonio con doña Tomasa de Larráspuru Vera y Mendoza tuvo un solo hijo, Juan Bautista Francisco de Borja y Larráspuru, bautizado en 1643 en la catedral de Quito, ciudad de la que fue vecino, llegó a Corregidor y justicia mayor de Riobamba y sucedía en todas las Encomiendas de Indias que poseyera su padre. Casó, en Trujillo (Perú), con doña María Antonia Rosa Paz Duque de Estrada, naciendo de dicho matrimonio Francisco José de Borja y Paz Duque de Estrada, en 1693, quien recibió el mayorazgo de la familia.

EL DUCADO DE GANDIA

Es en vida de éste cuando se llega a la muerte sin sucesión del IX Duque de Gandía en 1740 y frente a los derechos de la hermana del fallecido magnate, María Antonia Borja, el 12 de agosto de 1741 acude, ante el Consejo Supremo de Castilla, Francisco José de Borja y Paz Duque de Estrada, pidiendo se le declare heredero de los grandes títulos y honores de la Casa de Borja como único varón de toda ella, de línea ilegítima pero legitimada. Mientras tanto ya María Antonia se había posesionado de todo declarándose duodécima Duquesa de Gandía. Esta señora, también Duquesa consorte de Béjar, murió sin sucesión en 1748. Entre tanto, Fran-





En la catedral de Valencia se encuentra este cuadro de Goya donde vemos a San Francisco despidiéndose de su familia (a. 1799).

cisco José de Borja, viudo de doña Isabel Lasteros, abrazó la vida sacerdotal y ocupó la silla de deán de la catedral de Puebla de los Ángeles (México), en donde murió.

El pleito entablado por los Títulos y Estados de la Casa de Gandía lo prosiguió su hijo Lucas Vicente Joaquín de Borja y Lasteros, nacido y bautizado en Quito en 1725, teniendo enfrente al Conde Duque de Benavente, el Duque de Villahermosa y los Marqueses de Alcañices y de Ariza, como representantes de varias ramas de la familia Borja. Por sentencia de Tenuta, del Supremo Consejo de Castilla, de 28 de julio de 1755, se libró Carta Ejecutoria incorporando los Estados y Títulos de Gandía a la Casa de los Condes Duques de Benavente, en la persona de don Francisco Gregorio José Ignacio Pimentel y Borja, hijo mayor de doña Ignacia de Borja y Centelles, hermana de la última Duquesa de Gandía.

Extremadamente prolijo resultaría seguir la evolución de la rama americana de los Borja, pero quede bien sentado que está clara y definitiva genealógicamente la descendencia por línea directa de varón, desde el mencionado Lucas Vicente Joaquín de Borja y Lasteros hasta nuestros días en la distinguida Casa de los Borja de Ecuador.

LA FAMILIA BORJA Y LOS INCAS DEL PERU

Don Álvaro de Borja, tercer hijo del IV Duque de Gandía, San Francisco, casó, en condiciones muy novelescas, por cierto, con una sobrina suya (hija de la segunda hija del Santo, doña Juana), la que le llevó el título de Marqués de Alcañices, Señor de Almansa, etc. El segundo hijo de este matrimonio, don Juan Enríquez de Borja, primer Marqués de Oropesa, fue Caballero de la Orden de Santiago, Capitán General de la Armada de Barlovento y Mayordomo de Felipe IV. De un primer matrimonio con doña Juana de Aragón y Zapote sólo hubo una hija que fue monja.

El segundo matrimonio de don Juan Enríquez de Borja es con doña Ana María Coya Inca de Loyola, descendiente legítima de los Incas del Perú.

Sayri-Tupac, decimosexto y último Inca del Perú, casó según su ley con Coya Cusi Huarcay, hija de Huáscar Inca XIII y de su hermana-mujer Mama Huarcay Coya. La princesa Coya Cusi Huarcay, viuda del postrer Inca, cuando recibió el bautismo pasó a llamarse doña Beatriz Clara Coya Inca, a la que el Rey le concedió el Señorío del Valle de Yucay, en compensación de sus perdidos dominios. Casó más tarde con don Martín García de Loyola, sobrino nieto de San Ignacio de Loyola, Caballero de Santiago y Capitán General de Chile. De ellos nació Ana María Coya Inca de Loyola, a la que el Rey le concedió, en 1614, el título de Marquesa de Santiago de Oropesa y fue Señora de la Casa de Loyola en Azpeitia.

Con ella casó don Juan Enríquez de Borja, nieto de San Francisco, que pasó de esta manera a ser el primer Marqués de Oropesa.

En su segunda generación se extinguió totalmente esta rama Borja que llegó a unir la descendencia de los Incas del Perú con la sangre de los santos forjadores de la Compañía de Jesús.



1769-1969

NAPOLEON EN ESPAÑA

Se cumplen en este año los dos siglos del nacimiento de Napoleón Bonaparte en la isla de Córcega. Como memoria histórica de la gran figura precursora de la Europa moderna, damos este trabajo de nuestro colaborador Rico de Estasen sobre el paso por España del corso genial.

De los innumerables episodios que jalonan la vida de Napoleón, desde el punto de vista español, uno de los más atractivos e interesantes es el de su venida a nuestra nación en los días que precedieron a la Navidad del año 1808; estancia dilatada, llena de inquietudes y sobresaltos, que registra su presencia en Villacastín durante la cristiana conmemoración de la Nochebuena; el día de Navidad, en Tordesillas; el de Año Nuevo, en Astorga; y su solemne entrada, precedida de malos presagios, en la histórica ciudad de Valladolid, el día de Reyes, 6 de enero de 1809.

Dócil a la grandeza de sus decisiones, a la poderosa humanidad de Bonaparte le acuciaba el deseo de conocer personalmente nuestro país para rescatar a sus águilas cautivas desde que sintió acongojado el espíritu y quebrantada la moral de sus soldados por la derrota de Bailén.

Europa toda, llena de asombro, se resistía a la realidad de semejante noticia. Sin embargo, era verdad: el 19 de julio de 1808, a la distancia de dos meses y medio de la epopeya inmortal del Dos de Mayo, el mariscal Dupont era derrotado por las fuerzas bisoñas del general Castaños. Como consecuencia de la derrota, el flamante monarca José I, hermano del emperador, acuciado por el miedo, abandonó Madrid, donde sólo pudo permanecer diez días, y, tras breve detención en Burgos y en Miranda de Ebro, fijó su residencia en Vitoria, ciudad que consideró la más a propósito para el mantenimiento de su seguridad personal y precaria ostentación de su improvisada realeza.

VITORIA: REFUGIO IMPERIAL

Allí hubo de recibir la visita de su poderoso hermano, quien arribó a la pacífica capital alavesa el 5 de noviembre, tras un recorrido veloz que tuvo su punto de partida en Alejandría, donde se encontraba el emperador cuando tuvo lugar la batalla de Bailén.

El 18 de octubre partió de la mencionada capital del bajo Egipto y el 24 llegaba a París. El 25 prometió a los componentes de la Cámara legislativa reunida a sus instancias: «Parto para ponerme al frente de mi ejército; coronar, con la ayuda de Dios, en Madrid, al rey de España; y plantar mis águilas sobre las fortalezas de Lisboa».

Como lo prometió, lo hizo. Cuando tal cosa sucedía, existían, distribuidos por las regiones españolas, más de cien mil soldados franceses. Pero Bonaparte, considerando escasa semejante fuerza, distrajo doscientos mil de entre sus veteranos de Alemania y Austria, e, incansable jinete, emprendió un impetuoso galopar al frente de ellos. Acompañado de sus mariscales más prestigiosos, arribó a Bayona el 3 de noviembre; el 4 atravesó el Bidasoa y fue a dormir a Tolosa; el 5, como sabemos, llegó a Vitoria donde le aguardaba su hermano el rey José.

El emperador, despreciando el suntuoso alojamiento que le había preparado éste en el palacio de Montehermoso, se aposentó en un amplio caserón que todavía existe en el paseo del Prado. Acostumbrado a las fatigas e incomodidades del continuo guerrear, no puso el menor reparo a la modestia del lugar; y, aquella misma noche, antes de entregarse al descanso, celebró consejo con sus generales, siendo fama que de las disposiciones allí adoptadas, fueron consecuencia las derrotas que nuestros ejércitos experimentaron en Guipúzcoa, Burgos, Tudela, La Coruña, Zaragoza, Uclés...

Llevando al frente a su imperial caudillo, nada se opuso al impetuoso avance de aquel nuevo ejército invasor.



Palacio Real de Madrid, por cuya puerta de la Armería entró Napoleón, procedente de Chamartín.

Los cosacos, en una tremenda galopada, dominaron, al fin, el puerto de Somosierra, pese a lo crudo de la estación y a la espantosa tempestad de nieve reinante, «única fuerza efectiva —al decir de los historiadores— que se opuso al invasor».

CHAMARTIN DE LA ROSA. LA CAPITULACION DE MADRID

Como remate de aquellas épicas jornadas, el 1.º de diciembre de 1808, Napoleón, procedente de Aranda de Duero, llegó a Chamartín de la Rosa, estableció su cuartel general en la mansión campesina del duque del Infantado —hoy convento de religiosos del Sagrado Corazón— e intimó la rendición de Madrid.

Como no fuera obedecido, al siguiente día se iniciaron las operaciones de ataque de las fuerzas francesas, que dirigió él mismo desde los altos de la Castellana. De buena mañana, diversas baterías iniciaron el fuego contra las tapias del Buen Retiro, mientras que varios destacamentos se adelantaban hasta Recoletos y atacaban las puertas de Fuencarral, Alcalá y Conde Duque. El 4 de diciembre, la capital de España no tuvo más remedio que capitular.

El emperador continuó en Chamartín de la Rosa hasta el 21 del mencionado mes de diciembre. Durante su permanencia, además del acta de capitulación de Madrid, firmó diversos decretos referentes a importantes asuntos religiosos y políticos, y llevó a cabo una visita al palacio real.

Fue el día anterior a su partida. De buena mañana, a caballo, acompañado de su hermano el rey José —designado por él monarca de los españoles— y de una fuerte escolta, se trasladó al regio alcázar, a cuyo piso principal ascendió por la suntuosa escalera, deteniéndose al llegar a la primera meseta y diciendo mientras acariciaba con su diestra mano uno de los leones de mármol que adornan la balaustrada:

—«¡Je la tiens, en fin, cette Espagne si desirée! (¡Ya es mía, al fin, esta España tan deseada!).

Dirigiendo, acto seguido, al mencionado monarca, este cariñoso reproche:

—«Hermano mío: estaréis mejor alojado que yo». A continuación recorrió los principales salones del regio alcázar, deteniéndose, con actitud contemplativa y reverenciosa, ante el retrato de Felipe II original de Sánchez Coello, que puede admirarse hoy en el Museo del Prado.

NOCHEBUENA EN VILLACASTIN

Napoleón abrigaba el propósito de permanecer más tiempo en España, pero las noticias adversas procedentes de Rusia, Polonia y Austria, le decidieron a emprender el inmediato retorno a París, sin que constituyera un obstáculo para la iniciación del viaje las nieves y vientos que, forzosamente, le habrían de acompañar en tránsito por las cumbres del Guadarrama.

Noticioso, por otra parte, de que el general inglés Moore, había atravesado la frontera portuguesa y penetrado en España por Ciudad Rodrigo, ante el temor de que pudiera cortar el camino existente entre Madrid y Francia, abandonó Chamartín como ya sabemos, el 21 de diciembre; asistió, la Nochebuena, a la «misa del gallo»



Vieja casa de la ciudad de Vitoria donde se hospedó Napoleón la noche del 5 de noviembre de 1808.



Escalera de honor del real alcázar de la plaza de Oriente.

que se ofició en el suntuoso templo de Villacastín, y el día de Navidad llegó a Tordesillas; continuando, tras la consiguiente visita al convento de religiosas clarisas —que fue residencia de Doña Juana la Loca, y depósito, durante más de veinte años, del cadáver insepulto de su esposo el archiduque galante y bello—, su raudo caminar hasta la villa de Benavente.

AÑO NUEVO EN ASTORGA

El final del año 1808 sorprendió al vencedor de Austerliz trasladándose, desde aquella ciudad, a Astorga, a donde llegó el 1.º de enero de 1809.

Durante su accidentado caminar acuciaba al emperador un amargo presentimiento, la sospecha de que algo grave estaba sucediendo en París mientras él se encontraba en Castilla.

No se equivocó. El correo francés llegó al cuartel general del emperador portador de noticias que confirmaron sus sospechas y provocaron su cólera. Durante una hora permaneció sin despegar los labios, caminando a grandes pasos de uno a otro extremo de la habitación donde se encontraba, sin que sus más íntimos servidores pudieran adivinar la causa de aquella ira violenta y concentrada.

Pero la reacción estuvo pronta: ordenó la inmediata partida de su cuartel general; confió el mando del ejército a sus mariscales, con el encargo de perseguir a las tropas inglesas de Lord Wellington, que al saber desbaratado al ejército español del centro, habían retrocedido a Portugal, e inició la marcha hacia Valladolid.

DIA DE REYES EN LA CIUDAD DEL PISUERGA

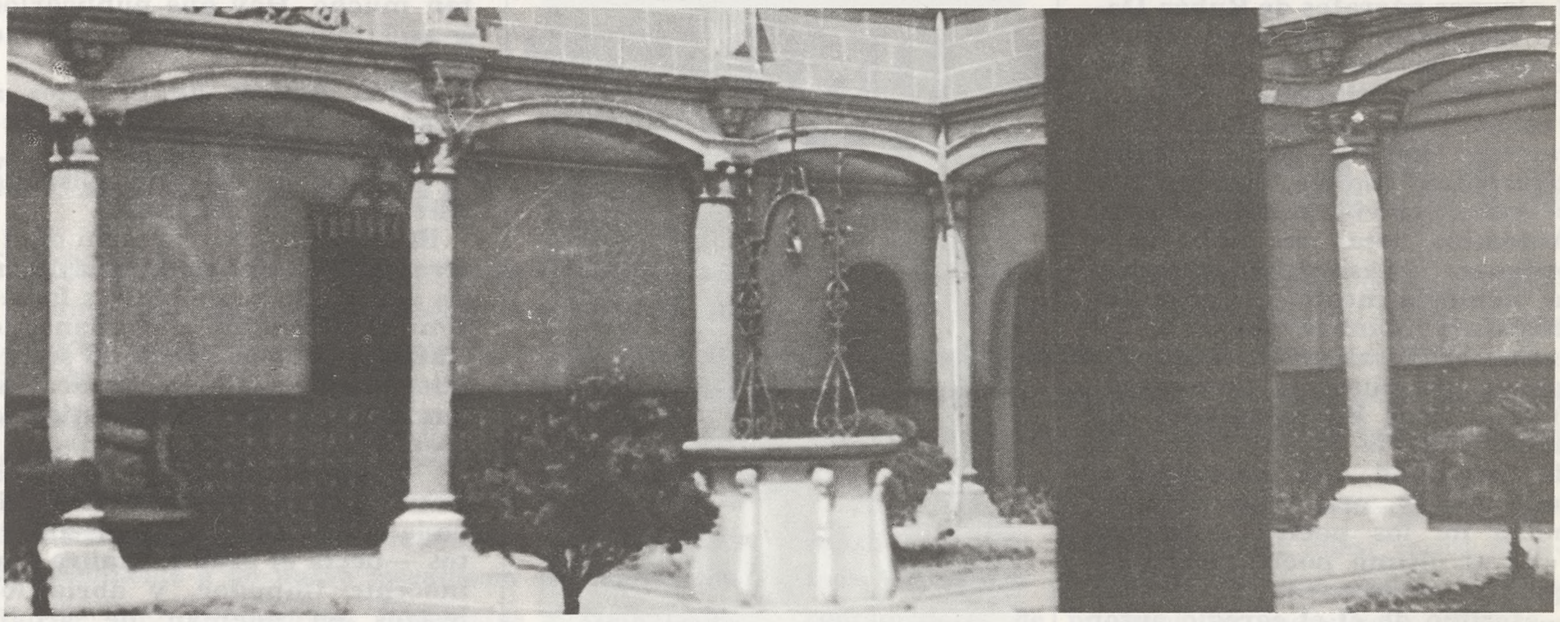
Historiadores y comentaristas han recogido con gran lujo de detalles cuanto se refiere al arribo de Napoleón a la ciudad del Pisuerga el día de Reyes del año 1809, donde fue recibido ceremoniosamente por los miembros del Ayuntamiento, a quienes se había conminado a facilitar, en abundancia, los alimentos y bebidas que las fuerzas expedicionarias pudieran necesitar.

En contra de lo que sucediera en Vitoria y en Madrid, en Valladolid, el hijo de madame Leticia se aposentó en el suntuoso palacio que mandó construir el duque de Lerma y que sirvió de adecuado marco a la corte de Felipe III durante los años en que la histórica ciudad castellana fue capital de la monarquía.

A pesar de lo regio del aposentamiento, el emperador, durante su permanencia en la gran ciudad castellana, no recobró la tranquilidad ni desarrugó el entrecejo, mostrándose disconforme con todo, fulminando amenazas contra los asustados regidores municipales, conminándoles a que le enseñaran los nombres de los que habían dirigido las conspiraciones contra los franceses y ordenando la confiscación del monasterio de San Pablo y la ejecución del hortelano del convento y de cuatro vecinos suyos como represalia por la muerte violenta de un soldado francés cuyo cadáver, tendido en el suelo de la plaza, acertó a ver el propio *grand homme* a través de los ventanales de la estancia que ocupaba en el real palacio.

Recluido en ella dejó transcurrir los breves días de su permanencia en Valladolid sin lograr apartar de su pensamiento la noticia de las conspiraciones y deslealtades llevadas a cabo por sus propios ministros, Talleyrand y





Arriba, Chamartín de la Rosa. Cuartel general del emperador en 1808. Sobre estas líneas, palacio real de Valladolid, actualmente Capitanía. Lo ocupó Napoleón en enero de 1809.

Fuché, que su propia madre y su hermano Eugenio le transmitieron a Astorga; y, entregado al examen de un gran mapa de campaña con el que podía seguirse el desarrollo de las operaciones de sus ejércitos en los diferentes países de Europa.

UN EPISODIO

Fue entonces cuando tuvo lugar el episodio del herrero torpe que, a instancias de Napoleón, fue introducido en la habitación que queda descrita, con el encargo de arreglar las maderas de uno de los balcones, que no cerraba bien, permitiendo que un viento frío y persistente se enseñorease del lugar.

Falto de iniciativa, cohibido por la presencia del gran guerrero, el herrero vallisoletano extrajo del cajón donde transportaba sus herramientas, un martillo, con el que comenzó a golpear maderas, cerrojos y bisagras, sin poner remedio a la avería. Y, como al emperador continuara molestándole el viento gélido que se colaba en la estancia, y se apercibiera de la ineptitud del operario, se dirigió a él con frases despectivas, y extrayendo de la caja de sus herramientas las que consideró más adecuadas, procedió al arreglo de las maderas que, en pocos minutos, quedaron perfectamente encajadas.

Y despidió al torpe menestral fulminándole con una mirada, al mismo tiempo que le decía con voz tonante:

—«¡Aprende tu oficio! ¡Bergante! ¡Vete de aquí!».

El episodio de que queda hecha mención ha sido divulgado por escritores de probada solvencia, que lo completan diciendo que por la mente del herrero vallisoletano cruzó la idea de asesinar a Napoleón descargando sobre su cabeza desnuda un martillazo cuando se encontraba inclinado sobre la caja de las herramientas buscando las que necesitaba para el arreglo del ventanal. El temor de convertirse en criminal le impidió acabar con la existencia del monarca francés...

FINAL

El caso fue que Bonaparte, tan pronto como las circunstancias se lo permitieron, inició el viaje de retorno, y que el 23 de febrero, tres días después de la capitulación de Zaragoza, llegaba a París.

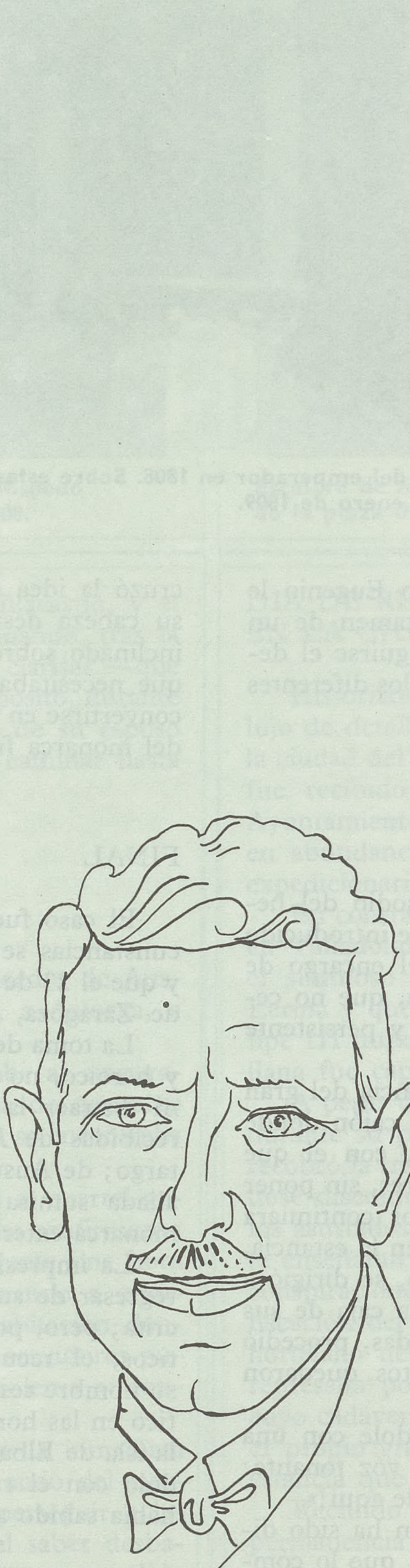
La toma de la capital de Aragón tras un sitio esforzado y heroico, no logró devolver la satisfacción a su espíritu ni distraer la inquietud que le produjeron las noticias recibidas de Alemania, que parecía despertar de su letargo; de Austria, que no se resignaba a su condición de aliada sumisa; del Tirol en rebeldía; de Prusia, cuyo monarca exteriorizaba sus vacilaciones y dudas...

La impresión que hubo de experimentar Napoleón al regresar de su viaje a nuestro país es la que queda descrita; pero, por encima de sus empeños militares y políticos, el recuerdo de España le acompañaría siempre; su nombre resonaría en su corazón como un eco apocalíptico en las horas cruciales de su existencia; lo evocaría en la isla de Elba, en Waterlóo, en Santa Elena... relacionándolo con el recuerdo del pueblo que con mayor altivez había sabido alzarse contra su poderío...

JOSE RICO DE ESTASEN

(Reportaje gráfico del autor.)

RECUERDO LITERARIO: SALVADOR RUEDA



ME ha traído una reciente lectura de viejos libros, la evocación personal del autor admirable de «Trompetas de órgano». Y algunos párrafos de Rubén Darío espigados en un sorprendente manojo de crónicas que reunió en volumen titulado «Todo al vuelo», y las impresiones literarias —iniciales— de Manuel Ugarte en España, cuando por primera vez vino a ella desde su Argentina natal, me imbuyen a ordenar —desordenadamente— la memoria íntima del gran homérida y hombre niño.

Conservo, salvado de la rapiña que en mi ausencia forzosa sufrieron unos libros amados, un número de la revista «Exodo», de Valladolid, que me regaló el luminoso y más naturalmente poeta de los poetas españoles. («Es el último poeta sacerdotal que hoy existe en todo el mundo» —escribió de él el egregio autor de la «Marcha triunfal.»)

Me hizo ese obsequio, precisamente el día en que conocí al poeta en su casa de la Glorieta de Bilbao a la que me llevara el inolvidable Andrés González-Blanco. Calculo que sería en 1911. Mi admiración encendida por las rimas esplendorosas del gran aedo andaluz me llevó a la confección de unos versos entusiastas a él consagrados. Y a punto de gestionar su publicación, Andrés, que los había leído, me propuso mostrárselos a Salvador.

Salió a franquearnos el paso —lo recuerdo bien— un hombre entrado en años, de aspecto artesano, que habitaba allí, en compañía del poeta. Y el poeta salió a nuestro encuentro, abrazó a Andresín, por quien sentía un gran cariño, y a mí me estrechó la mano efusivamente. Se veía que a su estimación era una patente, una eficaz garantía la presentación del sapiente y joven crítico.

Pasamos a una habitación humilde, en una de cuyas paredes pendía, colocado artísticamente el rosario que usara la madre del poeta, que antaño hubo de inspirarle unas sentidas y nobles estrofas.

Rueda tenía una simpática vanidad infantil, que no ocultaba; gozaba como nadie al verse elogiado y no desdeñaba hipócritamente ningún homenaje de admiración. Así, halló muy buenos (Dios se lo pague), los versos que hube de leerle.

—Muy bien, muy bien; me gustan mucho. Hay que publicarlos —exclamaba con un júbilo de niño.

Habló Andrés de llevarlos a «España Nueva», y Rueda repuso, casi desolado:

—No sé, no sé... En «España Nueva» no me quieren...

Rodando la conversación de literatos y literaturas, recayó en un asunto de actualidad, a la sazón: el homenaje a Mariano de Cavia. Salvador Rueda no se explicaba que nadie rechazara un homenaje, como el prestigioso cronista de «El Imparcial».

—Toda esa gloria que desdeña Cavia que me la ofrezcan a mí; yo la recibo con los brazos abiertos —decía el gran portalira con inocente impudor, y abría los brazos en ademán de acogimiento.

Se gestionaba, efectivamente, la coronación de Rueda, y Andrés, que acababa de dedicar al poeta un nutrido volumen de biografía y crítica, formaba parte de la comisión gestora del homenaje.

—Por Dios, Andrés, sí, que a ningún trámite de los que sean necesarios deje de acudir Martínez Olmedilla, que es un hombre «muy de comisión» —decía Rueda.

Y a la evocación del poeta, veíamos, en efecto, a Martínez Olmedilla, tan severo, tan elegante y de tan digna prestancia personal.

Quedé muy amigo de Rueda, al que, sin embargo, vi pocas veces por la calle —una en la Puerta del Sol yendo yo con Gómez de la Serna—; pero nos escribimos con frecuencia; y tengo una carta suya, formada de serena emoción que me envió a Alicante el mismo día en que cumplió los setenta años, desde Benague, la humilde aldea malagueña de su nacimiento.

«Rueda es el consagrado de la Lira, el hombre que tiene confianza con el alma de las cosas; que es una voz, un órgano de la naturaleza» —escribió de él Rubén Darío—. ¡Y con cuánta razón!

N. HERNANDEZ LUQUERO

SEMINARIO DE «AMERICA LATINA Y ESPAÑA»

CERRANDO este número de «Mundo Hispánico» estamos ante las últimas jornadas del Seminario de «América Latina y España» que ha tenido lugar del 27 al 31 de enero en el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid. Un grupo de hombres de empresa, representativos de cada uno de los países hermanos, y distinguidos españoles que ocupan puestos clave en la Administración, las finanzas y la producción, han tratado de dar nacimiento a un nuevo mecanismo que incremente las relaciones económicas, financieras y comerciales entre Latinoamérica y España, o incluso, entre Latinoamérica y Europa, con el punto de apoyo en España.

Esta importante reunión fue ofrecida al Instituto de Cultura Hispánica por el Comité Interamericano de la Alianza para el Progreso y por el Banco Interamericano de Desarrollo. La idea llegó, pues, desde el otro lado del Atlántico y obedece a los deseos de los rectores del sistema interamericano de encontrar un punto de enlace con los organismos vivos de la Administración y las finanzas españolas.

La base de la reunión se ha sustentado tanto en los documentos presentados por el Instituto de Cultura Hispánica como los que han sido aportación de la Organización de Estados Americanos (O.E.A.) y por el Banco Interamericano de Desarrollo (B.I.D.), elaborados todos ellos con minuciosa precisión. En los documentos españoles se ha trabajado casi ocho meses, durante los cuales se llevaron a cabo treinta y seis reuniones con la participación de más de sesenta especialistas, que han supuesto algo así como la decantación de la oferta española a Iberoamérica en los terrenos de la economía y la financiación.

El trabajo se está desarrollando sobre documentos que fueron conocidos hace varios meses por las personalidades y organismos iberoamericanos interesados en estos problemas, los cuales han tenido tiempo suficiente para hacer las oportunas críticas y correcciones y para adoptar o modificar las conclusiones pertinentes. Indice muy positivo de este Seminario está siendo la concreción que ha presidido el desarrollo de los debates en los distintos problemas tratados.

Como pórtico al Seminario, aunque en sesión independiente de éste, el presidente del B.I.D. don Felipe Herrera, acompañado por varios miembros de su equipo de expertos, ha tratado con los banqueros españoles sobre el pasado, presente y futuro de las relaciones entre el Banco que preside y España.

En la lista de asistentes al Seminario aparecen personalidades muy destacadas, entre ellas, varios directores de bancos centrales y diversos grandes jefes o coordinadores de producciones industriales, hombres todos ellos que se mueven en la primera línea del mecanismo económico de sus respectivos países, y que han llegado al Seminario con la sensación de que no habían de comprometerse sino solamente facilitar con su conocimiento y su diálogo el hallazgo de vías de solución para las importantes cuestiones planteadas. El carácter absolutamente particular de las reuniones serviría también para dar una mayor fluidez e independencia a los debates.

Es obvio que las actuales circunstancias aconsejaban realizar primeramente un intercambio de opiniones, antes de llegar a cualquier negociación. De momento se cuenta con el patrocinio del B.I.D., el C.I.A.P. y el Instituto de Cultura Hispánica para mantener durante un año más la Secretaría de trabajo del Seminario, organismo vivo y permanente que servirá como punto importante de relación.

El principal motivo de estas jornadas no ha sido el de buscar la integración de España en las instituciones interamericanas; el desarrollo y la integración corren por distintos cauces, sin estar absolutamente vinculados. En principio deberá llegarse a una integración por zonas y países para alcanzar más tarde la integración de todo el Continente. En cada una de estas fases España debe estar presente en la medida que le sea posible para colaborar con miras a un futuro de positivas realizaciones.

Basten estas líneas para dar noticia urgente y somera de tan importante Seminario de cuyos encuentros y conclusiones nos ocuparemos con amplitud en el próximo número de nuestra Revista.

BARAJA DE NOTICIAS

ARGENTINA *El año de 1968 fue un buen año para la nación. La economía acabó por triunfar de los problemas políticos. La moneda se mantuvo, y regresó el crédito extranjero. Se abandonó la línea liberal económica, sin caer en el estatismo direccionista. Las relaciones con Chile mejoraron a final del año, y lo propio ocurrió con Brasil. Se cree en diversos sectores de la nación, que 1969 puede ser el año del regreso de Las Malvinas a la soberanía argentina.*

BOLIVIA *Pese a numerosos intentos de reconstrucción de las guerrillas, atentados, conspiraciones, huelgas, etc. el presidente Barrientos prosigue su obra de gobierno, en lucha a brazo partido con las conocidas dificultades que para el desarrollo tiene ante sí Bolivia. Las relaciones con la Argentina produjeron magníficos acuerdos de tipo económico, y de orden práctico en materia de utilización de zonas francas en puertos del Plata. Las relaciones con Chile no fueron restablecidas, e incluso hubo momentos de considerable tensión entre ambos países, pero a comienzos de este año asomaron signos de acercamiento. La economía va prosperando lentamente, pero sin detenerse. Bolivia pertenece al Grupo Andino y al de la Cuenca del Plata al mismo tiempo por su condición de país mesopotámico o de hinterland. Hay indicios de que para las elecciones presidenciales del próximo año, el candidato de mayor posibilidad es el general Ovando. Las relaciones con el Perú han mejorado también. El gran escándalo del año, debido a la traición de un ministro que entregó a los comunistas documentos del Che Guevara, acabó por diluirse en nada. La crisis política interna se ha superado, y las autoridades denuncian acuerdos entre grupos opositores tan distintos entre sí como la Falange y los comunistas. Bolivia, con Paraguay, se mantiene hasta ahora fuera de la ronda de solicitaciones procedentes del mundo socialista bajo forma de tratados comerciales, pero todo indica que esta situación cambiará en lo que respecta a Bolivia dentro de poco tiempo. Están muy adelantadas las conversaciones para acuerdos con varios países, sin descontar a la URSS.*

BRASIL *Después de grandes esfuerzos por mantener un régimen de libertades absolutas, fracasaron los hombres de la revolución del 64, y se decidieron a suspender el Parlamento y gobernar bajo un Acta Constitucional específica. Los problemas con el ala izquierda de la Iglesia son los más importantes que afronta el mariscal Arturo da Costa e Silva. La situación económica es buena. Las relaciones con Europa del Este y la URSS no se han entorpecido por el cambio de régimen. Se habla ya del regreso a una vida parlamentaria regulada para impedir los ataques desmedidos al ejército. El gobierno está empeñado en garantizar los derechos ciudadanos, superando el procedimiento de excepción por la aplicación de normas protectoras del individuo frente al autoritarismo. El clero extranjero continúa en actividad peligrosa. Hay indicios de una mayor actuación revolucionaria desde el poder a partir de enero.*

COLOMBIA *1968 fue el año de las reformas constitucionales y de la visita del Papa. La nación más católica en el sentido tradicional, se ha convertido en uno de los escenarios más destacados de la nueva postura de gran parte del clero. La división de éste en preconciliar y postconciliar, con todo lo que esto implica, es evidente en Colombia. como en parte alguna. La situación económica es buena, y la situación política se ha aclarado después de las reformas aprobadas. Fueron restablecidas las relaciones con la URSS, y a la llegada del embajador ruso, comenzaron a declinar las guerrillas, que se encuentran en período de disolución. El desarrollo económico ha tenido un avance considerable. Se perfila ya una dura lucha por la presidencia en las próximas elecciones, contándose ya entre los posibles vencedores al general Rojas Pinilla. El presidente Lleras Restrepo hace grandes esfuerzos por dejar consolidado el Grupo Andino, la integración regional concebida por él, y en la que participan Colombia, Perú, Chile, Ecuador, Bolivia y Venezuela. Al igual que ocurre dentro de la ALALC, es el sector empresarial privado dentro de cada país el que presenta mayores obstáculos al proyecto.*

COSTA RICA *Como es tradicional Costa Rica fue durante todo el año 1968 de los países más tranquilos de América. No faltaron problemas importantes, pero se debieron a las realidades que va afrontando el Mercado Común Centroamericano. Las relaciones con Nicaragua tendieron a enturbiarse más de una vez por ese motivo. La economía se ha mantenido sin grandes altibajos, y acaso la falta de fuerza decisiva del gobierno en el poder legislativo, ha impedido la adopción de leyes que modernicen el sistema bancario y el instrumento de concertación de préstamos y ayudas exteriores para Costa Rica. Todo indica que posiblemente vuelva al poder en 1970 don José Figueras, ya que la tradición costarricense es que la oposición gana las elecciones, y el señor Figueras está de nuevo en el horizonte político. La caída del presidente Arnulfo Arias ha enturbiado las relaciones con Panamá. Personalidades tan fuertes como las del ex presidente Echandi y otras, han condenado la política del Mercado Común Centroamericano.*

CUBA *A los diez años de revolución comunista, el gobierno ha anunciado al país un gran plan industrial para 1980. Por ahora, se insiste en la nueva política de aumentar la producción azucarera, para lo cual se ha dispuesto la oferta de trabajo en las plantaciones agrícolas para todos los ciudadanos, hombres y mujeres, desde los catorce años en adelante. La noticia de Año Nuevo fue el racionamiento de azúcar. Pero ya están ratificados los convenios comerciales con la URSS, Checoslovaquia, Yugoslavia, etc. y se espera que la ayuda rusa contribuya a salvar el vacío de la producción. Paralelamente, continúan los trabajos de la Tricontinental, con todos sus organismos subsidiarios. El campamento «Cinco de Mayo» prosigue el entrenamiento de estudiantes europeos, y la OSPAAL continúa trabajando intensamente en todos los países de América. Hay indicios de próximo acercamiento entre Chile y la Habana, como puente para la reconciliación entre Castro y los Estados Unidos de Norteamérica. Las relaciones económicas con España siguen siendo buenas, aun cuando la balanza comercial arroja en estos momentos un considerable déficit en favor de Cuba. Se ha prorrogado el acuerdo, y en mayo se reunirán de nuevo funcionarios cubanos y españoles para revisar la situación.*

CHILE *Pese a los grandes obstáculos de un poder legislativo adverso, el presidente Frei presentó como balance del año 1968 una situación positiva. No le ha sido posible llevar adelante todos sus proyectos, pero en el sector de la reforma agraria ha hecho cuanto ha podido dentro de la Constitución, y ha desplegado además una actividad excepcional en materia de relaciones internacionales. Chile ha firmado cuatro importantes tratados con la Unión Soviética, y al mismo tiempo ha consolidado sus relaciones con el Brasil y con Inglaterra. El presidente Frei visitó detenidamente Brasil, y la reina Isabel II viajó exclusivamente a Brasil y a Chile. La inflación no pudo ser vencida tampoco este año, y la moneda sufrió numerosos ajustes, pero en términos generales la situación económica no se diferenció sensiblemente de años anteriores. Un plan de austeridad en los gastos oficiales ha permitido notables ahorros. El Congreso negó permiso al presidente Frei para visitar Estados Unidos y se le concedió para realizar a la URSS un viaje que no se ha efectuado. Se ha desmentido que los acuerdos con Brasil tuvieran carácter de alianza, y el presidente Frei insiste en que estos acuerdos bilaterales —como el de Argentina y Perú—, facilitan la integración futura de todos los países y que fue en ese espíritu que visitó Brasil y firmó los acuerdos con el mariscal Costa e Silva.*

ECUADOR *Por quinta vez llegó a la presidencia de la República el anciano estadista, profesor, ideólogo, José María Velasco Ibarra. Sin grandes organizaciones de maquinaria partidista y contando sólo con su persona ante el pueblo —es el hombre a quien basta un balcón para ganarse una muchedumbre—, Velasco Ibarra ha llegado al poder con un sentido un tanto más moderado que el de anteriores presidencias suyas. Condenó el aislacionismo táctico que supuso la negativa a firmar la Declaración de Presidentes en 1967 por parte del ex presidente Arosemena. Y al unísono que mostraba amistad hacia Estados Unidos, seguida la nueva política general de hispanoamericanos en cuanto a los países del Este. Por otro lado, confirmó la polémica decisión de fijar en 200 millas la jurisdicción marítima del país, y replanteó en el mismo discurso de instalaciones el tema de «ecuador amazónico», conflictivo con el Perú. Ha dado ya muestras de conservar intacta su energía de carácter, sofocando con su sola palabra una rebelión policial y enfrentándose con intereses tan poderosos como los azucareros. No parece muy entusiasta del Grupo Andino, aun cuando es partidario en términos generales de la integración iberoamericana. Ha conjurado el peligro de un congreso adverso, y ya no son tantos como al principio los observadores que hacen cábalas sobre su duración en el poder.*

EL SALVADOR *El desarrollo económico ha sido el gran tema de la República de El Salvador en 1968. País con gran presión demográfica, y por lo tanto con grandes problemas de estructura, es de los que mayor actividad han desplegado dentro del Mercado Común Centroamericano. Las características de la economía salvadoreña han determinado que se ponga de relieve allí muy marcadamente el problema de la balanza de pagos dentro y fuera del Mercado. La negativa de las masas obreras y de otros sectores a aceptar el Protocolo de San José, fue la nota más fuerte en la gran polémica que aún perdura en torno a la imposición de gravámenes a países fuera del área centroamericana. También se ha manifestado preocupación por ciertas obligaciones del Tratado que creará el Mercado Común, en cuanto a importaciones de artículos que se producen en el país, que se pueden producir, o que pueden ser negociados fuera del área. La situación política es en términos generales tranquila, sobre todo si se la compara con la de otros países cercanos. Se observa un vigoroso renacimiento literario, de carácter fuertemente polémico.*

GUATEMALA *De los países centroamericanos ha sido en 1968 el más martirizado por la acción del comunismo internacional. Las guerrillas llegaron en algunos instantes a poseer tal fuerza, que en la capital se sucedían los hechos de sangre y las violencias. El asesinato del embajador de los Estados Unidos colmó la paciencia de todos, y a partir de entonces comenzó una reacción general más enérgica contra la violencia sin freno y sin más finalidad que la destrucción por la destrucción misma. Con todo, el prestigio de Guatemala como nación no padeció, y a la recuperación de gran parte del orden y de la seguridad, siguió la exaltación que significó para Guatemala que su ministro de Relaciones Exteriores fuera elegido presidente de la Asamblea General de la ONU. Don Emilio Arenal Catalán, superando incluso una enfermedad importante, ha desempeñado brillantemente su cargo. Guatemala ha experimentado también los altibajos del Mercado Común Centroamericano, como es lógico. Luego del terrible aldabonazo dado en México por el asalto de los comunistas para impedir las Olimpiadas, el movimiento guerrillero fue más difícil de intro-*

HISPANOAMERICANAS

ducir por la frontera. Las relaciones con México son excelentes. La economía va recuperándose del deterioro producido por la acción de las guerrillas. Los elementos anticomunistas se vieron obligados a organizarse para la defensa ante la ofensiva de los agentes de Pekín y de otros sitios. Hay indicios de que en definitiva los guerrilleros huyen hacia su centro de operaciones, fuera de Guatemala y de Centroamérica.

HAITI La crisis política se agudizó sobremanera en ciertos momentos del año, pero a la postre se ha impuesto la autoridad del presidente vitalicio monsieur Duvalier. Haití recibe poca ayuda de los organismos dedicados al desarrollo, lo que contribuye a hacer aún más anormal la situación general de esta República. A fines de año se habían aminorado los sucesos llamativos en materia de tensión política, pero persistían los problemas económicos que pesan sobre Haití desde hace tiempo. Las relaciones con la República Dominicana tuvieron también su época de crisis, pero apareció al fin una suerte de vuelta al «statu quo». Haití se encuentra en una especie de aislamiento que estorba la marcha del desarrollo, tan necesaria para ese país.

HONDURAS Como el resto de los países centroamericanos, Honduras vivió en 1968 los efectos de la etapa proindustrial del Mercado Común. La situación económica se vio afectada por la caída de precios en el mercado mundial. La situación política se ha mantenido estable, consiguiéndose que Honduras fuera de los países menos dañados por la acción nefasta de los agentes extranjeros. El progreso en el sentido de los modernos proyectos de desarrollo es notable, y se observa una tendencia creciente a la tecnificación de los servicios y funciones públicas. Tegucigalpa es en más de un sentido la capital de la ODECA y de varios organismos interamericanos de gran importancia.

MEXICO En 1968 México vivió una etapa de carácter histórico, que ponía fin a la paz conseguida por la organización de un sistema político que eludía todos los trastornos y cambios bruscos. La acción internacional que opera en el ámbito universitario principalmente, hizo de las suyas en México aprovechándose de la natural preocupación prestada por las autoridades a la celebración de un evento tan importante como los Juegos Olímpicos. Era la primera vez que un país hispanoamericano servía como sede del deporte mundial, y los agitadores profesionales intentaron por todos los medios impedir la celebración de unas jornadas que tanto contribuían al prestigio de México y de Hispanoamérica toda. La violencia hizo su aparición en momentos particularmente injustificables, cuando la economía del país se encontraba en un punto cimero. Venció a la larga la tenacidad del gobierno, que respaldado por el pueblo todo de México, cumplió a plenitud el encargo mundial. Ante el peligro de la destrucción del país, hombres como el general Lázaro Cárdenas y como Vicente Lombardo Toledano —fallecido poco después de las Olimpíadas— condenaron los intentos del terrorismo internacional. México está en una etapa extraordinaria de su economía, de su crédito y de su desarrollo. Ha llegado ya a una población de 48 millones de habitantes y su «per capita» es hoy el más alto de su historia.

NICARAGUA Por diversas causas, de origen extranjero casi todas, la economía de Nicaragua se vio muy afectada en el año pasado. El presidente Somoza se vio obligado a implantar una política de ahorro. Fue denunciado el Mercado Común Centroamericano, e incluso se rechazó como una panacea la industrialización hecha en forma bastante artificial por capitales extranjeros. Se está librando una gran batalla por el desarrollo, pero se teme que una precipitación en el orden de las industrias pueda conducir a un desastre irremediable en la agricultura. País de grandes pasiones políticas, se apresta ya al próximo período de elecciones presidenciales, y la política va invadiéndolo todo. Sin embargo, es hoy uno de los países que muestran mayores preocupaciones por mejorar el nivel de vida y por diversificar sus producciones.

PANAMA Luego de un agitado período electoral, y de celebrarse elecciones generales en calma, volvió a la presidencia de la República de Panamá don Arnulfo Arias, quien por tercera vez llegaba a la posición suprema en la escena pública de su país. Sorpresivamente, cuando llevaba muy pocos días actuando como presidente, fue derrocado por una Junta Militar. No han trascendido los motivos que tuvieran los militares para dar un paso de tantas resonancias, que ha modificado una vez más la marcha de la historia panameña. Se habla ya de posible convocatoria en este mismo año para celebrar lo antes posible nuevas elecciones. Se han suscitado incidentes de importancia en la frontera con Costa Rica. Los nuevos tratados con Norteamérica sobre la debatida cuestión del Canal, aún no están sometidos a debate público o por la Junta. Se ha hablado por ésta sin embargo de conseguir los estudios para la construcción de un nuevo canal más moderno que el existente. La situación económica se ha mantenido en el nivel de las mejores de Hispanoamérica. Se prevén días difíciles si no se logra por la Junta orientar hacia caminos muy sólidos la viva atención que los panameños ponen en la política.

PARAGUAY Esta nación está viviendo una verdadera edad de oro en cuanto a la actividad consagrada al desarrollo. La transformación que ha sufrido Paraguay en poco tiempo, es notable y aleccionadora. Las relaciones con Argentina han llegado a una estrecha cooperación en el orden económico y en el cultural. Lo propio puede afirmarse de las relaciones con Bolivia. Han mejorado las relaciones con Brasil, enturbiadas en cierto momento por el problema de la baja de nivel del Río Paraná, atribuida a las grandes obras hidroeléctricas que Brasil lleva a cabo. La ayuda económica de los organismos internacionales se ve a simple vista en Paraguay de estos últimos años, y todo indica que la transformación estructural producida por los nuevos rumbos de la economía y de la planificación, permitirán al país salir victorioso de sus tradicionales problemas de población, mínima diversidad de producciones, etc. El presidente Stroessner ha inaugurado hace poco un nuevo período de gobierno, y su dinamismo y preocupación por el mejoramiento de Paraguay son ejemplares.

PERU La caída del presidente Belaúnde, motivada en el fondo por la pugna de concepciones en cuanto a las relaciones con Norteamérica, ha llevado al poder en Perú a una nueva generación de militares, con un estilo absolutamente novísimo en Hispanoamérica. Esta Junta de Perú se propone hacer la revolución desde el poder, y ya ha puesto en marcha muy audaces proyectos agrarios y de coexistencia con el mundo socialista. Una fuerte conciencia nacionalista ha hecho rechazar las amenazas de algunos políticos norteamericanos que pretendían sancionar con la privación de ayudas como las de la Alianza para el Progreso y otras a Perú, porque el gobierno, al amparo de las leyes del país, había nacionalizado propiedades americanas en litigio. La postura del nuevo gobierno es nacionalista y de criterio radical a los procedimientos de la política tradicional, que es considerada hoy como una carga y una rémora para el país. Al igual que el gobierno militar de Brasil, el de Perú está poniendo el énfasis de sus actuaciones en tres objetivos: fomentar el desarrollo, combatir la corrupción administrativa y frenar la subversión fomentada por agentes del comunismo internacional.

REPUBLICA DOMINICANA Está viviendo una hora de esplendor económico la República Dominicana. Se vuelcan sobre ella las ayudas del exterior, y están ya en marcha proyectos decisivos para la reforma estructural del país. La producción de azúcar ha llegado a cifras inéditas hasta hace poco, y la actividad de nuevas industrias y fuentes de trabajo es enorme. La situación política se acerca al momento crítico de una nueva campaña electoral para el año próximo. Ya surgen aspirantes a la presidencia en diversos sectores de la opinión. El presidente Balaguer está siendo invitado por partidarios suyos para que vaya a la reelección, pero esto es una incógnita todavía. Pese a que el país no puede dejar de vivir en estado de alerta, debido a la constante amenaza de invasión por fuerzas comunistas extranjeras, se va imponiendo la energía serena del presidente Balaguer. El ex presidente Bosch ha reiterado su pérdida de fe en la democracia, así como su propósito de instaurar una dictadura popular, dejando así el camino libre para otros aspirantes a la presidencia. Los cuerpos de seguridad del país viven atentos a los posibles ensayos de «vietnimización» de Santo Domingo.

URUGUAY La nación que fuera llamada la «Suiza de América», ha vivido un año 1968 que por puro milagro no concluyó en desastre irreparable. El presidente Pacheco Areco se empeñó en hacer frente a la conspiración internacional que produjo huelgas incontables en todo el país, con las armas de la ley y de la democracia. La situación económica, muy deteriorada por el precio que tienen en el mercado mundial los principales productos uruguayos de exportación, ha impedido vencer la inflación, el gran mal de la economía uruguaya. Los perjuicios causados por las huelgas en cadena, son incalculables en el orden material como en el moral. El gobierno hace grandes esfuerzos por conseguir ayuda exterior para sus planes, y las relaciones con los países miembros de la Cuenca del Plata son inmejorables, pero no se ha conseguido aún pacificar por completo las relaciones entre empresarios y obreros, y entre gobierno y grupos políticos. La vuelta al régimen presidencialista no ha dado hasta aquí los frutos que se esperaban. Las relaciones con el mundo socialista son amplias, y resulta visible la ayuda financiera y técnica de la URSS sobre todo. Las perspectivas no son pesimistas, porque ya se da por remitida la ofensiva de los guerrilleros tupamaros y de los provocadores del caos económico a través de las huelgas. Si hasta aquí, con todo el daño que han hecho, no han conseguido derribar al gobierno, éste, y el que le suceda, podrá seguir navegando con rumbo fijo aún en medio de las mayores tempestades.

VENEZUELA En los primeros días del próximo mes, Venezuela estrenará presidente demócrata-cristiano. De no producirse una estructura o coalición de fuerzas en el Congreso, no se ve cómo podrá Rafael Caldera gobernar con una minoría tan reducida como la que resultó del mínimo margen de superioridad alcanzado en las urnas por su partido COPEI (Comité de Organización Política Electoral Independiente). La situación económica que encuentra es magnífica. Las guerrillas están aún activas en ciertas regiones, pero no consiguieron en ninguna su objetivo esencial del año pasado, que era impedir a toda costa la celebración de elecciones. El partido comunista tradicional sigue en su enemiga al procedimiento maoísta de las guerrillas. Se teme que se reproduzca en Venezuela la situación de Frei en Chile, donde la falta de mayoría en el Congreso le ha impedido llevar muy lejos los proyectos típicos de la democracia-cristiana. Los medios conservadores del país temen un deslizamiento excesivo hacia la izquierda por parte de Caldera, en tanto que los elementos guevaristas y maoístas le siguen tachando de reaccionario y de servidor del imperialismo. Hay honda expectación por ver el rumbo que toma el nuevo gobierno, y cómo actuará para remover la inercia de un congreso que en su mayoría le es adverso.

EN LA MUERTE DE DON ROBERTO NOBLE



A mediados del mes pasado murió repentinamente en su patria, Argentina, uno de los grandes periodistas de América, don Roberto Noble. Fundador y director del diario «Clarín», ofreció el magnífico ejemplo de crear un periódico capaz de conquistar el favor del gran público —«Clarín» tiene una tirada de un millón de ejemplares—, sin faltar a las reglas de la ética y sin concederle nada a la demagogia. En veinticuatro años de vida, «Clarín» se convirtió, por la mano rectora de don Roberto Noble, en uno de los mejores ejemplos de cual es el poder positivo de la prensa cuando aplica al bien de la colectividad su tremenda fuerza. «Clarín» llegó a ser un factótum en la vida de Buenos Aires. Era, en realidad, producto de la ideología, pero también producto de la experiencia de don Roberto Noble. Desde muy joven comenzó éste a fundar revistas, y sólo más tarde periódicos. Tenía vocación de fundador, y en «Clarín» encontró el molde exacto de lo que siempre había pensado como órgano de opinión.

La autoridad del periódico en sí corría pareja con la autoridad personal de don Roberto Noble como editorialista, como orientador de la sociedad. Por eso significaba tanto su adhesión a una causa, su defensa de un tema, su exposición de una doctrina. Fue esto lo que permitió a don Roberto Noble prestar a España y a su verdad ante el mundo servicios tan eminentes como los que voluntaria y espontáneamente le prestara en momentos difíciles de la historia española iniciada en 1936.

Y por ese prestigio de su persona y de su periódico, representaba tanto para la colectividad española radicada en Argentina, la amistad leal y constante que equivalía a un apoyo inapreciable. En todas las causas españolas, don Roberto Noble prestaba su pluma de gran periodista y su ánimo de gran caballero, a fin de que los derechos y los intereses legítimos de los españoles no se viesen jamás subordinados ni deprimidos.

No hay pues sorpresa alguna en la reacción de pena, en el sincero sentimiento de pesar que su muerte produjera, tanto entre los españoles de Argentina como en la propia España. Al pésame oficial de las esferas del gobierno español, se agregó el espontáneo pésame ofrecido por la prensa toda en figura de tributos respaldados por la objetividad de los datos y de los hechos expuestos. En uno de esos tributos se recordaba el instante en que don Manuel Aznar, en nombre de España, condecorara a don Roberto Noble con la gran cruz de la Orden de Isabel la Católica, y cómo, años más tarde, se ratificaba aquel honor con la concesión de la gran cruz de la Orden del Mérito Civil, que le fuera impuesta por nuestro embajador en Buenos Aires, don José María Alfaro.

Pero se recordaba más. Aquella frase de don Roberto Noble que lo definía en toda la luminosidad de su carácter y en la sinceridad de sus sentimientos hacia España. El había dicho: «Los pueblos con Dios son pueblos con alma», refiriéndose a España en momentos históricos que exigían de cierto la presencia de un alma fuerte y valerosa. Recordaba a los argentinos y a los hispanoamericanos en general, que España había enseñado, con el amor a la libertad y la devoción por la soberanía, «la suprema condición del sacrificio».

Un gran periodista, que era por encima de todo un gran caballero y un amigo leal, obligaba al reconocimiento y al homenaje de todos. Roberto Noble y su valiente periódico pertenecen a la historia imborrable del mejor periodismo hispanoamericano.

DOS GRANDES PROYECTOS QUE PERMITIRAN TRANSFORMAR LA ECONOMIA DE PARAGUAY Y ARGENTINA

La Hidroeléctrica de Acaray y el proyecto Chocón-Cerros Colorados dejaron de ser utopía. 600.000 hectáreas recuperadas en la Patagonia, y Paraguay exportador de energía eléctrica, son los resultados inmediatos.

De punta a punta de Iberoamérica se está operando una transformación profunda. No hay un solo país en el cual no se esté llevando a cabo algún proyecto gigantesco, de esos que efectivamente determinan una transformación estructural de fondo. La proliferación de industrias, de fábricas, de fuentes de trabajo y de maneras de utilizar los potenciales de la técnica actual proclaman que pese a ciertas apariencias de inestabilidad, de inquietud perpetua, que nos llegan desde América, se va imponiendo el proceso de construcción y de creación por encima de los intentos de destrucción y de vacío.

Hoy queremos mencionar, por lo que tienen de simbólicos y de representativos, dos proyectos convertidos ya en realidad. Uno se ha llevado a la práctica en Paraguay, y es una planta de energía eléctrica, una instalación hidroeléctrica en la población de Acaray, que permite no sólo el mejoramiento del uso de la electricidad en la capital paraguaya, sino también facilitar energía a poblaciones rurales que carecían de ella y por si todo esto fuera poco, produce tal cantidad de kilovatios, que Paraguay podrá dentro de muy poco exportar energía a Brasil y a Argentina, vigorizando con esto su economía de manera notable.

El otro gran proyecto, cuyas obras iniciales fueron inauguradas ya por el Jefe del Estado argentino, es nada menos que la utilización del regadío en forma científica, a través de grandes plantas que utilizan el caudal de los ríos del sur del país, para incorporar a la producción nada menos que unas 600.000 hectáreas de tierra en la región tenida por menos fecunda en el suelo argentino. El proyecto denominado El Chocón-Cerros Colorados parecía hasta hace poco tiempo una utopía, un ensueño irrealizable. Los gobernantes y los técnicos argentinos, reforzados por el dinamismo y el sentido práctico de economistas como los que rigen el Banco Interamericano de Desarrollo y otras instituciones aplicadas a lograr el desarrollo de Iberoamérica, han producido ya el milagro de que a la subasta convocada para una obra de tan enorme costo, asistieran casi todos los países interesados hoy en la inversión de capitales en obras remunerativas y de utilidad pública, social. Un consorcio financiero italiano fue en definitiva quien ganó la subasta, y ya se han iniciado los trabajos de la primera etapa del gigantesco proyecto. Es muy posible que en menos de cuatro años esté terminado, y se haya obtenido así, con la cooperación internacional, una victoria sobre el desierto, otro triunfo del hombre sobre la aridez y la improductividad.

LA HIDROELECTRICA PARAGUAYA

El presidente de Paraguay, general Stroessner vivió uno de los momentos más felices de su existencia de gobernante y de ciudadano, al inaugurar el complejo hidroeléctrico de Acaray. Es ésta la obra de ingeniería civil más importante realizada en el país en toda su historia. Lo que representa para el progreso y para el desarrollo, no necesita subrayarse demasiado, cuando recordamos que uno de los obstáculos principales para la industrialización, y aun para el propio desarrollo agrícola está en la baja producción de energía eléctrica en algunos países de América. Uno de los índices que más atienden hoy los economistas para medir el nivel de la economía de una nación, es el del consumo de kilovatios. Por eso los gobernantes y el pueblo de Paraguay dieron a la inauguración del complejo hidroeléctrico de Acaray la importancia y la solemnidad que merecía. Felipe Herrera, presidente del BID asistió a la inauguración, mostrando también muy justificadamente el orgullo del organismo por la realización de esta obra. Un fragmento del discurso pronunciado por Felipe Herrera en el acto de la inauguración nos permitirá apreciar en todo su alcance el significado de esta obra. Dijo Felipe Herrera:

«Paraguay ha sido una de las naciones latinoamericanas con menores índices de generación y consumo eléctrico. A finales de 1967 la generación «per capita» era apenas de 99 kilovatios-hora, es decir, un sexto del promedio de la región. El suministro adecuado y seguro de energía eléctrica es requisito indispensable para un desarrollo rápido y eficiente, especialmente del sector manufacturero. De allí que su escasez en el país haya significado un serio factor limitante de su crecimiento económico. Con la entrada en servicio de la primera unidad, se habrá aumentado en 133 por ciento la disponibilidad nacional de energía eléctrica.

El proyecto de Acaray constituye también un gran esfuerzo en materia de electrificación del interior del país. Por primera vez se podrá suministrar energía a 43 comunidades cuyas poblaciones oscilan entre 1.500 y 11.000 habitantes, localidades previamente marginadas que podrán iniciar su propio proceso de desarrollo, dando así al proyecto un contenido también social.

Por otro lado, con la puesta en marcha del proyecto se podrá rebajar en forma paulatina el precio medio de la energía, hasta llegar a una reducción total de 50 por ciento en 1980, atendiendo de este modo al tercer objetivo del programa de electrificación.

La contribución de Acaray al desarrollo económico de Paraguay no se agota en el cumplimiento de los mencionados objetivos. El valor agregado del sector de energía en 1965 fue de dos millones de dólares y se estima que con el proyecto que hoy inauguramos, se elevará a 3,4 millones de dólares para 1970, y a 6,1 millones de dólares para 1978.

Además, la ejecución del proyecto contri-

buye a preparar un contingente de mano de obra capacitada en labores de construcción, que habrá de significar un activo precioso al servicio del país, y la actividad general por dichos trabajos elevará considerablemente el nivel de ingreso de los obreros vinculados a la empresa.

En cuanto a la balanza de pagos estimo, sin temor a equivocarme, que este proyecto resultará en un considerable ahorro de divisas por la disminución en las importaciones de combustibles, y posteriormente se agregarán los ingresos por exportaciones de energía a Argentina y a Brasil.

EL COMPLEJO CHOCON-CERROS COLORADOS

En los primeros días de enero, procedió el presidente de Argentina, general Juan Carlos Onganía, a inaugurar las obras del mayor complejo hidroeléctrico del país, en la región del Neuquén, junto al río Limay. Tenía este proyecto unos once años de estudios e intentos, pero sólo ahora fue posible llevar a la realidad tamaña empresa. Costará unos 170.000 millones de pesos argentinos, y desarrollará una potencia de 1.600.000 kilovatios. 600.000 hectáreas de tierras de la región patagónica serán regadas y puestas en capacidad de producir. Este es un dato que basta para justificar el enorme gasto requerido por el complejo hidroeléctrico, porque amén de lo que la electricidad en sí ha de producir, la puesta en marcha de 600.000 hectáreas es una riqueza de valor incalculable.

El presidente Onganía, con los ministros de su gabinete, se trasladó a la lejana región del Chocón-Cerros Colorados, para experimentar la justa satisfacción de echar a andar este proyecto.

Todos los asistentes tenían conciencia de estar participando en una hora cenital de la historia económica y social de Argentina.

por el hilo se saca el ovillo

DOÑA BARBARA CUMPLE CUARENTA AÑOS.—En febrero de 1929 apareció en España, en la editorial «Araluce» de Barcelona, la versión definitiva de la novela «Doña Bárbara», del escritor venezolano Rómulo Gallegos. Ya tenía el autor cierto renombre en su patria, pero bajo la protección de esta mujer terrible crecería su fama por América y se desbordaría al cabo por el mundo. Aquella novela situaba a Venezuela, tierra de grandes escritores, en el mapa de la narrativa americana al mismo título que «Don Segundo Sombra» y «La Vorágine» habían situado antes a la Argentina y a Colombia. Se produjo una tempestad, la tempestad inevitable desde que el mundo es mundo, a cuenta de una obra de arte que traiga algún mensaje nuevo. Le fueron al dictador venezolano de aquella época, Juan Vicente Gómez, con el sempiterno chisme: la novela era un ataque velado al régimen. (Lo mismo le ocurrió a Petronio con su novela el «Satiricón», cuando le fueron a Nerón con el libro subrayado en este y en aquel pasaje; y lo mismo le sucedió a Carpentier con «El siglo de las luces» que le fueron al dictador con el libro subrayado, porque siempre hay quien subraya un libro y siempre hay quien pueda darse por aludido). Don Juan Vicente dijo: —¡Anjá! Que me lean el libro a ver qué vaina se trae este hombre. Y cuando entraba por los oídos del Amo la última palabra de «Doña Bárbara», el Jefe volvió a hablar y dijo: —¡Anjá! Este es un palo de hombre. Que me lo traigan pa hacérmelo ministro. Porque el tirano comprendió que no iba contra él, contra su persona, lo que en el libro denunciaba, sino contra el medio, contra toda una forma de historia y de lucha del hombre con la naturaleza. Aquello era el esfuerzo de la civilización contra la barbarie, de la ley contra el capricho individualista. No se entendieron, no podían entenderse, el dictador y el pensador. Juan Vicente era una «Doña Bárbara» con bigotes y ampliada a todo lo ancho y largo de Venezuela. Gallegos era un doctor Luzardo menos enérgico y más soñador que el protagonista de su novela.

Ha cumplido cuarenta años «Doña Bárbara». El tiempo ha devorado a Juan Vicente y a su concepción de la vida venezolana. El doctor Luzardo no ha hecho cuanto quisiera, pero ahí está, superviviente aún de temporales terribles. Ahora va a cumplir 85 años. No le han dado el Premio Nobel porque cometió el error de insistir en su idealismo, en un momento del mundo en el cual se dan por muertos todos los ideales y todas las ideologías. Santos Luzardo se atrevió a llamar por su nombre a una dictadura de izquierda, y fue condenado por el sanhedrín internacional. Probablemente morirá sin ver su frente coronada por el lauro sueco. No importa. Morirá en su ley de pureza y de integridad. El no combatía a Juan Vicente, porque Juan Vicente fuera de derechas, sino porque era enemigo de la libertad humana. Por eso se ha quedado solo el doctor Luzardo, y ve cómo pasan por encima de él novelistas de pacotilla, cuyo único mérito es saber doblar la rodilla ante el nuevo dios, ante la nueva versión de la tiranía absoluta. Rómulo Gallegos no puede ser Premio Nobel, por la misma razón que no lo fueron Baroja, Azorín, Ortega, Unamuno. ¿Cuál es esa razón? No ser gratos ni a las derechas ni a las izquierdas, que es el sino glorioso y amargo de los hombres libres.

POR FAVOR, SEÑOR MUÑOZ.—En Chile hay un astrónomo que se llama Carlos Muñoz. Carlos Muñoz gusta de hacer predicciones a cuenta de lo que él ve en el movimiento de los astros. Carlos Muñoz dice que el día 22 de este mes de febrero comenzará una batahola interestelar de tal naturaleza, que toda una serie de sismos en cadena va a recorrer de los Andes hasta California, dándose una vueltita por Escandinavia, y retornando a Valparaíso, que parece ser una ciudad bienamada por los terremotos. Pero además, Carlos Muñoz afirma que todos esos volcanes suramericanos que están como dormidos, entrarán en ebullición, y se armará, como es fácil suponer, una bronca planetaria de las de padre y muy señor mío. Y lo gracioso de todo esto, es que don Carlos saca tan tranquilizadoras conclusiones de un estudio matemático que ha hecho sobre Saturno. Ese estudio da como resultado que el día 22 de febrero de 1969 comenzarán a acercarse aquí unos planetitas que llevan 467 años intentando acercársenos. Por favor, señor Muñoz, ¿por qué no consigue usted que esos planetitas sigan de largo? ¿Es que ya no tenemos bastante con lo que funciona para echar a andar también lo que dormita? Estense en paz los volcanes, duérmanse los terremotos. Por lo que se ve, hacen muy poca falta. Los hombres nos bastamos para destruir.

TELEFONOS EN BOLIVIA.—El presidente de la República de Bolivia, René Barrientos, inauguró recientemente en Santa Cruz de la Sierra cinco centrales telefónicas rurales que cubren la red de toda la región denominada «Norte Cruceño». Estas centrales, de tipo Pentaconta 32, han sido fabricadas y montadas por Standard Eléctrica, asociada a ITT. Al acto de inauguración asistieron, además de otros miembros del Gobierno que acompañaban al presidente, el director de la Compañía Cotas, empresa boliviana de teléfonos, don Luciano Sánchez Bilbao, de Standard Eléctrica y el director general de ITT en Bolivia. Durante el acto, el presidente boliviano agradeció a los técnicos españoles la colaboración que habían prestado al desarrollo de Bolivia con esta nueva red telefónica e hizo votos por la prosperidad de España. El acto tuvo gran resonancia no sólo por resolver un grave problema de comunicaciones en una difícil región de Bolivia, sino porque estas centrales —que demuestran la gran capacidad de la industria española de telecomunicación—, son las primeras de este tipo que se instalan en Sudamérica.

LOS VOLUNTARIOS DE LA LUNA. La hazaña de los astronautas americanos paseando a cien kilómetros de la luna y bebiendo sopitas de maíz, pozuelos de chocolate, fue recibida por todo el género humano como lo que realmente era aquello: como un triunfo del hombre sobre las fuerzas ciegas de la naturaleza. Todos los gobiernos enviaron entusiastas cablegramas de felicitación al señor Johnson, y gracias a los satélites de la televisión se pudo seguir la hazaña minuto a minuto desde Samoa hasta Chuchy. Pero en Hispanoamérica la cosa no se limitó a aplaudir y a admirar. Inmediatamente se puso en pie el espíritu belicoso y retador de la raza. En un lugar del Perú, la discusión entre dos ciudadanos, a cuenta de si los rusos iban más adelantados que los americanos en la carrera espacial se convirtió en diálogo a tiros, y en los momentos en que los astronautas volvían a la tierra, los dos señores volvían también a ella. Y en la población colombiana de Villavicencio, una radioemisora abrió un banderín de enganche para voluntarios del viaje a la Luna, y a poco tuvieron que cerrarlo, porque se habían inscrito trescientos hombres en menos de dos horas. Saque cada cual las consecuencias. ¿Valor o ganas de viajar? Digamos que valor; es más bonito.

PERO DOÑA NILDA, ¿COMO ES POSIBLE?.—Es sabido que en todas partes cuecen habas, y que hay astrólogos de fin de año, lo mismo en la vieja Persia de los astrólogos que en la Norteamérica de los astronautas. Aparecen sobre enero, como agoreros espontáneos, quienes dicen lo que va a ocurrir, sin falta alguna, en los meses que se avecinan. Pero como Alanís estuvo en Chile estas vacaciones, se enteró allí de lo que la célebre pitonisa Nilda —la más acreditada del lugar— nos pronostica para 1969. Oído al canto: que el matrimonio de Jacqueline y Onassis comenzará a deshacerse «como un terrón de azúcar en un vasito de vodka», hasta que en diciembre don Aristóteles podrá casarse de nuevo; que ningún hombre posará este año su planta en la Luna ni en ningún otro planeta; que en algún punto de Europa habrá un conflicto «semejante al Vietnam», y finalmente, que Su Santidad Pablo VI padecerá graves inconvenientes de salud. ¡Pues sí que está optimista esta señora! Como yo estaba en Valparaíso, me fui a verla. Me recibió, por mi turno pagado, y me dijo además que todo eso era tan sólo la parte más alegre de lo que veía en su bola de cristal, porque era mujer enemiga de alarmar al prójimo. «Pero doña Nilda, pregunté, ¿será posible?» Y me respondió con una gran serenidad: «No me he equivocado nunca, lo que pasa es que a veces las estrellas me traicionan, me hacen trampa y ponen en el cristal las cosas al revés». «Menos mal, dije al despedirme. Espero, doña Nilda, que éste sea un año de estrellas juguetonas».

PINTAN BASTOS.—El Tribunal Supremo del Perú ha dado la razón al gobierno en lo de las expropiaciones hechas a la Internacional Petroleum en Talara. Ya no hay más apelación, por lo menos en el orden nacional peruano. Y en Guatemala, el gobierno se le fue encima también a otra compañía norteamericana de ferrocarriles ésta, y a cuenta de que si un préstamo fue pagado o no, se quedó con los ferrocarriles. En Chile, una famosísima cadena norteamericana de hoteles parece que no va a cobrar las cuentas de la estancia de Isabel II, de Indira Gandhi, de Cornelio Manescu y de Willy Brandt, porque diz que debe al fisco en ese hotel unos cuatrocientos mil dólares, que estaban así como evadidos. Si por el hilo se saca el ovillo, se adivina que algo ha cambiado de veras desde los tiempos de Hoover y Coolidge a nuestros días. Ecuador, la más pequeña de las naciones sudamericanas después de Uruguay, cobró a los Estados Unidos 350.000 dólares en multas por barcos pesqueros apresados en aguas jurisdiccionales.

EL OBISPO REGALA SU ANILLO. Hay una renovación integral de la Iglesia en Hispanoamérica. Crecen por días los prelados y sacerdotes que votan con hechos por la Iglesia Pobre. En un sitio donan la tierra para la reforma agraria. En otros, unifican las tarifas de matrimonios, entierros, bautizos, colegios y demás. Buena señal del cambio es la contenida en el último gesto del arzobispo de Managua: ha regalado su anillo pastoral como contribución a la colecta de fondos para construir casas para obreros. Ante este ejemplo, debieran producirse una lluvia de anillos, collares, aretes, pulseras, broches y relojes en Nicaragua. ¿Verdad que sí? Pero, ¿a que no?

TRES TAZAS DE CALDO.—Hasta hace unos años, las relaciones con los países socialistas —sobre todo las comerciales— eran consideradas poco menos que como una «traición a la democracia». El aparato de publicidad que cerraba los ojos ante las relaciones de las grandes potencias con la URSS y con la China de Mao, los abría sin embargo de modo desmesurado cuando algún país iberoamericano intentaba relaciones con cualquiera de los miembros del mundo rojo. En 1948 se rompió la luna de miel iniciada cuando la URSS entró en la guerra «junto a las democracias», y desde entonces Iberoamérica vivía precisamente aislada de naciones con enorme actividad comercial. Pero lentamente se fue rompiendo el hechizo, debilitándose la fascinación del domador que mantiene inmóvil a los leoncitos, y éstos comenzaron a saltar por su cuenta, a rugir, a ir donde les placiera. Y por eso, al llegar 1969, nos encontramos con que el mapa de relaciones iberoamericanas con el mundo exterior ha cambiado por completo. Antes, una de las características de un golpe de estado militar, era el antisovietismo más exaltado. Ahora está apareciendo como una de las características todo lo contrario: en cuanto se da el golpe, se muestran inclinaciones a establecer relaciones con la Europa del Este «y la URSS incluida». Dentro de este esquema nuevo se ha movido hasta aquí la Junta del Perú. Ya estableció relaciones diplomáticas plenas con Rumania y con Checoslovaquia; y en cuanto a relaciones comerciales, no hay para qué decir. Desde Brasil, y después de la instauración del Acta Constitucional Número Cinco, también se ratifica la postura aperturista. El general ministro de Hacienda ha dicho de manera rotunda: «Venga de donde viniere el dinero que pueda ser útil para el Brasil, es bien venido». A buen entendedor con pocas palabras basta. O lo que se decía antes, a quien no quiera caldo, tres tazas. Ecuador, ya ha dado todos los pasos necesarios para colocarse en la misma línea de Colombia y Venezuela. Villon preguntaba: «¿Y dónde están las nieves de antaño?» Ahora, quizás preguntaría: «¿Y qué se han hecho de las prohibiciones de ayer?»

ALANIS

CONVENCION EN NUEVA YORK DE LA ASOCIACION DE LENGUAS MODERNAS

LINGÜISTAS, filólogos y profesores de Lenguas Modernas de toda América, que en número de casi 28.000 integran la «Asociación de Lenguas Modernas» o M.L.A. («Modern Language Association»), celebran todos los años, unas veces en Chicago y otras en Nueva York, una impresionante e importante Convención, con asistencia de miles de sus miembros.

Destacamos, dentro del programa de la LXXXIII Convención, esta vez en Nueva York, la recepción que en honor de los profesores de Lengua Castellana, miembros de la Asociación, ofreció el cónsul general de España en Nueva York, don Adolfo Martín Gamero, en los locales del «Centro Permanente Comercial», instalado por el Ministerio español de Comercio para el fomento de la exportación, y el banquete que les ofreció, a nombre del Instituto, su secretario general, don Enrique Suárez de Puga. En este acto hicieron uso de la palabra el distinguido lingüista, profesor Ottis Green, presidente saliente de la Asociación, y el señor Suárez de Puga, quien expuso la gran labor que el Instituto viene haciendo en relación con el estudiante norteamericano en España y con la formación de profesores de español para los centros docentes de los Estados Unidos. De él son estos párrafos, que muestran la atención, fe y entusiasmo que el Instituto ha puesto en esta actividad:

«Hace veinte años, el Instituto inició sus primeros cursos de verano para estudiantes norteamericanos, con una reducida asistencia, pues entonces ni el transporte, ni el precio de éste, ni las facilidades que podía ofrecer el Instituto eran las adecuadas... En 1955 empezaron las negociaciones con diversas universidades norteamericanas para establecer un «Junior Year» en Madrid. La primera universidad que llegó a Madrid fue la «New York University»..., que empezó su curso «Junior Year» con un corto número de alumnos en 1957 y actualmente sobrepasa su grupo los 200 alumnos, entre graduados y no graduados...

»Otras universidades norteamericanas han ido llegando a Madrid desde entonces: Universidades de California, Santa Bárbara, Georgetown, Marquette, Purdue e Indiana, Vanderbilt, Tulane..., California State Colleges, Elmira College, Instituto Europeo de Chicago, y así una veintena más. En Granada y Sevilla, The City University of New York. En Barcelona, el «School boys Abroad Program», de Andover, Mass.

»Entre las actividades del Instituto está también la realización de ciertos cursos académicos de especialización dedicados a profesores de español... y desde 1966 otro curso de orientación en Santander para jóvenes profesores españoles que deseen iniciar sus actividades docentes en Estados Unidos... Datos no oficiales hablan de unos 5.000 estudiantes norteamericanos en España en el curso actual. El Instituto tiene controlados, como matriculados en la Universidad española, en diversos grupos, a unos mil más o menos. Estos siguen cursos regulares en España...»

Finalmente, en el término de su intervención, el secretario general del Instituto, después de una sentida y emotiva referencia a la reciente muerte del gran Maestro, don Ramón Menéndez Pidal, anunció la resolución del Consejo Editorial del Instituto de Cultura Hispánica creando el Premio «Menéndez Pidal», dotado con 300.000 pesetas, Medalla de Oro y Diploma, para reconocer mundialmente la labor histórica, humanística o filológica de un hombre de ciencia que haya seguido sus huellas a lo largo del trabajo de su vida.

SE CONSTITUYE EL INSTITUTO ESPAÑOL SANMARTINIANO

CON gran lucimiento académico tuvo lugar, en el salón de actos del Colegio Mayor Hispanoamericano «Nuestra Señora de Guadalupe», el 19 de diciembre último, la inauguración del «Instituto Español Sanmartiniano», cuya presidencia titular ostenta el teniente general don Rafael García Valiño, y la vicepresidencia, el historiador, don Juan Manuel Zapatero, ambos en posesión de valiosas condecoraciones del Gobierno argentino. La secretaría general la lleva el profesor don Mario Hernández Sánchez-Barba.

Surge así, en la vida cultural de Madrid, una asociación cuyo propósito es el de promover el estudio y dar a conocer la personalidad del prócer argentino, general don José de San Martín, sobre bases científicas, en sus vinculaciones hispánicas y como medio de profundizar las relaciones amistosas entre España y la República Argentina.

Ocuparon la presidencia del acto inaugural o asamblea constitutiva, junto con el teniente general García Valiño, los señores embajadores de Argentina, presidente honorario del Instituto, don César Ignacio Urién; de Perú, general don Nicolás E. Lindley; de España en Argentina, don José María Alfaro; el director del Instituto de Cultura Hispánica, don Gregorio Marañón; don Manuel Arburúa, ex ministro y presidente del Banco Exterior de España; los señores Zapatero y Sánchez-Barba, y el director del Colegio Mayor «Nuestra Señora de Guadalupe», don Emiliano Moreno Franco. Asistieron al solemne acto, con la directiva del Instituto y todos los socios, representaciones de organismos oficiales, miembros del cuerpo diplomático, destacadas personalidades de la vida cultural de la capital española y del mundo académico y universitario, y numeroso público. Estuvieron presentes estudiantes y argentinos residentes en Madrid. La sede del Instituto estará provisionalmente y mientras no se termine el Colegio Mayor Argentino «Nuestra Señora de Luján», en el Colegio Mayor Hispanoamericano «Nuestra Señora de Guadalupe».



Asamblea constitutiva del Instituto Español Sanmartiniano reunida en el Colegio Mayor Hispanoamericano de Madrid Nuestra Señora de Guadalupe. De izquierda a derecha, señor Arburúa; señor Marañón; embajador argentino, doctor Urién; teniente general García Valiño; embajador de Perú, general Lindley y, en el uso de la palabra, don Juan Manuel Zapatero.

EL SIMBOLO MAS ACABADO DE LA HERMANDAD HISPANO-ARGENTINA

La semblanza del general San Martín fue encomendada al historiador y vicepresidente del Instituto, don Juan Manuel Zapatero, quien recorrió en una admirable disertación las distintas etapas de la vida del prócer argentino y sus gestas más gloriosas. De él son estas palabras finales:

«En Mendoza me dijo un día un viejo coronel argentino, curtido en fríos y en soles de la Cordillera: "Si España y Argentina han de unirse estrechamente, pecho a pecho, ha de ser con la figura nuestra y vuestra del general José de San Martín".

»Y eso representa el Instituto Español Sanmartiniano: el regreso de San Martín, de su espíritu de emancipación y abrazo. Aquel espíritu que pudo regresar en 1841, cuando José de San Martín deseaba volver a España para ir —¿quién lo duda?— a Orense, donde dormía para siempre su madre, doña Gregoria Matorras del Ser, y a Málaga, donde también dormía el sueño eterno, el capitán don Juan de San Martín. ¡Y a Bailén, donde permanecía indeleble el espíritu de la independencia de la Patria! No pudo venir porque no podía dejar de ser el brigadier general del ejército de Argentina, el capitán general de Chile, el generalísimo de los Andes, el protector del Perú... ¡y el teniente coronel del ejército español! Y San Martín, cual nuevo Cortés, hubo de llorar en los bosques de Boulong-Sur-Mer, quemadas las naves en una de las más grandes empresas de la Historia.»

Emotivas palabras pronunciaron también en este acto, el teniente general García Valiño; el embajador español, señor Alfaro, y el embajador argentino, señor Urién. Este último, al ofrecer sus mejores esfuerzos para que los nobles ideales del Instituto se vayan concretando, afirmó que esta circunstancia la daba por realizada, «conociendo —dijo— como conocemos, el talento y la tenacidad de los organizadores del Instituto, a cuyo frente está un gran militar español, el teniente general García Valiño, que representa, con todas las condiciones y sobresalientes méritos que le distinguen, el símbolo más acabado de la hermandad hispano-argentina en esta nueva prueba



Otro momento de la reunión. El embajador de España en Buenos Aires, don José María Alfaro, hace uso de la palabra.

de su constante vigencia que es el acto de hoy, homenaje a un gran soldado.»

Y continuó diciendo: «La gesta sanmartiniana, en esta tierra, en la mía, en Chile y en Perú, consagrada según sus palabras a la causa de la humanidad, tuvo una inequívoca impronta hispánica. "¿Habrá entre los mejores españoles de entonces otro gesto tan arraigadamente hispánico como el de San Martín?", se preguntaba el ilustre don Gregorio Marañón en sus reflexiones sobre el prócer. Ha habido, aquí en Madrid, y en la presencia física de esta noche, otro magnífico gesto hispánico, elaborado gracias a los comunes anhelos de un grupo de españoles y argentinos: la creación del Instituto Español Sanmartiniano que, en nombre del Gobierno y el pueblo de mi patria, debo celebrar como hecho de los más venturosos y coyuntura de las más propicias para la sucesión de otros hechos que por su relieve reconozcan su filiación».

Con estas palabras quedó incorporado a la vida cultural de Madrid, el novel Instituto Español Sanmartiniano.

N. L. P.

VESPUCIO Y EL RENACIMIENTO

Por ANTONIO BRICEÑO LINARES, presidente del Instituto Italo-Latinoamericano de Italia

CUANDO España se hizo a la mar para encontrar la dimensión del Imperio que no tuvo fin, las carabelas abrieron con su vientre, en el océano, la estela por la que arrastraron el aluvión de Europa. Al regreso de cada viaje, las barcas debieron traer anudándose y desanudándose entre las grímpolas los sueños de cada aventurero: sueños alimentados por aquellos «mares dulces y suavísimas temperancias» de la nueva tierra; iluminados por la luz diáfana de las Antillas, por la iridiscencia de las perlas y el brillante oro de los lavaderos, acariciados por el plumaje multicolor de los grandes pájaros tropicales.

Así, por mixtura de lo poético y la codicia fueron llamando con viejos nombres cuanto de nuevo tocaron sus ojos. Viejos vocablos de evocación y de esperanza: la Española, Tierra de Gracia, Puerto del Sol, Mar de las Perlas... Que después de todo, la memoria de Europa debía ser revisada por el descubrimiento mismo, y no habría podido fijar la descomunal polifonía de las lenguas indias.

Un sospechoso perfume de poesía o de magia despedía la garganta de los aventureros. ¡Qué de contradicciones e inexactitudes! ¡Qué imaginación desatada en los relatos! ¿Y es extraño que un cosmógrafo navegante como Vespucio incurriera en ellas? Cuando él viajaba sobre el mar de los Caribes sintiendo en pecho y rostro el vaho fresco de la esmeralda terrestre, sus colegas seguirían en el viejo continente abriendo sobre sus mesas de dibujo la geografía de Ptolomeo o la «Imago Mundi» del cardenal Pedro de Ailly, o la «carta de marear» del florentino Paolo Toscanelli, todavía temerosos de admitir la nueva verdad.

Por la rendija anímica del hombre temerosos aún de ascender a la euforia renacentista, no podía entrar la convicción del cambio sin el temor ante él. Y quizá por eso, pensando en librarse de la responsabilidad de una futura rectificación total, atribuyeron a «Américo» lo que contaba; sobre alguien habría que descargar el pecado o la culpa de tanta invención, de tanta narración descabellada, de tanta transformación geográfica. Los geógrafos son amigos de la exactitud y los historiadores compondrían una y otra vez el rompecabezas del nuevo continente con los fragmentos de relatos y narraciones ajenas, no con propias experiencias.

Llegó a creer que por ello llamaron América al «Mundus novus» de Vespucio.

Tampoco Vespucio dejaba de «encerrar el vino nuevo en los viejos odres». Cuando escribiera a Lorenzo di Pier Francesco de Médici en 1500, le decía en italiano: «Descubrimos una población a manera de lugar o villa colocada sobre las aguas, como Venecia...»

Reflexión que seguramente pronunciara al lado de algún compañero español, quien con castizo asentimiento respondería: ¡Venezuela!

Colombia pudo ser la denominación del nuevo continente para la gloria del genovés descubridor, pero el destino juega a veces con cartas desconocidas y cuando aquella Eva indígena tuvo conciencia de que el abismo azul se poblaba de galeones con la quilla enfilada hacia ella, supo que su nombre era ya América.

En tiempos de tan arraigados nacionalismos como los de hoy, que limitan la intercomunicación cultural entre los pueblos, no faltan aún quienes destacan como extraño, o pero, ilegítimo, que una aventura, una realización de sello tan típicamente hispano, lleve una denominación italiana: América, de Américo Vespucio.

La historia mezcla y teje hilos cuya misteriosa procedencia y destino no es dado vislumbrar a la fría vivisección de los analistas; crea sus obras maestras una lógica que a veces se acerca a los encantos mágicos de la poesía. Por esto nos parece tenga una rara coherencia interior, un mensaje íntimo perdurable, el hecho de que las Indias fabulosas hayan sido bautizadas con un signo semántico que encubre toda la pujanza, la juventud y la vigencia, no solamente del hombre que lo traía, hecho trivial en sí, sino de la ciudad de Florencia, del gran movimiento del cual fue hija la misma hazaña española: el Renacimiento.



Portada de «Disz Buchlin Saget», edición alemana de la «Lettera» de 1509. Representa a Vespucio al regreso de un viaje, recibido en Lisboa por los reyes don Fernando el Católico y don Manuel de Portugal.

estafeta

Estos anuncios serán gratuitos hasta un máximo de QUINCE palabras para los suscriptores de MUNDO HISPANICO. Para los no suscriptores, el precio por palabra será de 5 pesetas.

EDGARDO PALACIO FIGUEROA, Carrera 7.ª, N.º 16-75, 4.º piso. Bogotá (Colombia). Desea tener correspondencia con lectores de MUNDO HISPÁNICO.

ARMANDO JOÃO, Joven marinero electricista especializado, N.º 1177/57, C. A. Adidos, Alfeite (Portugal). Desea correspondencia con chicas españolas.

AMERICO ALVA CORREIA DA SILVA, 1.º Grumete A. N.º 201/68 y EDUARDO ENRIQUE ALMEIDA SILVA, 1.º Grumete F. N.º 824/67, C. A. Adidos. Alfeite (Portugal). Jóvenes marineros portugueses que desean correspondencia con lectoras de MUNDO HISPÁNICO en español.

ANTONIO MENENDEZ, Milagros, 65 este, e/Delicias y Buenaventura, Lawton, Habana (Cuba). Desea mantener correspondencia con españoles sobre diversos temas.

JULIA INES PRADO C., Apartado aéreo 554, Popayán —Cauca— (Colombia) y MARIA EUGENIA DELGADO, Carrera 4.ª, N.º 1-30, Popayán —Cauca— (Colombia). Desean correspondencia con jóvenes de 18 a 25 años.

Miss ANNE MARIE CANNON, 59 Whinney Lane, Lammack, Blackburn 50562, Lancs (England). Desea correspondencia en inglés con jóvenes de España e Hispanoamérica.

SILVIO DO CARMO CANDUAS, L.D.M. 367, S.P.M. 0088, Bissau (Portugal). Desea correspondencia con jóvenes de España de 18 a 22 años en portugués o español.

GLADYS BATAILLE CERIANI, calle 92, N.º 4115, e/ 41 y 43, Marianao-14. La Habana (Cuba). Desea correspondencia con chicos de España y países de habla castellana.

LOURDES PINO C. Ave. Libertad, N.º 74, Manicaragua, L. V. (Cuba). Desea tener relaciones epistolares con jóvenes de otros países.

LEONARDO MATTIOLI, C. P. 38, 25'100 Brescia (Italia). Joven ingeniero italiano desea correspondencia en español, inglés, portugués, francés o alemán con personas de todo el mundo para canje de postales, fotos de artistas de cine y sellos de correo.

MARISOL PEREZ IBARRA, Juan Bruno Layas, N.º 350, Manicaragua, Las Villas (Cuba). Desea mantener correspondencia con jóvenes de otros países.

Miss CONCHITA SMITH, 11124 Clifton Blvd. Apt. 9. Cleveland, Ohio 44116 (U.S.A.). Deseo entablar correspondencia con chicos y chicas de cualquier país con vistas a intercambiar ideas, opiniones, libros, discos, postales, revistas, etc. en español o inglés.

JORGE FEDERICO VILLASEÑOR B., Paseo de la Presa, N.º 97, Guanajuato, Gto. (México). Desea correspondencia con jóvenes de ambos sexos para canje de ideas, postales, banderines.

LUCAS CIPRIANO, V.R.P. Orion, S.P.M. 0088, Bissau (Portugal). Desea relacionarse con lectoras de MUNDO HISPÁNICO de 15 a 28 años.

JULIETA RAMIREZ OSSA, Carrera 73, N.º 43-04, Medellín (Colombia). Desea relacionarse con cartas con jóvenes de 27 años en adelante. Soy bacterióloga.

Mlle. HUGUETTE MARTIN, 775 Blvd. Graham, Dorval P. 2 (Canadá). Desea correspondencia con una jovencita en francés.

MARIO JEAN, Villa Bel Air, Clermont L'Herault (34)-(Francia). Desea relacionarse con chicas de España o Hispanoamérica en español o francés.

MARCELINO MARTINEZ ESTEBAN, Heriberto Frías, 250-5, México 12 D.F. (México). Ofrece en venta los 101 primeros números completos de MUNDO HISPÁNICO. Ofertas hasta 31 marzo 1969.

HECTOR VELASCO, Ayuntamiento 99-9.º, México I D.F. (México). Deseo intercambio postales con señoritas y jóvenes españolas a las que enviaré cosas interesantes de México. Quiero hacer amigos. Pronto iré a España.

JEANNE CARDENAL, 792 Blvd. Graham, Dorval, Prov. Quebec (Canadá). Desea relacionarse con chicas que hablen o escriban al menos en francés.

RAUL EVORA MENDEZ, Ave. 249, N.º 14005, Bauta, Habana (Cuba). Desea correspondencia con jóvenes de todo el mundo.

CORNELIO FERRER, Apartado 6128, Habana 6 (Cuba). Desea correspondencia con jóvenes de habla hispana para intercambio cultural, revistas, sellos y postales. Pueden escribirme en español, inglés o italiano.

TERESITA FUENTES, calle M, N.º 155, e/17 y línea, Vedado. La Habana (Cuba). Me gustaría intercambiar ideas sobre literatura, teatro y música con otras personas.

PYLES, Galería Sevilla, N.º 29. Plaza de Canalejas, Madrid-14 (España). Reproducciones pegadas sobre tela y barnizadas, de pintura de Goya, El Greco, Velázquez, Picasso, etc.

BUZON FILATELICO

GISELE BOUTTRY, Verbondstraat 20, Antwerpen (Bélgica). Desea iniciar intercambio de sellos de correos con españoles; usados y de otros países no importa.

CRISTOBAL ALIAS FLORES, León, 2-1.º, 1.ª Tarragona (España). Acepto canje de sellos de todo el mundo. Doy a cambio de España.

DAPHNE CORTADA LOPEZ, 25 de mayo, n.º 59. Tacuarembó (Uruguay). Desea intercambio de sellos postales con jóvenes filatelistas.

EDGAR ALBORNOZ, Apartado 57. Cuenca (Ecuador). Desea canje de sellos, tarjetas, revistas, monedas y correspondencia amistosa con jóvenes de todo el mundo.

LEONCIO CARCEL, Grupo Iborra, 39. Requena-Valencia (España). Deseo canje filatélico con Europa y América. Ofrezco España y contestación segura.

IVONNE PI FERREIRA, calle Argentina, n.º 407. Tacuarembó (Uruguay). Deseo canje de sellos con preferencia con personas de España y América.

CARLOS LOPEZ, San Emilio, 11-3.º A. Madrid-17 (España). Desea sellos de Albania, Mónaco y Bulgaria. Da a cambio España e Hispanoamérica, usados.

VINCENT MAS, 61 Cours Julien, Marsella (Francia). Desea sellos posesiones españolas antes 1936 e Hispanoamérica hasta 1960. Doy Francia desde 1935, nuevos e impecables. Correspondo todas lenguas, pero únicamente con coleccionistas avanzados.

CATALOGO GALVEZ, Pruebas y Ensayos de España, 1960. Obra póstuma de don Manuel Gálvez, única sobre esta materia.

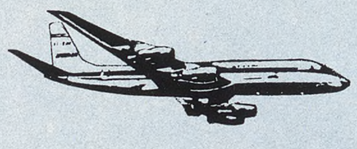
REVISTA FILATELICA, R. F., editada por Edifil, S. A. La revista más lujosa y mejor presentada de España. Administración: Apartado 12396. Madrid (España).

En Iberia,
Líneas Aéreas de España,
sólo el avión recibe más atenciones que usted.



A cada uno
lo suyo.
Para usted es la rosa:
la delicada atención
de las azafatas de Iberia,
creadoras de ese ambiente
cordial y confortable
que hace nuestros vuelos
todavía más cortos.
Siempre a su SERVICIO.
Para nuestros aviones,
la llave,
que representa:
la TECNICA minuciosa con que
cientos de especialistas
mantienen nuestra flota,
y la probada experiencia
de los comandantes de Iberia,
con miles de horas
de vuelo.
Por eso,
una llave y una rosa
son nuestro símbolo.

Consulte
al más experto en vuelos:
su agente de viajes,
o a la oficina más próxima
de Iberia.



IBERIA

Líneas Aéreas de España
... Donde sólo el avión
recibe más atenciones que usted.


MOTO VESPA S.A.